

SAN JUAN EUDES
EL CORAZÓN ADMIRABLE
DE LA
MADRE DE DIOS

IV
Libros XI - XII

y

Meditaciones

Introducción, traducción y notas
por J. M.a ALONSO, C. M. F.

EDITORIAL Y LIBRERÍA CO. CUL. S. A.
M A D R I D

1959

Depósito legal P.-2-1959
Industrias Gráficas. -DIARIO -DIA, M., Pral.,-PALENCIA

NIHIL OBSTAT:
PEDRO FUENTES, C. M. F.
Censor
IMPRIMI POTEST:
PEDRO SCHWEIGER, C. M. F.
Superior General
NIHIL OBSTAT:
DR. JOAQUÍN BLÁZQUEZ
Censor

IMPRIMATUR:
† JUAN, OBISPO AUX.
Vic. Gral.

Madrid, 10 Abril 1958.

Numérisé par cotejr8@videotron.ca

<http://www.liberius.net>

ÍNDICE

PROLOGO del Editor5

LIBRO XI

RAZONES QUE NOS OBLIGAN A HONRAR AL SMO. CORAZÓN DE MARÍA Y MEDIOS PARA HONRARLA Y ALABARLA

Cap. 1. Razones 15

Cap. 2. Medios 21

§ 1.- Once modos

§ 2.- Las «Fiestas» del C. de María

MEDITACIONES

PARA LA FIESTA Y LA OCTAVA CORAZÓN DE MARÍA

Medit. 1.5 Preparación35

» 2.a Para el día de la Fiesta

» 3.a Para el día segundo de la octava

> 4.a » » tercero 1 1

2 5.a » > cuarto 1 1

» 6.a > » quinto »

» 7.a » sexto » 0

» 8.a * séptimo » »

» octavo 2 1 »

» octavo » »

SOBRE LAS EXCELENCIAS DEL CORAZÓN DE MARÍA

Medit.

171

1 1 2.

3.

4.a

6.a

7.a

8.a

MODO DE HACER MEDITACIÓN SOBRE
LAS DOCE PRINCIPALES VIRTUDES DEL
CORAZÓN DE MARÍA

Ave, Cor Sanctissimum101

LIBRO XII

EL CORAZÓN DIVINO DE JESÚS

Cap. 1.e El Corazón divino de Jesús es la corona de gloria del Smo. e. de María 109

- § 1.- Lo que Dios unió...
- § 2.- Razón de este libro.

Cap. 2.e El Amor del Corazón de Jesús para con su Padre113

- § 1.- Amor de Dios-Hijo a Dios-Padre.
- § 2.- Amor Reparador.
- § 3.- Amor participado.
- § 4.- Amor comunicado.

Cap. 3.e El amor del Corazón divino de Jesús a con su Madre 121

- § 1.- La Preelecta.
- § 2.- La Asociada.
- § 3.- La Abogada.
- § 4.- La Predilecta.

Cap. 4.e Madre y Señora131

- § 1- Madre del Hijo.
- § 2.- Omnipotencia Suplicante.

Cap. 5.e Los dolores del Corazón de Jesús y de María137

- § 1.- Pasión del Corazón de Jesús y compasión del C. de María
- § 2.- La Madre Dolorosa.

Cap. 6.e Ejercicios de amor y de piedad sobre los dolores de los Sagrados Corazones 151

I
IV
V
vi

Cap. 7.e El amor del Corazón de Jesús hacia su Iglesia163

- § 1.- Iglesia triunfante.
- § 2- Iglesia militante.
- § 3.- Iglesia purgante.
- § 4.-Justicia y misericordia.

Cap. 8.0 El amor del Corazón de Jesús hacia cada uno de nosotros171

- § 1.- Redención.
- § 2.- Elevación.
- § 3.- Correspondencia.
- § 4.- Súplica.

Cap. 9.e El amor del Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento181

- § 1.- Mis delicias son...
- § 2.- El Amor-Víctima.
- §3.- Amor-Reparación.

Cap. 10.e El amor del Corazón de Jesús en su Pasión189

- § 1.- Corazón herido por nuestros pecados.
- § 2.- Amor llagado.
- § 3.- Crucificado de nuevo.

Cap. 11.e El Corazón de Jesús y la Santísima Trinidad195

- § 1.- El amor del Padre.
- § 2.- El amor del Hijo.
- § 3.- El amor sustancial.
- § 4. - Dame tu corazón.

Cap. 12.e El Corazón de Jesús es nuestro tesoro, siempre a nuestra disposición 203

- § 1.- Tesoro infinito.
- § 2.- Tesoro nuestro.
- § 3.- Precio de nuestras deudas.
- § 4.- Tesoro perdido.

Cap. 13.e El Corazón de Jesús nos ama con el mismo amor con que ama al padre 211

- § 1. - Me amó...
- § 2.- Cualidades de este amor.
- § 3.- Sus efectos.
- § 4.- Amemos al Amor.
- § 5.- Súplica.

Cap. 14.e Testigos del Corazón de Jesús 221

- § 1.- Lanspergio,
- § 2.- S. Buenaventura.

§ 3.- Sor Margarita del Santísimo Sacramento.

Cap. 15.e Ejercicios de amor y de piedad 233

§ 1.- De Lanspergio.

§ 2.- De Santa Gertrudis.

§ 3.- De San Juan Eudes. Elevación

§ 4.- De San Juan Eudes. Aspiraciones de amor.

**MEDITACIONES SOBRE EL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS**

PARA LA FIESTA Y LA OCTAVA

1.a Para la Vigilia25 1

2.a Fiesta.

3.a » el día segundo de la Octava.

4.a » » tercero » »

5.a » » cuarto » »

6.a » » quinto » »

7.a » » sexto » »

8.a » » séptimo » »

9.a » » octavo » »

**OCHO MEDITACIONES SOBRE EL SAGRA
DO CORAZÓN DE JESÚS**

Medit. 1. 128 5

» 2.a

» 3

» 4.a

» 5.a

» 6.a

» 7.a

CONCLUSIÓN

Elevación a la Sma. Virgen31 3

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

Este cuarto tomo de la obra, cumbre y póstuma, de San Juan Eudes: El Corazón Admirable de la Madre de Dios, forma el vol. 6.e de nuestra Colección CORMARIAE; y comprende los últimos libros de dicha obra: XI, XII y Meditaciones. Con ellos también se concluye nuestra edición de la primera obra cordimariana, fuente indispensable de historia, doctrina y espiritualidad para todo estudio serio y profundo de la Devoción al Corazón de María.

No necesita el lector que le repitamos ahora los criterios de edición selectiva que han presidido nuestro trabajo. Puede recordarlos, si en ello tiene interés, leyendo otra vez el Prólogo del primer tomo y vol. 3.e de la Colección.

Creemos, sin embargo, conveniente introducirle brevemente en la lectura de estos últimos libros de la gran obra.

El libro XI nos da la sensación de lo inacabado y programático. Parece más bien un esquema por desarrollar. Pero he ahí que, por ello

5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

precisamente no ha habido que podar: nos hallamos con un pensamiento concentrado y seriamente doctrinal. Las razones para honrar al Corazón de María, y los medios de hacerlo, forman un conjunto doctrinal de primera importancia en toda la obra que recomendamos vivamente al lector.

A este libro XI añadió San Juan Eudes dos series de Meditaciones: una para la Fiesta y Octava del Corazón de María, que entonces se celebraba el día 8 de febrero; y otras ocho meditaciones sobre las excelencias del Corazón Inmaculado. Permítanos el lector insistir en el interés "ejemplar" que ofrecen estas dos series de meditaciones cordimarianas. Primero por su carácter profundamente doctrinal al mismo tiempo que suavemente devoto; y después y principalmente, por sus características netamente cordimarianas de interioridad meditativa. Después de tantos "tanteos" infructuosos por encontrar una piedad bien nutrida de libros devotos cordimarianos de meditación..., todavía creemos que es necesario volver a esta fuente incontaminado.

La misma plegaria AVE, COR, que, aquí mismo introduce San Juan Eudes, no le sirve más que para proponer una materia más abundante de meditación, diciendo que cada una de las doce principales virtudes del Corazón de María, contenidas en esa salutación, pueden ser

6 -

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

tomadas como sujeto de meditación, según el modelo que él presenta. Con ello puede advertirse, ya de una manera explícita, que nuestro Santo nunca tuvo la intención de realizar una escueta obra doctrinal; quería indudablemente que fuera bien irrigada con el agua de una fervorosa meditación.

Advertimos al lector que, si luego hemos suprimido en este tomo los Himnos, Letanías y alguna otra composición, latina de San Juan Eudes, solamente lo hemos hecho así para dar una mayor unidad a la obra. Porque nuestro pensamiento, próximo a realizarse, es el de dedicar un volumen de nuestra Colección a las obras litúrgicas o paralitúrgicas eudistas cordimarianas. Ellas ocupan un puesto

demasiado importante en la Historia, Doctrina y Espiritualidad del Corazón de María, para que las olvidemos.

El libro XII, finalmente, presenta una factura peculiar que es necesario destacar y explicar. El P. Lebrún cataloga entre los Manuscritos perdidos, uno La dévotion au Coeur adorable de Jésus. Una cuestión crítica interesante sería el determinar si este manuscrito estaba destinado a formar un opúsculo aparte, o bien San Juan Eudes lo escribió con la intención de añadirlo, como el último libro de su obra póstuma El Corazón Admirable. De cualquier modo que esta cuestión crítica pueda ser resuelta algún

7 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

día, una cosa es cierta: que San Juan Eudes, al adscribirla a su gran obra, lo hace con una conciencia lúcida de realizar algo verdaderamente orgánico. No se trata de algo añadido ficticiamente, como le han achacado algunos historiadores, de la Devoción al Corazón de Jesús, queriendo con ello minusvalorar injustamente la importancia del gran Apóstol para la historia de esa devoción. Sino de algo que entraba en la intención bien explícita suya. Las pruebas nos parecen evidentes: a) para el que estudia la estructura simbólica del libro, que tiene que constar de doce libros; b) sus afirmaciones explícitas sobre la unión de los dos Corazones; e) su evolución doctrinal hacia la unión de ambas devociones.

En realidad, esta disposición respondía a toda su evolución espiritual y doctrinal: su vida, después de una época intensa, pero nunca bien asimilada, de espiritualidad beruliana, se había centrado finalmente en la Devoción al Corazón de María; ésta le había llevado natural y necesariamente a descubrir al Corazón de Jesús; hacia el fin de su vida las dos devociones forman en su espíritu la síntesis final de su espiritualidad. Pues bien; este libro XII no es más que la expresión afortunada de esa síntesis. "No es justo -comienza diciendo- el separar dos cosas que Dios ha unido con lazos los más fuertes, y con nudos los más apretados de la naturaleza,

8 -

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

de la gracia y de la gloria: es decir, el Corazón divino de Jesús, Hijo único de María, y el Corazón Virginal de María, Madre de Jesús..., dos Corazones que están unidos por el mismo espíritu y por el mismo amor que une al Padre de Jesús con su Hijo amado, para hacer un solo, corazón; no en unidad de esencia, como es la unidad del Padre y del Hijo, sino en unidad de sentimiento, de afecto y de voluntad... Por eso, después de haber hablado tan ampliamente del Corazón augusto de María, es muy razonable que no terminemos esta obra sin decir algo del Corazón admirable de Jesús

«Sin decir algo...» La expresión parece demasiado contenida. De hecho ha parecido demasiado contenida a ciertos autores. Estos estaban demasiado acostumbrados a contemplar los grandes tratados sobre el Corazón de Jesús y, como un apéndice, un pequeño tratado sobre el Corazón de María. Aquí la perspectiva era precisamente la contraria... Pero, no; esta perspectiva tampoco es verdadera: San Juan Eudes no nos ha dado un "apéndice" con su libro XII sobre el Corazón divino de Jesús; nos ha dado algo orgánico, bien introducido en su obra total. Y, sobre todo, nos ha advertido que es imposible, en la mente del Padre, separar lo que El mismo ha unido.

No debemos insistir ahora tampoco sobre las tonalidades varias y ricas que la diferencian y

9 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

al mismo tiempo la acercan tan profundamente a la Devoción parodiana, la cual, por esos mismos días, nacía en un recogido claustro salesiano. Sobre ello nos hemos explicado suficientemente en nuestro segundo volumen, que forma la introducción general a El Corazón Admirable. Pero seguimos advirtiendo al lector que este libro XII de El Corazón Admirable sigue siendo, respecto del Corazón de Jesús, un tesoro doctrinal, tan importante para esta devoción, como lo es toda la obra respecto de la Devoción al Corazón de María.

A este libro también quiso añadir ¡¡¡nos "Ejercicios de amor y de piedad al Corazón de Jesús que son un modelo de esa piedad medieval, tiernamente humanista, a la que todavía no ha alcanzado la piedad morbosa del siglo XV¹¹. Llamamos particularmente la atención del lector sobre la riqueza devocional intensa de las cuarenta aspiraciones de amor con que se termina el cap. XV.

Las dos series de Meditaciones que cierran este libro XII, forman dos series paralelas con las del Corazón de María que cerraban el anterior libro. Y son paralelas en todo: en doctrina teológica profunda, en espiritualidad intensa, en suave y recogida devoción.

La CONCLUSIÓN de toda la Obra la constituye una Elevación, cuyo título completo es: "Elevación a la Santísima Virgen para darle

10 -

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

gracias, para recomendarle la Congregación de Jesús y María, y para pedirle una buena y santa muerte". La obra la terminaba, según nos cuenta

en su memorial, el 25 de julio de 1680. Pocos días después, el 19 de agosto, con una muerte alegre y llena de consuelos, entregaba su alma hermosa a su Criador por medio de su Madre. Efectivamente, su vida no tenía ya sentido.

Estas palabras finales alcanzaban un pleno cumplimiento:

"En fin, de todo mi corazón os doy mi alma, oh Madre de amor, en unión del mismo amor por el que mi Salvador os dió la suya en el momento de la Encarnación. Guardadla, os ruego, como algo que es enteramente vuestro; recibidla en vuestras sagradas manos cuando salga de mi cuerpo; y alojadla en vuestro Corazón maternal; presentadla y entregadla a vuestro amadísimo Hijo, a fin de que la ponga en el número de las que le bendecirán y amarán eternamente con Vos, con todos los santos y ángeles en la eternidad feliz: Oh elemens, oh pia, oh dulcis Virgo María, dulcedo el spes mea charissima".

EL EDITOR

Fiesta del Pilar, 1958.

11 -

LIBRO XI

**Razones que nos obligan a honrar
el Santísimo Corazón de la Virgen**

Medios para honrarle y alabarle

CAPÍTULO I

Razones que nos fuerzan a honrar el Santísimo Corazón de la Virgen

Además de lo dicho en los diez Libros precedentes -todo lo cual nos obliga a honrar al Sagrado Corazón de la Madre de Dios- hay otras infinitas razones que nos inducen a ello, entre las cuales he aquí las principales: 1. a Debemos honrar y amar las cosas que Dios honra y ama y por las cuales él es amado y glorificado. Ahora bien; después del amabilísimo Corazón de Jesús no ha habido jamás un Corazón en el cielo ni en la tierra, que haya sido tan honrado y amado de Dios, y que le haya rendido a él tanta gloria y amor como el dignísimo Corazón de María, Madre del Salvador.

2.a ¿Quién podría decir cuán abrasado de amor hacia su Hijo Jesús estaba el Corazón incomparable de la Madre de Dios? Contad si podéis todos los pensamientos que tuvo, las palabras que dijo, las acciones que realizó, todos sus trabajos, cuidados y desvelos para alimentar,

15 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

vestir, cuidar y educar a este divino Salvador: Y hallaréis otras tantas razones que nos obligan a amar y alabar al Corazón amabilísimo de la Madre de Jesús.

3.a Contad asimismo todos los pensamientos, sentimientos y afectos que tuvo este Corazón maternal acerca de la obra de nuestra salvación, y enumeraréis otros tantos motivos que tenemos para amarle y honrarle.

4.a Imaginaos todos los medios que esta Madre de misericordia empleó para cooperar con su Hijo Jesús a la gran obra de la Redención del mundo, a saber: oraciones, ayunos, mortificaciones, lágrimas, sufrimientos y el sacrificio dolorosísimo de este mismo Hijo que ofreció al pie de la cruz, con un Corazón tan abrasado de amor y caridad: y sabed que todas estas cosas son también otros tantos motivos que tenemos para reverenciar y amar a su dignísimo Corazón.

5.a El santo nombre de María ha sido siempre tan honrado en la Iglesia, que, según cuenta Surio, San Gerardo, Obispo de Panonia, había ordenado a sus diocesanos que se postraran en tierra al pronunciar este santo nombre; y Pedro de Blois (1) cuenta que, en su tiempo, era costumbre universal en la iglesia ponerse todos de rodillas cuando se oía pronunciar el santo nombre de María, y todos los fieles llenaban el aire de suspiros, regaban la tierra con sus lágrimas y manifestaban una devoción y fervor extraordinarios.

16 -

RAZONES QUE NOS FUERZAN A HONRAR AL S. C. DE LA VIRGEN

Esta devoción no se ha extinguido, ya que la fiesta del Sagrado nombre de María se celebra en muchas iglesias, especialmente en la Orden de la Redención de Cautivos, donde se celebra su oficio todos los sábados que no tienen un oficio de nueve lecciones.

Si el venerable nombre de María es digno de tan gran veneración, ¿qué honor debemos rendir a su divino Corazón?

6. a Si la Santa Iglesia no cesa de cantar todos los días, dirigiéndose al Hijo unigénito de María: *Bienaventurado el vientre que os llevó y los pechos que os amamantaron* (2); porque no se puede nunca alabar y reverenciar bastante las sagradas entrañas que llevaron al Hijo del eterno Padre, y los pechos benditos que le amamantaron: ¿qué honor y qué alabanzas se deben tributar a su dignísimo Corazón?

7. a Si, según el deseo del apóstol (3), los corazones de los fieles deben ser casa y morada de Jesús; y si el mismo Jesús nos asegura que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo establecen su mansión en los corazones de los que aman a Dios (4): ¿quién puede dudar que la Santísima Trinidad estableció siempre su residencia, de una manera admirable e inefable en el Corazón virginal de aquella que es Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, y que ama más a Dios que todas las criaturas juntas? Y siendo

17 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

esto así, ¿con qué devoción debe ser honrado este divino Corazón?

8. a Si mostramos nuestro reconocimiento a los santos evangelistas por habernos dejado escrito sobre el papel la vida de nuestro Redentor y los misterios de nuestra Redención: ¿cuánto más debemos agradecer a su -Santísima Madre el habernos conservado este preciosísimo tesoro en su Corazón maternal?

9. a ¿No somos nosotros, pecadores y miserables, quienes hemos traspasado este Corazón inocentísimo en la Pasión del Salvador, con mil y mil dardos de dolor con nuestros innumerables pecados? ¿Cuán obligados, pues, estamos a rendirle todo el honor que nos sea posible, a fin de reparar de alguna manera las amargas agonías que le hemos causado?

10. a Este Corazón admirable es la imagen perfecta del divinísimo Corazón de Jesús; el ejemplar y modelo de nuestros corazones, y toda la dicha, la perfección y la gloria de nuestros corazones consiste en obrar de modo que sean otras tantas imágenes vivientes del Sagrado Corazón de María, como este Santo Corazón es un retrato acabado del Corazón adorable de Jesús.

Por esto es muy útil y bueno exhortar a los cristianos a la devoción al Corazón augustísimo de la Reina del Cielo. Pues como la suprema devoción está en imitar lo que honramos, como dice San Agustín: ¿Quién no ve exhortando a'

18 -

RAZONES QUE NOS FUERZAN A HONRAR AL S. C. DE LA VIRGEN

los fieles a la devoción del amabilísimo Corazón de la Madre de Dios, se les exhorta a imitar las virtudes eminentísimas de que está adornado, a grabar su imagen en los corazones y a hacerse dignos hijos de tal Madre?

11. a El Corazón de la Madre del Salvador no sólo es el prototipo y el ejemplar de nuestros corazones, sino que por ser la soberana Señora del universo, su Corazón, después del Corazón adorable de Jesús, es también el Rey de todos los corazones que han sido creados para amar a Dios. Por esto, todos los corazones no sólo deben mirar e imitar al Corazón de María como a su modelo, sino que también están obligados a rendirle todos los homenajes que le deben como a su Soberana.

12.a En fin, considerad todas las cualidades y perfecciones del Corazón incomparable de la Madre del amor, contenidas en las nueve Letanías, en los himnos y cánticos de este mismo Corazón, que hallaréis más adelante al final de este undécimo libro; y sabed que son otras tantas razones que os obligan a alabar, honrar y amar a este laudabilísimo y amabilísimo Corazón.

19 -

CAPÍTULO II

Medios para honrarle y alabarle

Después de haber visto por lo dicho anteriormente, que la devoción al Santísimo Corazón de la bienaventurada Virgen está firme y sólidamente fundada, y que estamos obligados por infinidad de razones a rendirle un honor y una veneración particulares, nos toca ahora buscar los medios propios y convenientes para ellos. He aquí los principales.

§ 1. ONCE MODOS

1.e Si deseáis dar un gran contento a este Corazón virginal, celosísimo de la salvación de vuestra alma, escuchad y haced lo que Nuestro Señor os enseña en estas palabras: Hijo mío, dame tu corazón (1); y en estas otras: convertíos a mí de todo corazón (2). Para conseguir esto tomad una firme y verdadera resolución de cumplir la promesa que hicisteis a Dios en vuestro

21 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE La MADRE DE DIOS

Bautismo, a saber: renunciar completamente a Satanás, a sus obras, que es el pecado; y a sus pompas, que es el mundo; y seguir a Nuestro Señor en su doctrina, costumbres y virtudes. Y para convertirnos a Dios no sólo de corazón, sino de todo vuestro corazón, tened un gran deseo (y pedid a Dios la gracia de cumplirlo) convertir y orientar todas las pasiones de vuestro corazón hacia su divina Majestad, haciéndolas servir a su gloria. Por ejemplo, la pasión del amor; no amando más que a Dios, y al prójimo en Dios y por Dios; la pasión del odio, no odiando sino el pecado y todo lo que a él conduce; la pasión del temor, no temiendo en este mundo más que desagradar a Dios; la pasión de la tristeza, no entristeciéndoos sino de las ofensas que habéis hecho a Dios; la pasión de la alegría poniendo todo vuestro gozo en servir y amar a Dios y en cumplir en todo y siempre su santísima voluntad, y así de las demás pasiones.

2.e A fin de que nuestro Salvador posea enteramente vuestro corazón, escuchad y practicad estas santas palabras: *Tened en vuestro corazón los sentimientos del Corazón de María, Madre de Jesús (3)*, que son cinco principalmente.

a) Un gran sentimiento de horror y de abominación de toda clase de pecado.

b) Un gran sentimiento de odio y desprecio del mundo corrompido y de todas las cosas del mundo.

22 -

ONCE MODOS

c) Un profundo sentimiento de baja estima y hasta desprecio y odio de si mismo.

d) Un profundísimo sentimiento de estima, respeto y amor a todas las cosas de Dios y de su Iglesia.

e) Un gran sentimiento de veneración y afecto hacia la Cruz, es decir, hacia las privaciones, humillaciones, mortificaciones y sufrimientos que son uno de los más ricos tesoros del alma cristiana en este mundo, según estas palabras del cielo: *Considerad, hermanos míos, como dicha colmada el veros cercados de diferentes tentaciones (4)*; a fin de que podáis decir con San Pablo: *Lejos de mí gloriarme sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo (5)*.

3.e Una de las más útiles e importantes maneras de honrar al divinísimo Corazón de la Reina de las virtudes es tratar de imitar e imprimir en vuestro corazón una imagen viva de su santidad, dulzura, mansedumbre, humildad, pureza, devoción, sabiduría y prudencia; de su paciencia, obediencia, vigilancia, fidelidad, amor y de todas las demás virtudes.

4.e Entregad a menudo vuestro corazón a la Reina de los corazones consagrados a Jesús, y suplicadle que tome plena y entera posesión de él, para darlo totalmente a su Hijo, grabar en él los sentimientos precedentes, adornarle de las virtudes anteriormente dichas, y hacerle según el Corazón del Hijo y de la Madre.

23 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

5.e Asistir a los pobres, a las viudas, a los huérfanos, a los extranjeros; proteger a los indefensos, consolar a los afligidos, visitar a los enfermos y presos y ejercer otras obras semejantes de misericordia, es una cosa muy agradable al Corazón misericordiosísimo de la Madre de la gracia.

6.e La mayor alegría que se puede dar a este Corazón Sagrado de María, totalmente abrasado, de amor por las almas que costaron la preciosa sangre de su Hijo, es trabajar con celo y amor por su salvación. Pues, si los corazones de los ángeles y santos que están en el cielo se regocijan cuando se convierte un pecador en la tierra, el Corazón de la Reina de los ángeles y santos recibe con ello mayor alegría que todos los moradores del cielo juntos, pues tiene más amor y más caridad que todos los ángeles y todos los hombres.

7.0 Tener una devoción particular a los santos que se han distinguido por su entrega especial al amabilísimo Corazón de la Madre de Dios, de quienes se hizo mención anteriormente, en el libro octavo, capítulo tercero.

8.e Acordaos de lo que se dijo más arriba: Que Nuestro Salvador nos dió su divino Corazón juntamente con el santísimo Corazón de su bienaventurada Madre, para que sea el ejemplar y la regla de nuestra vida. Estudiad, pues,

24 -

ONCE MODOS

cuidadosamente esta divina regla, a fin de seguirla y guardarla fielmente.

9.e Nuestro Salvador nos dió su divino Corazón, con el santo Corazón de su bienaventurada Madre, Do solamente para que sea nuestra regla, sino también para que sea nuestro Corazón, a fin de que siendo miembros de Jesús e hijos de María, no tengamos más que un solo corazón con nuestra adorable Cabeza y con nuestra divina Madre y hagamos todas nuestras acciones con el Corazón de Jesús y de María, es decir, en unión de las santas intenciones y disposiciones con las que Jesús y María hacían todas sus obras. Para esto, poned gran cuidado, al menos al comienzo de vuestras principales obras, en renunciar completamente a vosotros mismos, y en entregaros a Jesús para uniros a su divino Corazón, que no forma más que uno con el de su santa Madre, y penetrar en el amor, en la caridad, en la humildad y en la santidad de este mismo Corazón, a fin de hacer todas las cosas con las santas disposiciones que él siempre tuvo.

10.e Haced todos los días algún obsequio particular al Corazón real de la soberana Señora del universo, con cualquier acto de piedad o cualquier plegarla hecha con esta intención, a imitación del bienaventurado Hermán, de la Orden de Santo Domingo, del que se habló más arriba, el cual rezaba todos los días un Ave-María para saludar a este Corazón amabilísimo.

25 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Podréis también servirlos para este fin de una salutación a este mismo Corazón que encontraréis al fin de este undécimo libro, con varios himnos, cánticos, letanías y un rosario en honor y alabanza de este Corazón virginal, que podréis rezar algunas veces según vuestra devoción.

Pero, aun cuando a imitación de este santo religioso, no digáis más que un Ave-María todos los días en honor del Sagrado Corazón de la Madre de Dios, haréis una cosa que le será muy agradable y muy provechosa para vuestra alma, pues el gran Suárez, ese milagro de ciencia y de piedad, decía que prefería perder toda su ciencia antes que perder el mérito de una sola Ave-María.

11.e En todos vuestros quehaceres, necesidades, perplejidades y aflicciones, recurrid a este Corazón benignísimo, mirándole como refugio en todas vuestras necesidades, y como arribo, fortaleza y salvaguarda que Dios os ha dado para ponerlos a cubierto en medio de todas las miserias de que estamos rodeados en este valle de lágrimas y en este lugar de destierro y de abandono. Sí, este Corazón buenísimo y dulcísimo es verdaderamente *el alivio y el consuelo en nuestro destierro*. Cualquiera que a él recurra con respeto y confianza, sentirá los efectos maravillosos de su bondad incomparable.

Pues nos tiene más amor el Corazón maternal

26 -

ONCE MODOS

de nuestra amantísima Madre que todos los corazones de los padres y madres que han existido, existen y existirán.

Es un Corazón que vela siempre sobre nosotros y sobre los más insignificantes pormenores que nos suceden. Un Corazón tan lleno de benignidad, dulzura, misericordia, liberalidad, que ninguno de los que han invocado a esta Madre de bondad, con humildad y confianza se han retirado de su presencia sin consuelo.

Un Corazón generosísimo, fortísimo y poderosísimo para combatir a nuestros enemigos,

rechazar y aniquilar todo lo que nos es contrario, obtener de Dios todo lo que pide y colmarnos de toda suerte de bienes.

En fin, es el Corazón de nuestra gran Reina, de nuestra bonísima Hermana y de nuestra Madre amabilísima, a quien se ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, y que tiene entre sus manos todos los tesoros de su querido Hijo para distribuirlos, como dice S. Bernardo: *a quien quiere, como quiere y cuando quiere.*

§ 2. LAS «FIESTAS» DEL CORAZÓN DE MARÍA

12.e El duodécimo medio para honrar al divino Corazón de la Madre del Salvador, es celebrar la fiesta, o mejor, las fiestas, con una devoción particular. Digo las fiestas; pues hay

27 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

muchas fiestas de este Corazón augustísimo de nuestra Reina.

La primera es la que se celebra en la Congregación de Jesús y María, y en otros muchos lugares, el día 8 de febrero, y en varias comunidades e iglesias el día 1 de junio.

La segunda es la festividad de los deseos ardentísimos de este Corazón virginal respecto al nacimiento de nuestro Salvador, que se llama fiesta de la Expectación, y que se celebra en muchos lugares el 18 de diciembre.

La tercera, es la fiesta de los Dolores del Sagrado Corazón de la Madre de Jesús, que se celebra el Viernes de la Pasión de este mismo Salvador.

La cuarta es la fiesta de la Resurrección de: este mismo Corazón de la Madre del Redentor que resucitó en la Resurrección de su Hijo: *Revivió su espíritu* y fué colmado de la más grande alegría que se puede imaginar cuando este Hijo querido la visitó después de su Resurrección. Por lo cual esta fiesta se celebra bajo el nombre de Aparición de Jesús resucitado a su Santísima Madre, el primer día libre después de, la Octava de Pascua.

La quinta es la festividad de las alegrías de este mismo Corazón el 8 de julio.

He aquí cinco fiestas de este amable Corazón; pero hay muchas otras. Pues todas las fiestas

28 -

LAS FIESTAS DEL C. DE MARÍA

de la bienaventurada Virgen son otras tantas fiestas de su Sagrado Corazón.

La fiesta de su Concepción Inmaculada es la fiesta de la creación o formación de su Santísimo Corazón, que fué formado por la omnipotente mano de Dios y llenó de gracia y de amor desde el primer instante de su formación.

La fiesta de su Natividad es la fiesta del nacimiento de su Corazón, que en este día comenzó a vivir una vida más santa que todas las vidas que había hasta entonces en el cielo.

La fiesta de la Presentación es la fiesta de la dedicación solemne y pública de su Corazón al Amor eterno, que es Dios.

La fiesta de su matrimonio angélico con San José, es la fiesta del divino desposorio de los corazones más santos entre las puras criaturas; de dos corazones vírgenes, unidos tan estrechamente, que no son más que un solo Corazón, del cual es más amado que de todos los corazones de los serafines juntos.

La Anunciación es la fiesta de los grandes milagros del Corazón maravilloso de esta Madre admirable, que en este día, llega a ser un abismo de maravillas. Pues se realizan en él cosas más grandes y maravillosas que todo lo que se ha hecho y se hará jamás; lo más grande y digno de admiración realizado en todos los siglos pasados, presentes y futuros.

La Visitación es la fiesta de los oráculos de

29 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MAME DE DIOS

su Corazón, encerrados en el Cántico del *Magnificat*, y que brotaron en este día de su bienaventurado Corazón lleno del Espíritu Santo.

La fiesta de su divino y virginal Alumbramiento es la fiesta de los éxtasis de su Corazón, que fué totalmente arrebatado y transportado de alegría y de amor hacia su amable Hijo, viéndole nacido delante de sus ojos, tomándole en sus brazos, abrazándole tiernamente, besándole amorosamente, estrechándole sobre su purísimo seno y dándole la sagrada leche de sus virginales pechos.

La Purificación es la fiesta del primer sacrificio público y solemne que de su queridísimo Hijo ofreció a Dios su Corazón, con un amor inexplicable. Es también la fiesta de la humildad de su Corazón, cuando se colocó en el templo entre las mujeres que habían dado a luz a sus hijos según la vía ordinaria, y se puso al nivel de los pobres, ofreciendo lo que los pobres debían ofrecer.

La Asunción es la fiesta de los triunfos de su Corazón y de la perfectísima e intensísima unión de su Corazón con el Corazón de la Santísima Trinidad; la fiesta de la glorificación y coronación de su Corazón como Rey de todos los corazones.

En fin, todas estas fiestas y las demás son las fiestas del Santísimo Corazón de la Reina de los Corazones, pues él es, como lo hemos dicho

30 -

LAS FIESTAS DEL C. DE MARÍA

muchas veces, el manantial y el origen de todo lo grande, santo y admirable que hay en cada una de estas fiestas.

Y así, la fiesta del divino Corazón de la Madre de Dios, que se celebra el 8 de febrero, encierra todas las otras fiestas de esta divina Madre; pues ésta, propiamente hablando, es la fiesta de su Corazón, que es el principio de toda su santidad, de todas sus santas virtudes y misterios, y de todas las glorias y grandezas que poseerá eternamente en el cielo: *Toda la gloria de la hija del Rey procede del interior* (6).

Juzgad, ahora, cuántas grandezas y maravillas están encerradas en esta solemnidad del Corazón admirable de la Reina de los ángeles, y con qué devoción debe ser celebrada.

Añadida a todos estos medios la meditación de las virtudes, excelencias y maravillas contenidas en el Corazón admirable de la Madre del Salvador, que es un medio excelente para ejercitarle y honrarle.

Por esta razón encontraréis a continuación un buen número de meditaciones, de las cuales podréis serviros para este fin, tanto en la fiesta y en la octava de este divino Corazón, como en otras ocasiones.

MEDITACIONES
SOBRE
EL CORAZÓN DE MARÍA

33 -

Meditaciones para la Fiesta y Octava de; Corazón de María

MEDITACIÓN 1.a PREPARACIÓN

Punto 1.e

Consideremos que todas las fiestas que se celebran en la Iglesia son otras tantas fuentes de gracias, especialmente las de Nuestro Señor y las de su bienaventurada Madre. Pero entre las fiestas de esta Madre admirable, la de su sacratísimo Corazón es como el corazón y la reina de las demás; porque el Corazón es la sede del amor y de la caridad, la cual es la reina de todas las demás virtudes y el manantial de todas las gracias. Por eso, esta solemnidad es un océano de gracias y bendiciones, no para toda clase de personas, sino únicamente para aquellas que se disponen a recibirlas. Pues habiéndolas adquirido Nuestro Señor con el precio de su Sangre y de infinitos tormentos, hace donación de ellas como de una cosa que le es infinitamente querida y preciosa. Por lo cual desea que tengamos

35 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

gran estima y veneración singularísima a estas mismas gracias y, por lo mismo, que pongamos un cuidado y diligencia particular en prepararnos para recibir las que él nos quiera dar en esta gran solemnidad a fin de hacer uso de ellas para celebrarla dignamente, para lo cual tenemos que hacer tres cosas.

La primera es humillarnos infinitamente, reconociendo que somos infinitamente indignos de tomar parte alguna en esta santa festividad. En primer lugar, porque la fiesta de un Corazón enteramente abrasado en el fuego del divino amor, pertenece más bien a los serafines que a hombres pecadores como nosotros; condición de pecadores que nos debe abismar en una humillación infinita. En segundo lugar, porque somos además infinitamente indignos de participar de las bendiciones y gracias de esta fiesta, por el mal uso que hemos hecho de las que Dios nos ha dado, y por los obstáculos que liemos puesto a las que nos hubiera dado de no haber mediado impedimento por parte nuestra. Humillémonos, pues, delante de Dios profundísimamente a vista de estas verdades demasiado verdaderas.

Punto 2.e

La segunda cosa que debemos hacer para prepararnos a esta solemnidad, es tener un gran

36 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

deseo de celebrarla santamente, desterrando de nosotros todo lo que desagrade a nuestro Señor y a su santísima Madre. Con este fin, tengamos cuidado de hacer un serio examen de todas las faltas de pensamientos, palabras, obras, afectos, de las facultades del alma y de todos nuestros sentidos interiores y exteriores, a fin de humillarnos, pedir perdón de ellas a Dios, confesarnos con exactitud, y corregirnos de las mismas.

Punto 3.1

Para celebrar bien esta fiesta del sagrado Corazón de la Madre del amor hermoso, es poco, o más bien nada, emplear tan sólo los afectos de nuestro corazón; es preciso además, emplear todos los corazones del cielo y de la tierra, en cuanto nos sea posible. Pues, ya que el Espíritu Santo, hablando por boca de San Pablo nos asegura que todas las cosas nos pertenecen: Todas las cosas son vuestras', habiéndonoslo dado todo nuestro Padre celestial, al darnos a su propio Hijo: Con él nos dió todas las cosas (2); tenemos derecho a hacer uso de todos los corazones, como de cosa nuestra, para celebrar las alabanzas del bienaventurado Corazón de nuestra divina Madre. Más particularmente debemos pedir a nuestros ángeles custodios y a los demás ángeles, especialmente a los serafines, e igualmente

37 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

a los santos patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, confesores, vírgenes, y a todos los bienaventurados, de un modo particular a los santos sacerdotes y levitas, y a todos los santos que se han distinguido por una especial dependencia del Corazón Sagrado de la Reina del cielo, que unan nuestros corazones con los suyos, nos hagan partícipes de su devoción a esta gran Princesa, y empleen todas sus fuerzas para ayudarnos a celebrar dignamente esta amable solemnidad, en la medida en que sea posible a la debilidad humana. Sobre todo, ofrezcamos y entreguemos nuestros corazones, nuestros cuerpos, nuestras inteligencias y cuanto somos al amor infinito del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo hacia la Madre del Salvador; y supliquémosles nos asocien con ellos en este divino amor, y nos preparen para celebrar esta fiesta del modo que les sea más agradable.

JACULATORIA: Preparado está mi corazón, ¡oh Dios de mi corazón, preparado está mi corazón.

38 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

MEDITACIÓN 2.a PARA EL DIA DE LA FIESTA. SU OBJETO

Punto 1.e

Consideremos atentamente cuál es el objeto de esta solemnidad. Es el Corazón sagrado de la Reina del cielo y de la tierra; el Corazón de la soberana Emperatriz del universo; el Corazón de la Hija única y amadísima del Padre eterno, de la Madre de Dios, de la Esposa del Espíritu Santo; el Corazón de la buenísima Madre de todos los fieles. Es el Corazón más digno, noble, augusto, generoso, magnífico, caritativo, el más amable, amado y amante de todos los corazones de las puras criaturas. Un Corazón totalmente abrasado de amor a Dios, y enteramente inflamado de caridad para con nosotros, que merecería tantas fiestas, cuantos fueron sus actos de amor a Dios y de caridad para con nosotros. Añadid también que el divino Corazón de Jesús, que no es más que un Corazón con su queridísima Madre, por unidad de espíritu, de afecto, y de voluntad. Añadid, además, todos los corazones de todos los ángeles y de todos los santos que no forman más que un corazón entre sí junto con el Padre y la Madre del cielo.

He aquí el objeto de esta fiesta, que es la más grande y admirable y que merece veneración y alabanzas infinitas.

39 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Tened, pues, un gran deseo de celebrarla con toda la devoción que os sea posible.

Punto 2.e

Considerad que esta fiesta es un día de alegría extraordinaria para nosotros, porque el Corazón de nuestra divina Madre nos pertenece por cuatro títulos.

- 1.e) Nos pertenece porque el Padre eterno nos lo ha dado.
- 2.e) Nos pertenece porque el Hijo de Dios nos lo ha dado.
- 3.e) Nos pertenece porque el Espíritu Santo nos lo ha dado.
- 4.e) Nos pertenece porque ella misma nos lo ha dado también.

Por consiguiente su Corazón y todos los corazones de ángeles y santos nos pertenecen también, pues todos los corazones no son más que un corazón que es todo nuestro.

¡Oh, qué tesoro! ¡Qué dicha y qué favor para nosotros! ¡Oh cuán ricos somos! ¡Qué motivo de alegría y de alborozo!

¡Oh amado Jesús!, ¿qué os devolveré por tantos y tantos favores como recibo incesantemente de vuestra infinita bondad y de la caridad incomparable de vuestra sacratísima Madre? Os ofrezco mi corazón que os pertenece,

4 0 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

por infinidad de títulos. Pero ¿qué es el que yo os ofrezca el corazón de una nada? Os ofrezco los corazones de todos vuestros ángeles y santos. Y aun esto es todavía poco en comparación del tesoro inmenso que vos me disteis al darme el Corazón de vuestra santa Madre. Yo os ofrezco este mismo Corazón, que es el más agradable del universo. Pero ni éste es bastante todavía para satisfacer cumplidamente todas mis obligaciones. Os ofrezco vuestro adorable Corazón, que está enteramente abrasado de amor inmenso e infinito hacia nosotros y hacia vuestro divino Padre.

Oh Reina de mi corazón, yo os ofrezco también el Corazón amabilísimo y todo el amor de vuestro Hijo, en acción de gracias por el tesoro inestimable que me habéis dado al darme vuestro Corazón maternal.

Punto 3.e

¿Qué sería si un gran rey nos abriera sus tesoros llenos de oro, de pedrería y nos diera facultad de coger cuanto quisiéramos? Pues esto no sería absolutamente nada en comparación del don infinito que el Rey de reyes al darnos el amabilísimo Corazón de su gloriosísima Madre. ¿Qué sería si un Papa santo nos diera a escoger entre las reliquias más preciosas que hay

4 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

en la ciudad de Roma? Sería para nosotros un favor muy considerable; pero sería todavía poco en comparación de la gracia indecible con que nuestro Salvador nos honró al darnos el Corazón de la Reina de todos los santos. ¿Qué sería si nuestro Salvador nos quitara del pecho el corazón de carne y nos diera en su lugar un corazón de serafín a cada uno de nosotros? Sería mucho; sin embargo, el don que nos hizo del Corazón admirable de su bienaventurada Madre es infinitamente más noble y más precioso.

¡Oh Salvador mío, que todos los corazones de los hombres y ángeles se empleen en alabaros y amaros eternamente por este favor incomprensible! ¡Oh Madre de mi Dios, que todas las criaturas del universo se truequen en otras tantas lenguas y corazones para bendeciros y amaros incesantemente! ¡Oh Madre de amor, ya que me habéis dado vuestro Corazón, tomad entera posesión del mío, para sacrificarlo enteramente al amor y gloria de vuestro querido Hijo!

JACULATORIA: *¡Sean dadas gracias infinitas a Jesús y a María por sus inefables dones!*

4 2 -

MEDITACIONES 3e EL CORAZÓN DE MARÍA

MEDITACIÓN 3.a PARA EL SEGUNDO DIA DE LA OCTAVA. EL CORAZÓN SANTÍSIMO DE LA VIRGEN ES UNA IMAGEN VIVA DEL CORAZÓN ADORABLE DEL PADRE ETERNO

Punto 1.e

Considerad y honrad al Corazón sacratísimo de la bienaventurada Virgen, como vivo retrato e imagen perfecta del Corazón adorable del Padre *eterno*. Pues así como el Corazón divino del Padre de Jesús, es la fuente primera de la Encarnación y del nacimiento de su Hijo en la tierra, así también el santísimo Corazón de la Madre de Jesús es el segundo principio; porque así como fué el amor del Padre de las misericordias quien le movió a enviar a su Hijo a este mundo, y a hacerlo nacer en la tierra para la salvación de los hombres: así también el amor purísimo y ardentísimo que abrasaba al Corazón virginal de la Madre de gracia para con Dios y para con nuestra alma, fué quien atrajo al Hijo de Dios del seno del Padre, le hizo descender a sus benditas entrañas y le dió a luz en este mundo para realizar en él la obra de nuestra salvación.

De suerte que, así como Jesús es el primer fruto del Corazón adorable del Padre: así el mismo Jesús, es el primer fruto del Corazón

4 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

amabilísimo de su Madre. Porque, además de que según la expresión de San Agustín, ella le concibió en su Corazón antes de concebirle en su vientre; se hizo digna de concebirle en sus entrañas, porque le concibió antes en su Corazón, por la humildad, la pureza, el amor, y la caridad de este mismo Corazón. Esta Madre admirable formó y llevó a su Hijo Jesús en su Corazón más santamente, por más tiempo y mucho antes que en su vientre; pues la santidad de sus benditas entrañas procede de la caridad de su Corazón. Le llevó en su vientre sólo por espacio de nueve meses; pero le llevó siempre y

le llevará en su Corazón eternamente, tanto que el Salvador es sobre manera más fruto de su Corazón que de su vientre.

¡Oh, qué maravilla! Este Corazón incomparable es, entre las puras criaturas, la obra más excelente de la omnipotente bondad de Jesús: y por un milagro incomprensible, el mismo Jesús es la obra maestra del Corazón de María, el cual, por su humildad y amor, atrajo del seno adorable del Padre, donde ha nacido desde toda la eternidad, para hacerle nacer en el seno virginal de su Madre, en la plenitud de los tiempos.' De aquí resulta que así como el Hijo unigénito fué y será eternamente el único objeto del amor y de la complacencia del Padre: así el Hijo unigénito de María fué y será siempre el centro de todos los afectos de su Corazón maternal.

4 4 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

Oh Corazón admirable, así como entre todos los corazones vos fuisteis el primero que trajo al Verbo eterno del seno adorable del Padre al seno virginal de su Madre: así fuisteis el primero que se hizo digno de recibirle, cuando salió lió del seno del Padre y vino al mundo para realizar en él la obra de nuestra salvación.

i Oh qué obligados estamos a alabaros y honraros! ¡Alabanzas eternas os sean dadas por todas las criaturas!

Punto 2.e

Considerad también que el santo Corazón de la bienaventurada Virgen es la imagen viva del Corazón adorable del Padre eterno. Porque así como el Hijo de Dios estuvo y estará siempre morando y viviendo en el Corazón del Padre: así también estuvo y estará siempre morando y viviendo en el Corazón de su Madre. El Corazón del Padre es un paraíso de delicias, de amor y de gloria para él; el Corazón de su Madre es un cielo y el cielo de los cielos en el que es infinitamente y de alguna manera más amado y glorificado que lo ha sido y será jamás en el cielo empíreo.

Además, así como el Padre de las misericordias y el Dios de toda consolación nos dió a su Hijo muy amado en la Encarnación y nos le da

4 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

todos los días en el Santísimo Sacramento, en un exceso de amor de su Corazón paternal, así la Madre de las misericordias y de toda consolación nos dió a su querido Jesús nada más nacer y nos le da continuamente por la santa Eucaristía en la abundancia de la caridad de su Corazón maternal. Digo que ella nos le da por la santa Eucaristía, pues no siendo más que una cosa con él, por unidad de espíritu, de amor y de voluntad, quiere todo lo que él quiere y hace todo lo que él hace.

En fin, el Padre celestial hace en el Corazón sagrado de su amadísima Hija, la gloriosa Virgen, lo que manda hacer a todas las almas fieles con estas palabras: *Ponedme como un sello sobre vuestro Corazón (3)*. Porque él mismo imprime con su propia mano una semejanza perfecta de las divinas cualidades de su Corazón en el Corazón de esta Virgen. Por lo cual, este Corazón virginal, es una imagen acabada de la santidad, sabiduría, fortaleza, bondad, misericordia, benignidad, amor, caridad, y de todas las demás perfecciones del Corazón adorable del Padre celestial.

¡Oh Corazón admirable del Rey de los corazones!, que todos los corazones de los hombres y de los ángeles os bendigan, os alaben y os amen eternamente por haber imprimido así vuestra semejanza en el Corazón de la Reina de mi corazón. ¡Oh Corazón amable de mi divina

4 6 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

Madre, qué alegría siento al veros tan noble, tan leal, tan santo, tan perfecto y tan parecido al Soberano de todos los corazones! ¡Oh sacratísima Madre de Dios!, ¿no sois vos mi verdadera Madre y no soy yo vuestro pobre hijo aunque infinitamente indigno; y el corazón del hijo no debe ser semejante al corazón de la madre? Y sin embargo, veis la semejanza que hay entre el vuestro y el mío. ¡Oh Madre de misericordia, tened piedad de mi miseria! Os ofrezco y os doy enteramente mi miserable corazón. Os suplico por todas las bondades de vuestro Corazón maternal, destruyáis totalmente en el corazón de vuestro indigno hijo todo lo que os desagrade, y grabéis en él una imagen perfecta de las santas cualidades del Sagrado Corazón de su honorabilísima Madre.

JACULATORIA: *¡Jesús, fruto del Corazón de María, ten misericordia de nosotros!*

4 7 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

MEDITACIÓN 4.a PARA EL DIA TERCERO DE LA OCTAVA. EL CORAZÓN DE LA VIRGEN ES UNA SOLA COSA CON EL CORAZÓN DEL ETERNO PADRE; Y ES EL REFLEJO PERFECTO DEL CORAZÓN DE JESÚS.

Punto 1.e

Considerad que el Corazón sagrado de la gloriosa Virgen no sólo es un vivo retrato del Corazón divino del Padre eterno; sino además, que el Corazón de esta preciosísima Virgen no es mas que un Corazón con el del Padre de las vírgenes; digo uno, no en unidad de naturaleza, o de esencia, sino en unidad de espíritu, de voluntad, de amor y de afecto. Pues el Corazón de la Madre de Jesús no tuvo jamás otro espíritu ni otra voluntad ni otros afectos que el Corazón del Padre de Jesús. Y ha llegado a esta unión, o más bien a esta unidad, por tres medios: 1.e Por una entera separación de todo pecado. 2.e Por un perfecto desprendimiento del amor propio, del mundo, y de todas las cosas. 3.e Por un amor ardentísimo hacia la divina Voluntad y por una pronta y cordial sumisión y abandono a todos sus designios y a todos sus mandatos.

¡Oh bondadosísima Madre mía, yo me regocijo infinitamente de ver a vuestro bienaventurado Corazón tan unido y transformado en el

4 8 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

Corazón adorable del Padre celestial! Le doy por ello gracias infinitas. ¡Oh mi poderosísima Reina, os entrego mi corazón! Imprimid en él algo del odio infinito que sentís hacia el pecado; romped los lazos y desatad las cadenas de este pobre esclavo; desprendedle por completo del mundo, de la voluntad propia y de todo lo que desagrade a Dios. Entregadle a la divina Voluntad, y pedidle estabilidad en él su

reino de un modo absoluto y para siempre, a fin de que, a imitación vuestra, no tenga más que un espíritu, una voluntad y un corazón con mi amabilísimo Padre.

Punto 2.e

Considerad que el Corazón de la Madre del Salvador es como un divino espejo en el que su querido Hijo dibujó y representó de manera excelentísima todas las virtudes que reinan en su divino Corazón. De suerte que quien pudiera ver el Corazón de la Reina de los ángeles como los ángeles le ven, vería en él una imagen viva y perfecta del amor, de la caridad, de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la pureza, del menosprecio del mundo, del odio al pecado y de todas las demás virtudes del adorabilísimo Corazón de Jesús.

Dadle gracias por ello con todo vuestro corazón. Ofrecédselo a la bienaventurada Virgen

49 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

y pedidle insistentemente que haga de suerte que así como su Corazón es un vivo retrato del Corazón de su Hijo Jesús, así sea también el vuestro una imagen del suyo. Y por vuestra parte tened un gran deseo de mirar a este Corazón virginal como a un bello espejo en el cual debéis fijar los ojos a menudo para ver las manchas de vuestra alma con el fin de borrarlas, y para imprimir en vuestro corazón, mediante una cuidadosa imitación, todas las virtudes que resplandecen en el Corazón preciosísimo de vuestra divina Madre; en especial la humildad, la obediencia y la caridad. Pues toda la dicha, la perfección, y la gloria de nuestros corazones consiste en obrar de suerte que sean imágenes vivas del sacratísimo Corazón de Jesús y de María.

Punto 3.e

Aunque el Corazón de Jesús sea diferente del de María, y le supere infinitamente en excelencia y santidad, Dios unió tan estrechamente estos dos Corazones que se puede decir con verdad que no son más que un Corazón: Porque estuvieron siempre animados de un mismo espíritu y llenos de los mismos sentimientos y afectos. Si San Bernardo dice que él no tiene más que un corazón con Jesús: es un *bien para mí tener un solo corazón con Jesús (4)*. Y si se dijo de los primeros cristianos que no tenían más que

50 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

un solo corazón y una sola alma. por la intimísima unión que había entre ellos, ¿con cuánta mayor razón se puede decir que Jesús y María no tienen más que un alma y un corazón por la perfectísima unión y conformidad de espíritu, de voluntad y de sentimientos que hay entre tal Hijo y tal Madre? Cuánto más que Jesús está de tal manera viviendo y reinando en María, que es el alma de su alma, el espíritu de su espíritu y el Corazón de su Corazón. De suerte que bien se puede decir que el Corazón de María es Jesús y así, que honrar y glorificar al Corazón de María es honrar y glorificar a Jesús.

¡Oh Jesús, Corazón de María, sed el corazón de mi corazón! ¡Oh María, Madre de Jesús, haced, os suplico, por vuestra intercesión, que no tenga yo más que un corazón con vuestro querido Hijo y con vos.

JACULATORIA: ¡Quién me diera *que mi corazón se hiciera 'para siempre una sola cosa con el Corazón de Jesús y de María!*

5 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

MEDITACIÓN 5.a PARA EL DIA CUARTO DE LA OCTAVA. RAZONES QUE DEBEN EXCITARNOS A HONRAR EL SANTÍSIMO, CORAZÓN DE LA VIRGEN

Punto 1.,

Consideremos que Dios nos ha concedido la fiesta del santísimo Corazón de la bienaventurada Virgen con el fin de que le rindamos en este día cuantos obsequios de respeto, honor y alabanza nos sean posibles. Y para ejercitarnos en ello pensemos las razones que nos obligan a ello:

La primera, es porque debemos honrar y amar las cosas que Dios honra y ama por las cuales él es amado y glorificado. Ahora bien, después del adorabilísimo Corazón de Jesús no ha habido, ni habrá jamás, ni en el cielo ni en la tierra, un corazón que haya sido tan amado y glorificado de Dios, que le haya dado tanta gloria y amor como el dignísimo Corazón de María, Madre del Salvador. Él es el más alto trono del amor divino que ha existido y existirá jamás. En este Corazón sagrado reina perfectamente el amor divino, pues ha reinado siempre en él sin interrupción y sin ningún obstáculo, y con él ha hecho reinar todas las leyes de Dios, las máximas del Evangelio, y las virtudes cristianas.

El Corazón incomparable de la Madre del

5 2 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

Redentor es un cielo de gloria y un paraíso de delicias para la Santísima Trinidad. Pues si, según el deseo del apóstol, los corazones de los fieles deben ser casa y morada de Nuestro Señor Jesucristo, y si el mismo Jesús nos asegura que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo establecen su morada en los corazones de los que aman a Dios, ¿quién puede dudar que la Santísima Trinidad estableció siempre su residencia de una manera admirable e inefable en el Corazón virginal de aquella que es Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, y que ama más a Dios que todas las criaturas juntas? Cuán obligados estamos, pues, a honrar y amar a este dignísimo y amabilísimo Corazón.

Punto 2.e

Veamos una segunda razón que nos obliga a ello particularmente, y que está indicada en estas palabras del Espíritu Santo: *Toda la gloria de la Hija del Rey procede del interior:* Toda la gloria, la santidad, la gracia, y todo lo que hay de grande y honorable en la Reina del Cielo procede de su interior y de su Corazón: ya que por la profundísima humildad, por la pureza incomparable y por el amor ardentísimo de su Corazón virginal, esta Virgen de las vírgenes arrebató el Corazón del Padre eterno, que es su Hijo unigénito; le atrajo a su Corazón y

5 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

a sus entrañas; y fué ella elevada a la sublime dignidad de Hija primogénita del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo, Santuario de la Santísima Trinidad, y Soberana Señora del universo; y nos fué dada para ser nuestra Madre y nuestra Soberana.

Por lo cual tenemos que honrar a esta sacrosanta Virgen, no sólo en algunos de sus misterios, acciones o cualidades; ni únicamente en su dignísima persona, sino que debemos honrar primaria y principalmente en ella al manantial y el origen de la dignidad, santidad, de todos sus misterios, acciones, cualidades y de su misma persona, es decir: su amor y su caridad, pues el amor y la caridad son la medida del mérito y el principio de toda santidad.

Este amor y esta caridad del Corazón lleno de amor y de caridad fué quien santificó todos los pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos de la santísima Madre del Salvador; quien santificó también su memoria, entendimiento, voluntad y todas las facultades de la parte superior e inferior de su alma; quien adornó toda su vida interior y exterior de una maravillosa santidad; quien contiene en sí, en grado excelentísimo todas las virtudes, dones y frutos del Espíritu Santo; quien hizo que sus sagradas entrañas y sus benditos pechos fuesen dignos de llevar y amamantar a aquel que sostiene el mundo y es la vida de todas las cosas vi

5 4 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

vivientes; quien la exaltó en el cielo por encima de los serafines, y la colocó en un trono de gloria, grandeza, felicidad y poder incomparable y proporcionado a la dignidad infinita de Madre de Dios.

Añadid además que este Corazón benignísimo es un manantial inagotable de dones, gracias, favores y bendiciones para cuantos aman a la Madre del amor hermoso, y honran con devoción a su amabilísimo Corazón. En fin, tenemos motivos infinitos, en calidad y cantidad, de amar al Corazón real y maternal de nuestra gran Reina y buenísima Madre. Por lo cual no sabremos jamás rendirle honor, alabanzas y gloria suficientes.

JACULATORIA: ¡Gracias infinitas, inmensas y eternas sean dadas al amantísimo Corazón de *María!*

5 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

MEDITACIÓN 6. a PARA EL DIA QUINTO DE LA OCTAVA. OTRAS RAZONES QUE NOS OBLIGAN A HONRAR EL SANTÍSIMO CORAZÓN DE LA VIRGEN.

Punto 1.e

Considerad que el Corazón virginal de la Madre de Dios es el fiel depositario de cuantos misterios y maravillas hay en la vida de nuestra Salvador, según el testimonio de San Lucas: *su Madre guardaba todas estas cosas en su Corazón. Es un libro viviente y un evangelio eterno en que el Espíritu Santo escribió con letras de oro esta vida admirable.*

Debemos estudiar sin cesar este libro de vida para conocer perfectamente y amar con ardor la arrebatadora belleza de las virtudes cristianas, cuya práctica da la verdadera vida. Pero sobre todo debemos estudiar en él la excelencia maravillosa de la santa humildad, así como los medios de practicarla, para aplastar enteramente en nuestros corazones la maldita serpiente del orgullo y vanidad que tan espantosos estragos hace, no sólo en las almas de los hijos de perdición, sino también en los corazones de los hijos de Dios.

¡Oh Madre de bondad, cuán obligados estamos a honrar a vuestro amabilísimo Corazón, donde nos habéis conservado tan preciosos te

56 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

soros; por lo cual, seáis eternamente bendita! Haced, os suplico, que nuestros nombres sean escritos en este libro de vida, y que estudiemos en él cuidadosamente las hermosas verdades y las santas máximas que contiene.

Punto 2.e

¿Quién podría decir cuán abrasado de amor hacia su Hijo Jesús estaba el Corazón incomparable de la Madre de Dios, y cuán cuidadoso y vigilante para alimentarle, vestirle, conservarle y educarle, a fin de dárselo para que fuese nuestro Salvador? Por todo lo cual le estamos, infinitamente obligados.

Punto 3.e

¿Quién podría contar los acerbísimos dolores y las sangrantes llagas con que el Corazón maternal de la Madre de Jesús estuvo herido durante toda su vida y especialmente en la Pasión de su Hijo; y sobre todo al pie de la cruz, donde fué traspasado por una espada de dolor?

El Corazón de la bienaventurada Virgen, dice San Lorenzo Justiniano (5), fué como un espejo clarísimo de la Pasión de su Hijo Jesús, e imagen perfecta de su muerte.

"Fué entonces, dice Ricardo de San Lorenzo (6),

57 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Penitenciario de Rouen, que vivió hace más de cuatrocientos años, cuando se cumplieron en este Corazón virginal estas divinas palabras: *La tristeza de su Corazón fué una llaga completa (7)*; es decir, que no quedó parte alguna en el Corazón de esta Madre afligida que no fuera abierto y traspasado con mil dardos de dolor. Ahora bien, fuimos nosotros, con nuestros pecados, la causa de todos sus dolores; por lo cual, estamos obligados a rendirle el honor y la gloria que nos sean posibles, a fin de reparar de alguna manera las angustias y sufrimientos que le hemos causado.

JACULATORIA: ¡Oh Jesús, por el Corazón amantísimo de tu santa Madre, traspasado por una espada de dolor, ten misericordia de nosotros!

58 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

MEDITACIÓN 7.a PARA EL DIA SEXTO DE LA OCTAVA MAS RAZONES QUE NOS MUEVEN A HONRAR CON UNA VENERACIÓN ESPECIAL EL CORAZÓN DE LA MADRE DE DIOS

Punto 1.e

Considerad que el devotísimo y sapientísimo Gersón (8) dice que el sagrado Corazón de la Madre del Salvador es como la zarza de Moisés, siempre ardiente por el fuego de una ardentísima caridad, y siempre sin consumirse; que es el verdadero Altar de los holocaustos, sobre el cual ardió constantemente, día y noche, el fuego sagrado del amor divino; y que es el sacrificio más agradable a Dios y más útil al género humano, después del que Nuestro Salvador hizo de sí mismo en la cruz, y es el divino holocausto que la sacratísima Virgen ofreció al Padre eterno sobre el altar de su Corazón, cuando tantas veces y con tanto amor le ofreció y sacrificó a su unigénito y querido Hijo, por lo cual puede decirse que Jesús en la cruz no fué sacrificado más que una vez, mientras que en el Corazón de su santísima Madre fué inmolado millares de veces, es decir, tantas cuantas ella le ofreció por nosotros a su eterno Padre.

¡Oh divino Altar, qué veneración merecéis, y qué alabanzas os deben tributar todas las criaturas!

59 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

¡Oh Madre de amor, tomad nuestros corazones y haced de ellos un holocausto y un sacrificio al Padre celestial con vuestro unigénito y amado Hijo!

Punto 2.e

Qué veneración se debe al Corazón augusto la Madre de Dios que fué el principio de la vida humanamente divina y divinamente humana del Niño Jesús, mientras reposaba en sus divinas entrañas. Ya que mientras el hijo permanece en el seno de su madre, el corazón de la madre es de tal modo el manantial de la vida del hijo, así como de su propia vida, que la vida del hijo no depende menos de él que la de la madre. Qué respeto, pues, y qué alabanzas se deben al Corazón sagrado de María, del que el Niño Jesús ha querido que dependiera su vida durante nueve meses; al Corazón, principio de dos vidas tan nobles y preciosas: principio de la vida santísima de la Madre de Jesús, y de la vida preciosísima del Hijo de María; al Corazón que no sólo es el principio de la vida del Niño Jesús, sino también el origen de la sangre virginal, con la cual se formó su sagrada humanidad en las entrañas de su Madre; al Corazón sobre el que reposó tantas veces este adorable Niño, cuando estaba en los brazos de su Madre; al Corazón que formó y produjo con su

60 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

calor natural la purísima leche de que Jesús se alimentó; al Corazón que es la parte más noble y venerable de este cuerpo virginal, el cual dió un cuerpo al Verbo eterno que será eternamente objeto de las adoraciones y alabanzas de todos los espíritus celestes y bienaventurados; al Corazón, en fin,

que siendo el principio de la vida de nuestra cabeza es por consiguiente el principio de la vida de sus miembros; y que siendo el principio de la vida de nuestro Padre y de nuestra Madre, es también principio de la vida de sus hijos: *¡Redimidos, aplaudid a la Vida que os ha sido dada por la Virgen!*

¡Oh Madre de bondad, que todos los corazones de los fieles bendigan y amen incesantemente a vuestro Corazón maternal! ¡Oh Corazón amabilísimo de mi buenísima Madre, sed el Corazón de mi corazón, el alma de mi alma y la vida de mi vida!

JACULATORIA: *¡Oh María, vida, dulzura y esperanza nuestra queridísima!*

6 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

MEDITACIÓN 8.a PARA EL DIA SEPTIMO DE LA OCTAVA. TRES NUEVAS RAZONES PARA HONRAR EL CORAZÓN SAGRADO DE NUESTRA DIVINA MADRE

Punto 1.e

Considerad que este Corazón admirable es el Templo augustísimo de la Divinidad: Templo edificado por la mano del Todopoderoso; consagrado por la continua habitación del soberano Pontífice; Templo dedicado al Amor eterno; Templo jamás profanado por pecado alguno ni por la corrupción del espíritu del mundo, ni por el amor desordenado de sí mismo, ni por cualquier otra cosa creada. Templo adornado con las virtudes más excelsas y las gracias más eminentes del Espíritu Santo; Templo en el que, después del divino Corazón de Jesús, la Santísima Trinidad es más excelsamente venerada y glorificada y amada que en todos los templos materiales y espirituales del cielo y de la tierra; Templo en el que vuestro santo espíritu, oh Virgen gloriosa, estaba siempre oculto y recogido para ofrecer en él a Dios un sacrificio continuo de alabanzas, de honor y amor excelentísimo.

También en este Templo sagrado quiero yo adorar, bendecir y amar incesantemente, con vos y unido a vuestro amor, a quien lo ha edificado

6 2 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

y glorificado para su gloria, y quien será en él glorificado por siempre y más dignamente que en el cielo empíreo.

Punto 2.e

Considerad que este maravilloso Corazón es el Paraíso de delicias del nuevo Adán, que es Jesús, y el verdadero árbol de vida plantado en medio de este paraíso en el que ni la serpiente, ni el pecado han tenido entrada jamás, y cuya puerta ha estado siempre fidelísimamente custodiada, no ya por un querubín, sino por el Rey mismo de los querubines y serafines. ¡Oh!, qué alegría encontraba el Hijo unigénito de María en este Corazón maternal que le amaba más ardientemente de lo que lo hicieron o lo harán jamás todos los corazones del paraíso, cuando vuestro divino Hijo, oh Virgen

bienaventurada, se encerraba en vuestras benditas entrañas y, una vez nacido, reposaba en vuestro regazo virginal y vos estabais llena, penetrada y poseída del Santo Espíritu y de su divino amor, que arrebatada y absorbió en sí a vuestro espíritu, vuestra alma y vuestro Corazón!

¡Oh Madre de amor, haced que no encuentre yo otro paraíso, ni otra delicia en la tierra más que en servir, honrar y amar a mi buenísimo Jesús, Hijo de María; y a mi amadísima María, Madre de Jesús!

6 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Punto 3.e

Considerad que después del Corazón adorable de Jesús, Rey soberano de cielos y tierra, el Corazón augusto de la Reina de los Ángeles, y de la Madre del Rey de reyes, es el Rey eterno de todos los corazones que han sido creados para amar a Dios. Por esto están obligados a rendirle los homenajes que le deben como a soberano Señor.

¡Oh regio Corazón de mi divina Reina, yo quiero reverenciaros y honraros como a verdadero Rey de mi corazón! Ejerced, pues, os suplico, sobre este corazón indignísimo, vuestro poder soberano, para arrancar de él todo lo que os desagrade, y para establecer en él de un modo perfecto el reino de vuestro divino amor, y de todas las demás virtudes que vos poseéis.

JACULATORIA: ¡Vivan y reinen por siempre en mi corazón los corazones de Jesús y de María!

6 4 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

MEDITACIÓN 9.a PARA EL DIA DE LA OCTAVA. EL CORAZÓN DE LA MADRE DEL AMOR HERMOSO ES UN HORNO DE AMOR Y CARIDAD

Punto 1e

Considerad y honrad al amabilísimo Corazón de la Madre del Salvador como un horno de amor a Dios.

Es un horno de amor, porque jamás tuvieron entrada en él, ni el pecado, ni el amor del mundo, ni el amor propio, porque siempre estuvo lleno y como abrasado en las llamas del divino amor.

Es un horno de amor, porque este santo Corazón no ha amado más que a Dios sólo, o lo que Dios quería que amase en él y por él.

Es un horno de amor, porque la bienaventurada Virgen amó siempre a Dios con todo su Corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, y porque ella todo lo hizo por amor a Dios, y por amor purísimo: No habiendo tenido nunca otra intención en todo lo que pensaba, decía y sufría más que la de agradar a Dios; y haciendo todas las cosas con esforzado corazón y ánimo generoso, presto siempre con la perfección que le era posible, para agradar más y más a su divina Majestad.

Es un horno de amor, porque no sólo quiso

6 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

siempre lo que Dios quería, y dejó de querer lo que él no quería; sino que además puso siempre su contento y su alegría en la amabilísima voluntad de Dios.

Es un horno de amor de tal modo abrasado, que los indecibles tormentos que soportó -como torrentes o diluvios de aguas- no pudieron, no ya extinguir, pero ni siquiera amortiguar las llamas ardentísimas de este horno encendido.

Es un horno de amor en el que el Espíritu Santo que es todo fuego y todo amor, habiendo prendido su divino fuego desde el primer instante en que este Corazón virginal comenzó a alentar, no ha cesado jamás de inflamar y abrasar cada instante más y más, hasta el último hálito de vida de esta Madre de amor. ¡Oh fuego y llamas sagrados de este santo horno, abrasad nuestros corazones en vuestro fuego!

Punto 2.e

Considerad que este mismo Corazón de la Madre del amor hermoso es un horno de amor en el que el Hijo unigénito de Dios y el Hijo unigénito de María, que es el fuego y el amor esencial, y que se llama en las Escrituras: *Fuego abrasador (9)*, hizo y hará su morada por siempre.

Juzgad qué fuego, qué llamas, qué ardores encendió en el Corazón de su divina Madre, en

6 6 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

el cual no encontró nunca obstáculo alguno a sus designios. Ciertamente que este Hijo amadísimo de María es en el Corazón de su dignísima Madre como un inmenso horno de amor divino dentro de otro horno totalmente abrasado en el mismo amor: horno que expande sus llamas hasta los corazones de los serafines, para inflamarlos más y más; y aun hasta el Corazón del Padre celestial, a quien arrebató su Hijo amadísimo, sacándole del seno paterno y atrayéndole al seno virginal de María.

¡Oh horno santo! ¡Bienaventurados aquellos que se acercan a vuestro sagrado fuego! ¡Más dichosos aún los que se dejan inflamar de vuestras celestiales llamas! ¡Pero infinitamente dichosos los que se sumergen, se pierden y se consumen entre vuestras divinas brasas!

¡Oh horno de amor, prended vuestras llamas en todo el universo, a fin de que se cumplan los deseos de mi Salvador, que dijo: *Haber venido a la tierra para prender fuego en ella, y no desear otra cosa más que abrasar los corazones de todos los hombres! (10)*.

Todo el que quiera arder en este fuego, que se esfuerce por extinguir en sí el fuego del amor del mundo y de sí mismo; y que procure amar únicamente a Dios, y amarle de todo corazón; hacer todas las cosas bien por su amor, no tener, en cuanto haga, otra intención que agradarle; y poner todo su gozo, por amor a él, en

6 7 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

su divina voluntad, y en todas las cruces que le sobrevengan. ¡Oh Madre de amor, haced con vuestras súplicas que se cumpla esto en nosotros 1

Punto 3.e

Considerad y honrad al sagrado Corazón de la Madre de Jesús como un horno de caridad hacia los hombres. Un horno de caridad en el que no hubo jamás pensamiento ni sentimiento alguno contrario a la caridad. Un horno de caridad tan ardiente aun hacia sus mayores enemigos, que por ellos sacrificó a su querido Hijo unigénito, en el momento mismo en que ellos lo martirizaban cruelmente, y traspasaban su Corazón maternal con mil espadas de dolor.

Un horno de caridad hacia sus amados hijos, a quienes ama tan ardientemente que si se juntara y uniera en un solo corazón el amor de todos los padres y madres que han existido, existen y existirán, apenas sería una centella de ardiente horno de amor que abrasa el Corazón de nuestra divina Madre.

Un horno tan ardiente de caridad y celo por la salvación de las almas, que hubiera sufrido gustosamente todos los tormentos del infierno mientras estuvo en el mundo para salvar una sola. Pues si Moisés, San Pablo, Santa Catalina de Sena y muchas otras almas tuvieron esta

6 8 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

misma disposición, ¡cuánto más la Reina de todos los santos, que ama más a las almas que todos los santos juntos!

Dad gracias al Hijo de María por haber inflamado este Corazón con el fuego de la divina caridad, que abrasa su Corazón hacia nosotros.

Agradeced a esta Madre, llena de caridad, los efectos de su amor hacia el género humano. Desead imitar cuanto podáis la caridad de vuestra buenísima Madre. Examinad de las faltas que habéis cometido en el pasado, para humillaros y pedir perdón a Dios de ellas, ofreciéndole en reparación el amabilísimo Corazón de la bienaventurada Virgen. Ofreced también vuestro corazón a esta misma Virgen y suplicadle destruya todo lo que haya en él contrario a la caridad, y grave una imagen perfecta del amor que tuvo a sus predilectos y a todas las almas.

JACULATORIA: ¡Oh Corazón de Jesús y de María, horno de amor, haz que se sumerja en ti nuestro corazón para siempre!

6 9 -

Ocho Meditaciones sobre las excelencias de; Corazón de María

MEDITACIÓN Ia EL CORAZÓN DE LA VIRGEN ES NUESTRO SOL, NUESTRO TESORO Y NUESTRO REFUGIO

Punto 1.e

Considerad que nuestro buenísimo Salvador nos dió el Corazón benignísimo de su divina Madre, como un divino Sol, para iluminarnos en las tinieblas de la tierra, para calentarnos en el frío del invierno de esta vida mortal, para alegrarnos en las tristezas y dolores de las miserias del mundo, para vivificarnos y fortalecernos en las tibiezas y debilidades de la fragilidad humana. Gracias infinitas al Sol adorable de la eternidad, Jesús, por habernos dado este sol amable 1

¡Oh Madre de amor!, ya que vuestro querido Hijo nos dió vuestro Corazón maternal para que fuese nuestro sol, iluminad nuestra inteligencia con vuestras celestiales luces: a fin de

7 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que, conociendo perfectamente a Jesús, le rindamos la servidumbre, honor y el amor que le debemos; conociendo su horror al pecado, también nosotros le abominemos; conociendo el mundo, nos desprendamos de él; y conociéndonos a nosotros mismos, nos despreciemos. Hacednos partícipes de los celestiales ardores de vuestra santa caridad, a fin de que amemos a Dios sobre todas las cosas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Consoladnos en nuestra desolación, fortificadnos en nuestras debilidades; y que vuestro santo Corazón sea el verdadero sol de nuestros corazones.

Punto 2.e

Considerad que nuestro benignísimo Salvador nos dió el sagrado Corazón de su bienaventurada Madre, como Tesoro inestimable de infinitos bienes. Pues si San Juan Crisóstomo, hablando del corazón abrasado en caridad, de San Pablo, dice que es *una fuente de innumerables* bienes para los cristianos que le invocan, ¿qué debemos decir del Corazón incomparable de la Reina de los Apóstoles?

Es un tesoro que encierra en si riquezas inmensas. Pues la bienaventurada Virgen conservó en su Corazón cuando estuvo en la tierra, y conservará eternamente en el cielo, todos los misterios de la vida del Redentor: misterios que

7 2 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

son el precio de nuestra redención, y el manantial de santificación de la Iglesia militante, de la glorificación de la Iglesia triunfante y de la coronación de la Iglesia purgante.

Es un tesoro que contiene en si todas las gracias que nos mereció y adquirió nuestro Salvador, con los trabajos y sufrimientos de su vida mortal y pasible sobre la tierra.

Por lo cual la llaman los santos: *Tesoro admirable de la Iglesia, Tesorera de las gracias de*

Dios; Tesoro santísimo de toda santidad; y Tesoro de salvación. Pues nuestro Salvador depositó en su seno y en su Corazón los tesoros de sus gracias para distribuírnoslas por su mediación. Lo cual hace decir a San Bernardo que Dios no concede a nadie beneficio alguno que no pase antes por las manos de esta Madre de gracia: *Dios ha querido que todas las gracias nos vengan por manos de María.* ¡Oh, qué motivo de alegría para nosotros poseer tan rico tesoro! ¡Cuán obligados estamos a dar gracias por él a nuestro benignísimo Redentor! Pero si queremos gozar de los bienes inconcebibles que tiene para nosotros este precioso tesoro, procuremos rendirle el honor y las alabanzas que le debemos, y acudamos a él con respeto y confianza en nuestras necesidades. En él hallaremos con qué pagar nuestras deudas, satisfacer nuestras obligaciones, practicar todas las virtudes

7 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

des cristianas, realizar santamente nuestras acciones, y honrar y amar a Dios dignamente.

Punto 3.e

Considerad que nuestro amabilísimo Jesús nos dió el divino Corazón de su gloriosa Madre como torre firmísima, fortaleza inexpugnable y asilo poderosísimo en el que podemos refugiarnos para ponernos a cubierto contra los ataques de los enemigos de nuestra salvación. Acudid, pues, a él en todas las tentaciones del mundo, del demonio y de la carne. Pues es un Corazón tan lleno de bondad para con todos que jamás ha rechazado a ninguno de los que acudieron a él en sus necesidades. No temáis; no va a comenzar precisamente por rechazaros a vosotros; refugiaos confiadamente en este amable asilo, y sentiréis los efectos de su protección.

JACULATORIA: *¡Oh Corazón de María, torre fortísima, protegednos siempre!*

7 4 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

MEDITACIÓN 2.a EL CORAZÓN DE LA VIRGEN ES

NUESTRA REGLA, NUESTRO CORAZÓN, Y FUENTE DE TODO BIEN

Punto 1.e

Considerad que nuestro soberano Legislador nos dió el Corazón augusto de su gloriosa Madre como una santa Regla, que os hará santos si la guardáis fielmente. Regla de la vida celestial que debéis llevar; de las santas costumbres y cualidades de que debéis revestiros; regla de todas las máximas evangélicas que debéis seguir, de las santas disposiciones con las que tenéis que hacer todas vuestras acciones; regla de los sentimientos y afectos que deben estar en vuestro corazón; de todos vuestros pensamientos, palabras y acciones; en suma, regla de vuestra vida interior y exterior.

Dad gracias a este adorable Legislador por haberos dado una regla tan santa, tan amable, tan dulce y tan fácil; porque es toda una regla de amor. Debéis poner vuestra alegría y vuestras delicias en guardarla, ya que esta regla no es otra cosa que el Corazón amabilísimo y amantísimo de vuestra buena Madre, que no dejará de obteneros de Dios todas las gracias convenientes para observarla con fidelidad. Pero es necesario que, por vuestra parte, fijéis con frecuencia

7 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

los ojos de vuestro espíritu en esta divina regla y la estudiéis cuidadosamente, a fin de guardarla con exactitud.

Punto 2.e

Consideremos que el Hijo de Dios nos dió el santísimo Corazón de su queridísima Madre, que no es otra cosa que el suyo, para que sea nuestro verdadero corazón; de suerte que los hijos no tengan sino un corazón con su Padre y con su Madre; y los miembros no tengan otro corazón que el de su Cabeza adorable; y nosotros sirvamos, adoremos y amemos a Dios con un Corazón digno de su grandeza infinita: Con magnánimo corazón y ánimo generoso, con un corazón todo puro y santo; y cantemos sus divinas alabanzas, y hagamos todas las demás obras con el espíritu, amor, humildad y demás santas disposiciones de este mismo Corazón.

Mas, para que así sea, es necesario que al comenzar nuestras acciones renunciemos por entero a nuestro propio corazón; es decir, a nuestro propio espíritu, a nuestro amor propio y a nuestra propia voluntad, y que nos entreguemos a Nuestro Señor para unirnos al amor de su Corazón y del Corazón de su santísima Madre. Trabajemos, pues, en deshacernos de este corazón terreno, maligno y depravado, y tendremos

76 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

un corazón enteramente celestial, santo y divino.

Punto 3.1

Consideremos que nuestro dulcísimo Jesús nos dió el Corazón benditísimo de su preciosa Madre como una Fuente de vino, leche y miel, de la que nos mana la caridad, la dulzura y la mansedumbre con que debemos conversar los unos con los otros; y que nos lo dió también como un Oráculo divino al cual podamos consultar en nuestras dudas y perplejidades, a fin de conocer sus adorables deseos y seguirlos con todo nuestro corazón.

¡Oh Madre de amor!, ligad nuestros corazones con vuestro Corazón maternal tan íntimamente que jamás se separen de él, y que los corazones de los hijos no tengan otros sentimientos que los del sagrado Corazón de su buenísima Madre.

JACULATORIA: Reina de nuestro corazón, guía siempre el corazón nuestro.

77 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

MEDITACIÓN 3.a EL CORAZÓN SAGRADO DE LA VIRGEN ES EL SANTUARIO DE LAS PASIONES HUMANAS

Punto 1.e

Considerad que hay once pasiones que tienen su asiento en el corazón humano, a saber: amor y

odio, deseo y aversión, alegría y tristeza, esperanza y desesperación, audacia y temor, y también la ira.

Adorad todas estas pasiones en el divino Corazón de nuestro Salvador, donde, según los teólogos, estaban deificadas por la unión hipostática y por la gracia santificante, que allí reinaba perfectamente. Dadle gracias por la gloria que tributó al Padre mediante el uso santísimo que hizo de ellas. Ofreced a este Padre adorable todo el honor que su Hijo le rindió por este medio. Entregad a Jesús vuestro corazón con todas las pasiones que en él residen; suplicadle que las una a las suyas, que las bendiga y santifique por las suyas, y que os dé todas las gracias necesarias para imitarle en el santo empleo que de ellas hizo.

Punto 2.1

Considerad, que estas mismas pasiones tuvieron su asiento en el amable Corazón de la

78 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

bienaventurada Virgen, en quien estaban tan perfectamente sometidas a la razón y al Espíritu de Dios, que la poseía enteramente, que jamás tenían movimiento alguno, sino bajo su impulso y dirección. Sólo tuvo amor a Dios y a las cosas que Dios ama. Nunca tuvo odio ni aversión más que a las cosas que son objeto del odio de Dios. No se alegraba sino de aquellas cosas que agradaban a su divina Majestad. Nada fue capaz de entristecerla lo más mínimo, fuera de lo que podía contristar a su querido Hijo. No tenía otro temor que el temor filial de pensar, decir o hacer alguna cosa que no fuese agradable a Dios; ni tenía otro deseo que el de cumplir siempre y en todo lugar su adorabilísima voluntad. Sólo en Dios cifraba toda su esperanza. No se puede dudar que su Corazón estaba animado de una santa audacia y de una maravillosa generosidad para emprender y realizar las cosas más arduas y difíciles del mundo, que miraban al servicio de Dios. Además, conocía muy bien que no podía nada de sí misma, lo cual la mantenía continuamente en una profunda humildad y en gran desconfianza de sí misma, no habiendo creído ni esperado jamás poder hacer, por sus propias fuerzas, cosa alguna para la gloria de su divina Majestad.

He aquí por qué debemos honrar al Corazón augustísimo de la Madre de Dios como al santuario de todas las pasiones, pues todas fueron

79 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

santificadas en él de manera excelentísima, y no tuvieron movimiento alguno, sino el que les dió, el Espíritu Santo, de quien ellas estaban animadas y poseídas mucho más perfectamente de lo que se puede imaginar. Ofreced a Dios todo el honor que esta Virgen sagrada le tributó mediante el uso santísimo que hizo de estas mismas pasiones, y pedidle que os obtenga todas las gracias necesarias y convenientes, para hacer os semejantes en esto a vuestra divina Madre, por una fiel imitación.

Punto 3.e

Haced un examen cuidadoso y exacto acerca de todas vuestras pasiones para conocer los desarreglos de las mismas, a fin de humillaros y pedir perdón a Dios por ellos; rogad a Nuestro Señor y a nuestra Santísima Madre que los repare, y tome posesión de vuestro corazón y de todas sus

pasiones a fin de que ellos, en vosotros y con vosotros, hagan de esas pasiones el uso que debéis hacer únicamente por amor y para gloria de la Santísima Trinidad.

JACULATORIA: *¡Mi alma engrandece al Corazón admirable de Jesús y de María!*

8 0 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

MEDITACIÓN 4.a EL CORAZÓN DE LA VIRGEN ES EL REINO Y TRONO DE TODAS LAS VIRTUDES

Punto 1.e

Habiendo mirado el Espíritu Santo a la Sacratísima Virgen, desde el momento de su Concepción Inmaculada, como la escogida de toda la eternidad para ser la Madre de Dios, puso en su Corazón las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad; las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza; y todas las demás virtudes: religión, humildad, obediencia, paciencia, mansedumbre, pureza, etcétera. Y puso todas estas virtudes en ese Corazón virginal, en un grado proporcionado a la cualidad y gracia de Madre de Dios. De suerte que esta Virgen admirable poseyó todas las virtudes, desde el primer instante de su vida, con una perfección más alta que la de los mayores santos al fin de sus días.

Estas virtudes permanecieron siempre en el Corazón de la Madre de Dios durante todo el curso de su vida, y cada instante recibían nuevo incremento. De tal modo, que no hay inteligencia que pueda comprender a qué grado de perfección hablan llegado, cuando ella salió de este mundo para ir al cielo.

¡Oh Reina de las virtudes, cómo goza mi corazón

8 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MARE DE DIOS

razón de ver que el vuestro está lleno de gracia y santidad, y que posee todas las virtudes en un grado más elevado que todos los ángeles y santos del paraíso! ¡Oh Jesús mío, os doy gracias por haber encerrado en el bienaventurado Corazón de vuestra Santa Madre todo lo que hay de más extraordinario, santo y agradable en todos los corazones consagrados a vuestro amor!

Punto 2.e

No sólo hicieron su morada todas las virtudes en el Corazón divino de la Madre del Salvador, sino que también establecieron su reino y su trono de una manera sublimísima, desde el primer momento de su vida. Porque reinaban en un grado soberano sobre todas las facultades de su alma, sobre sus pensamientos, palabras, acciones, y sobre todos sus sentidos internos y externos; y, por consiguiente, hacían reinar allí a Dios mucho más perfecta y gloriosamente que en el cielo empíreo. Hacían reinar la omnipotencia del Padre eterno, por las cosas admirables que obraban continuamente: Hizo en mí cosas grandes el *Todopoderoso*. Hacían reinar la infinita sabiduría del Hijo de Dios, por las luces inmensas que le comunicaban. Hacían reinar el amor y la bondad del Espíritu Santo, por el fuego y las llamas ardentísimas con que lo abrasaban.

8 2 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

Gloria inmensa e infinita al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, por haber establecido en este Corazón real de la Reina del Cielo el trono de todas las virtudes y el reino soberano de su incomprensible gloria. ¡Oh, qué justo es rendir todos los honores y alabanzas posibles a este Corazón incomprensible en el cual y por el cual la Santísima Trinidad es de alguna manera infinitamente más glorificada que en todos los corazones del cielo y de la tierra!

Punto 3.e

Considerad que, siendo la bienaventurada Virgen Madre nuestra, y teniendo nosotros el honor de ser sus hijos, aunque infinitamente indignos, debemos hacernos semejantes a ella en cuanto nos sea posible.

Por consiguiente, hemos de esforzarnos por imprimir en nuestros corazones una viva imagen de las virtudes que reinan en su Corazón,

A este fin, pasemos una cuidadosa y diligente revista del estado de nuestro corazón, para reconocer hasta qué punto está alejado de las virtudes y santidad del Corazón de nuestra divina Madre, humillarnos y confundirnos delante de Dios y de ella, y para tomar una firme resolución de comenzar de veras a grabar en este mismo corazón la semejanza de las perfecciones del divino Corazón de la Reina de los Ángeles.

83 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

JACULATORIA: ¡Oh Corazón *de* María, trono *de* todas las virtudes, reinad eternamente en nuestro corazón!

MEDITACIÓN 5.a EL CORAZÓN DE LA VIRGEN ES EL CENTRO DE LA HUMILDAD

Punto I.,

Considera que la humildad está en el Corazón de la Sacratísima Virgen como en su centro. Porque, siendo el fundamento de todas las virtudes, la humildad ocupó en ella el primer lugar desde el momento de su concepción inmaculada; y en ella encontró siempre su reposo y complacencia, no habiendo sido jamás atacada ni perturbada por los enemigos, pues se hallaba asentada sobre cuatro fundamentos incommovibles. El primero es el conocimiento perfecto que esta humildísima Virgen tenía de sí misma; sabía muy bien que, habiéndola sacado Dios del abismo de la nada como a las demás criaturas, no era nada, ni tenía nada, ni podía nada de sí misma. Además, sabía muy bien que, siendo hija de Adán, habría sido concebida en pecado original si Dios no la hubiera preservado de él; y, en consecuencia, habría sido capaz de todos los pecados cuya fuente es el pecado original.

84 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

El segundo fundamento de su humildad es el conocimiento que tenía de los dones, gracias y privilegios innumerables de que Dios la había llenado, y de la divinidad infinita de Madre de Dios con

que la había honrado; estaba muy bien instruida en la norma que el Espíritu Santo da a todos los hombres con estas palabras: Cuanto más grande seas, más debes humillarte en todo, lo cual significa, dice San Agustín, que la humildad en la criatura debe medirse por los favores que recibe de su Creador. Esta es la razón por la que la gracia infinita de Madre de Dios obligaba a esta bienaventurada Virgen a humillarse infinitamente.

El tercer fundamento es que ella sabía muy bien que la soberana e infinita grandeza de Dios pide, por parte de la criatura, una humillación infinita: a la suprema *grandeza se debe suma humildad* (11), por lo cual, el celo infinitamente ardiente que tenía por el honor y gloria de su Dios, la llevaba a humillarse profundamente delante de su divina Majestad.

El cuarto fundamento es que, viendo a su querido Hijo sumergido en un abismo de desprecios, ignominias y confusión por amor de los hombres, aunque mucho más por amor de ella que por amor de todos los hijos de Adán; y queriendo humillarse más que él, se abismaba en anonadamientos sin fondo ni medida. Por esto, su Corazón era el centro de la humildad.

85 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

¡Oh Virgen humildísima! A vos os toca quebrantar la cabeza de la serpiente, que es el orgullo; aplastadla, pues, enteramente en mi corazón y hacedme partícipe de vuestras divinas luces, a fin de conocer los infinitos modos en que debo imitar vuestra santa humildad.

Punto 2.e

Considerad los efectos prodigiosos que la humildad de la Virgen Santísima obró en su Corazón, los cuales son principalmente cinco: el primero, es que, habiéndola elevado Dios a la cumbre más alta de honor a que puede llegar una pura criatura, ella no concibió por esto estima alguna de sí misma, sino que se humilló siempre en todas las ocasiones.

El segundo, es que, habiendo permanecido firme y constante en medio de los oprobios e ignominias que sufrió en la pasión de su Hijo, y Do habiendo perdido su alma la paz cuando fué traspasada por la espada del dolor, se turbó, sin embargo, cuando oyó las alabanzas que le tributaba San Gabriel; las cuales se le hicieron más insoportables que todas las humillaciones que hubieran podido hacersele.

El tercer efecto es que, habiendo oído las alabanzas y bendiciones de que la colmó Santa Isabel, en la visita que hizo a ésta, no solamente no se atribuyó cosa alguna a si misma, sino que

86 -

MEDITACIONES BORRE EL CORAZÓN DE MARÍA

dirigió toda la gloria a Dios en su divino Cántico.

El cuarto, es que sabía ocultar tan perfectamente los favores extraordinarios que recibía de la divina bondad, que fué necesario que Dios enviase expresamente un ángel a San José para hacerle conocer el misterio que ella no se atrevía a manifestar.

El quinto, es que no solamente no desdeñaba, sino que amaba y buscaba la compañía de los

pobres, de los pecadores y pecadoras y de otras personas que parecían las más despreciables; y, después de la Ascensión de su Hijo, se colocaba ordinariamente en el lugar de la asamblea de los fieles, poniéndose la última de todas las mujeres.

¡Oh, qué gloria tributasteis a Dios, humildísima Virgen, con vuestra profundísima humildad! ¡Os sean dadas alabanzas eternas! ¡Oh, cuánto deseo imitaros en esta santa virtud! Alcanzadme, os ruego, de vuestro Hijo todas las gracias que necesito para este fin.

Punto 3.e

Examinaos cuidadosamente de todas las faltas que cometéis contra la humildad: en vuestros pensamientos, afectos, palabras, acciones y en todo vuestro interior y exterior. Pedid a Dios perdón de ellas; tomad una firme resolución

87 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de corregiros en adelante y pedid instantáneamente a la Sacratísima Virgen que os obtenga esta gracia.

JACULATORIA: ¡Oh Corazón de María, centro de la humildad, intercede por nosotros!

MEDITACIÓN 6.a EL CORAZÓN DE LA VIRGEN ES EL TESORO DE LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO.

Punto 1.e

Después de haber considerado y reverenciado el Corazón augustísimo de la Reina del Cielo como el trono más elevado de todas las virtudes, debemos ahora contemplarlo y honrarlo como el más rico tesoro del Espíritu Santo, en el cual encerró inmensas e inestimables riquezas; entre otras, siete gracias incomparables, comúnmente llamadas los siete dones del Espíritu Santo: el don de sabiduría y de inteligencia, el don de consejo y de fortaleza, el don de ciencia y de piedad y el don de temor del Señor.

Entre las virtudes morales y los dones del Espíritu Santo hay esta diferencia: que dichas virtudes se dan a las potencias de nuestra alma para hacerlas dóciles y obedientes a las luces y mandatos de la razón prevenida por la gracia,

88 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

mientras que los dones del Espíritu Santo son cualidades y perfecciones infundidas con la gracia santificante, a la cual acompañan siempre, para disponernos a corresponder prontamente a todas las inspiraciones divinas y mociones interiores del Espíritu Santo, y a seguirle a donde quiera que nos llame. Los dones son hábitos santos, ordenados por Dios a elevar nuestras almas a una perfección más alta que la que procede ordinariamente de las virtudes, y a fortificarnos en aquellas ocasiones en que las virtudes serían demasiado débiles para superar las dificultades que se presentan.

Todos los dones del Espíritu Santo estuvieron, junto con el que es autor y fuente de los mismos, en el Corazón de la bienaventurada Virgen desde el primer instante de su inmaculada

concepción y en un grado correspondiente a la dignidad de Madre de Dios a que estaba destinada.

Consideremos los efectos que los dones obraron en este Corazón virginal. El don de *sabiduría* infundía en su Corazón un conocimiento tan claro, y grababa en él un amor tan ardiente y una estima tan alta de Dios, que ponía todo su contento y alegría en contemplar sus adorables perfecciones y en ocuparse de las cosas divinas y eternas, cuya visión causaba las delicias de su alma. De manera que tenía gran desprecio de la sabiduría del mundo, que no es

89 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

sino locura, y de todas las cosas terrenas y temporales.

Por el don de inteligencia tenía un conocimiento de los secretos y misterios de la Sagrada Escritura, así del Antiguo como del Nuevo Testamento, mayor que el que jamás han tenido ni tendrán todos los santos doctores.

El don de consejo le hacía tomar resoluciones muy firmes y constantes de seguir las ilustraciones que le daba el Espíritu Santo, mediante los dones de sabiduría e inteligencia.

El don de fortaleza imprimía en su Corazón grandísima desconfianza de si misma, y la unía a Dios como a aquel en quien ponía toda su confianza y su fuerza. En virtud de la cual, superaba generosamente, por su amor, todas las dificultades y obstáculos que se cruzaban en su camino, y soportaba con constancia las persecuciones y tribulaciones que le sobrevenían.

Ofreced a Dios la gloria que esta divina Virgen le tributó con el uso santísimo que hizo de estos cuatro dones, y rogadle que os haga partícipes de ellos.

Punto 2.e

Consideremos los efectos que los dones de ciencia, piedad y temor obraron en el Corazón de la bienaventurada Virgen.

El don de ciencia le daba el conocimiento de

90 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

las cosas creadas y le inspiraba el uso que debía hacer de ellas. Por medio de este don conocía el precio inestimable de las almas, creadas a imagen de Dios, lo que excitaba en ella un celo ardentísimo por nuestra salvación.

El don de *piedad infundía* en su Corazón el amor y las ternuras de una verdadera Madre para con todos sus hijos, y la llenaba de un dolor y compasión muy sensibles a causa de sus miserias y aflicciones; para cuyo remedio ofrecía con gran fervor a su divina Majestad todo lo que podía hacer y sufrir.

El don de temor filial llenaba su Corazón de una gran preocupación por no hacer, ni decir, ni pensar nada que fuese menos agradable a Dios, y de un gran deseo de cumplir en todo y siempre su

santa voluntad, únicamente para su gloria y contento.

¡Oh Espíritu adorable, gracias inmortales os sean dadas por haber enriquecido así el amabilísimo Corazón de vuestra divina Esposa con todos los tesoros de vuestra infinita bondad!

Punto 3.e

Considerad que el Espíritu Santo tiene un deseo ardentísimo de derramar en vuestro corazón una participación de los dones con que llenó el Corazón de vuestra divina Madre. Humillaos y pedidle perdón por todos los obstáculos

9 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

los que le habéis puesto; tornad una firme resolución de evitar en adelante todo lo que pueda oponérsele, y pedid a la Sacratísima Virgen que os dé parte en las santas disposiciones que su Corazón tuvo al recibir estos mismos dones.

JACULATORIA: *¡Oh Corazón de María, tesoro de la santidad, interceded por nosotros!*

MEDITACIÓN 7.1 EL CORAZÓN DE LA VIRGEN ES EL JARDIN SAGRADO DE LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

Punto 1.e

Considerad que el amable Corazón de la Madre de Dios es aquel huerto cerrado de que se hace mención en el capítulo cuarto de *El Cantar de los Cantares: Huerto cerrado* a la serpiente y a todo lo que desagradaba a Dios, y abierto solamente al Espíritu Santo que produjo en él innumerables frutos. Entre éstos, hay doce principales, que difieren de los dones del Espíritu Santo en que los dones son hábitos santos y virtuosos que disponen a las almas cristianas para seguir prontamente las inspiraciones del Espíritu Santo; los frutos, en cambio, son los actos de esos mismos hábitos y los actos de virtud que practicamos por impulso del Espíritu

9 2 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

Santo, con tanta perfección y amor de Dios, que los hacemos con gozo y alegría.

He aquí los doce frutos del Espíritu Santo: caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad. Consideremos los efectos de los seis primeros frutos en el Corazón de la gloriosa Virgen.

Por la *caridad*, estaba enteramente desprendido de todo lo que no es Dios y unido íntima y únicamente a su divina Majestad. *El gozo* le llenaba de alegría en todas las cosas que la Madre del amor hacía para el servicio y gloria de Dios. La *paz* mantenía su generoso Corazón en una tranquilidad profundísima en medio de las borrascas y tempestades que con frecuencia la asaltaban. La *paciencia* le sostenía en los innumerables sufrimientos que tuvo que soportar. La *longanimidad* le hacía aguardar con gran valor los grandes dones que esperaba de la divina liberalidad. La *bondad* incomparable de que estaba lleno, le hacía incapaz de tener la menor intención de dañar a nadie, ni aun a sus crueles

enemigos, y le movía continuamente a querer el bien de todos.

Alegraos de ver tan grandes y maravillosas perfecciones en el Corazón de vuestra buenísima Madre. Dad gracias al Espíritu Santo por haberlas infundido en su Corazón, y pedidle que nos haga a todos partícipes de ellas.

9 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Punto 2.e

Considerad los efectos de los otros seis frutos del Espíritu Santo en el Corazón de la Reina de los Angeles.

La *benignidad* le hacía dulce y afable con todos y le disponía a hacer a cada uno todo el bien que le era posible.

La *mansedumbre* cerraba las puertas a todo movimiento de acritud y de impaciencia, y suavizaba de leche y Miel todo su interior.

La *fe*, o más bien la fidelidad, la llenaba de verdad, de sencillez y de franqueza, y la hacía fidelísima y exactísima en el cumplimiento de sus promesas. La *modestia* no sufría que se percibiera en ella la menor sombra de fausto y vanidad mundana; pero, esta santa virtud se reflejaba en su semblante y su exterior con tanta perfección, que se la hubiera tomado por un ángel visible y aun por una divinidad, al decir de San Dionisio, si las reglas de la fe no se hubieran opuesto a ello. La continencia reinaba en su Corazón y en todos sus sentidos interiores y exteriores tan absolutamente, que no seguían otro instinto que el del Espíritu Santo. La *castidad* la revestía de una pureza tan admirable que la hacía digna de ser la Madre del Santo de los Santos y la Reina de los serafines.

¡Oh Madre de mi Dios, mi Corazón se extasía

9 4 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

degozo al ver el vuestro tan resplandeciente en toda clase de perfecciones, e incomparablemente más digno de honor y de alabanza que todos los ángeles y santos! ¡Alabanzas eternas sean dadas al Rey de todos los corazones!

Punto 3.e

Adorad el deseo infinito que tiene el Espíritu Santo de imprimir en vuestro corazón una imagen de los frutos que produjo en el Corazón de su divina Esposa. Pedidle perdón por todos los obstáculos que le habéis puesto; tomad una firme resolución de corresponder a los designios de su bondad sobre vosotros, mediante una cuidadosa imitación de las cualidades del amable Corazón de vuestra divina Madre.

JACULATORIA: ¡Oh Corazón de Jesús y de María, regla del corazón fiel, reinad eternamente en nuestro corazón!

9 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

MEDITACIÓN S.a EL CORAZÓN DE LA VIRGEN ES EL PARAÍSO DE LAS OCHO BIENAVENTURANZAS.

Punto 1.e

Considerad que el Corazón bienaventurado de la Madre del Salvador es el paraíso de delicias de las ocho bienaventuranzas evangélicas, las cuales se asemejan a los frutos del Espíritu Santo en que unos y otras son actos de los hábitos virtuosos infundidos en nuestras almas con la gracia santificante; pero difieren en que las bienaventuranzas son actos perfectos y eminentes de varias virtudes, por las cuales el Espíritu Santo eleva a las almas a una perfección más alta que la de los frutos del Espíritu Santo.

Todas las bienaventuranzas estuvieron en el Corazón de la Madre de Dios, infundidas por el Espíritu Santo, desde el momento de su Inmaculada Concepción, y con una perfección más elevada que la que han tenido jamás en los corazones de los mayores santos. Considerad y honrad en este maravilloso Corazón las cuatro primeras bienaventuranzas, que son:

En primer lugar: ¡Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos! (12). Esta bienaventuranza contiene dos cosas: la humildad y el amor a la pobreza; las cuales estuvieron de modo sublime en el Corazón

96 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

de la Reina del Cielo; Corazón el más humilde de todos después del de Jesús; Corazón que tuvo tanto amor a la pobreza, que la bienaventurada Virgen reveló a Santa Brígida (13) que había hecho voto de ella; por lo cual, daba a los pobres todo lo que tenía; ganaba el sustento con el trabajo de sus manos; no llevaba más hábito que uno de lana, y de lana sin teñir, como refieren Nicéforo (14) y Cedreno (15); según San Buenaventura (16) empleó en limosnas los presentes de los Reyes Magos; y ella misma declaró a Santa Brígida (17), que frecuentemente faltaban las cosas necesarias a su amadísimo Hijo, a San José y a ella. Lo cual es bien fácil de creer, teniendo presentes aquellas palabras del Hijo de Dios: Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos; mas el *Hijo* del hombre no tiene donde reclinar la cabeza"; porque no hubiera podido decir esto si su Santísima Madre hubiera tenido alguna comodidad.

Segunda Bienaventuranza: ¡Bienaventurados los mansos! ¿Quién podrá expresar la dulzura y mansedumbre de este Corazón benignísimo?

Tercera Bienaventuranza: ¡Bienaventurados los que lloran! ¡Oh Virgen amabilísima! ¿Quién podrá contar todos los dardos de dolor que traspasaron vuestro bendito Corazón? ¡Oh, qué torrentes de lágrimas salieron de vuestros ojos; y lágrimas de sangre, al decir de algunos santos!

97 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Cuarta Bienaventuranza: *¡Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia!* La justicia

comprende aquí todas las virtudes cristianas y todas las buenas obras con las cuales se puede servir y glorificar a Dios. Para conocer el hambre insaciable y la sed extrema que la Virgen Madre tenía de todos los medios que la podían ayudar a honrar a Dios, sería preciso comprender el grandísimo amor que abrasaba su Corazón hacia su divina Majestad, y el celo ardentísimo que tenía por su gloria.

¡Oh mi buenísima y amabilísima Madre! Os doy mi corazón: unidlo, por favor, con el vuestro, aunque sea infinitamente indigno de ello; grabad en él una imagen perfecta de vuestra caridad, de vuestra humildad, de vuestro amor a la pobreza y de la sed que tuvisteis de todas las virtudes.

Punto 2.e

Contemplad y honrad en el Corazón de la Bienaventurada Virgen las demás bienaventuranzas.

Quinta: *¡Bienaventurados los misericordiosos!* Esta bienaventuranza comprende dos clases de personas. Primeramente, aquellas que, por amor de Dios, olvidan fácilmente las injurias que se les hacen. En segundo lugar, aquellas que, llenas de compasión por las miserias

98 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

corporales y espirituales del prójimo, se esfuerzan en socorrerle según sus posibilidades, ¡Oh Madre de misericordia, esto es lo que vos hicisteis durante toda vuestra vida, con más perfección que todos los santos que han existido y existirán en el mundo; y esto es lo que aún hacéis continuamente, pues no hay criatura alguna en todo el universo que no sienta los efectos de vuestra misericordia.

Sexta Bienaventuranza: *¡Bienaventurados los limpios de corazón!* ¡Oh, qué pureza la de vuestro Corazón, Reina de las vírgenes, en el cual jamás pecado alguno, ni original ni actual, tuvo la mínima parte y que fué lleno, desde el instante de vuestra Inmaculada Concepción, con una santidad superior a la de todos los ángeles y santos juntos.

Séptima Bienaventuranza: *¡Bienaventurados los pacíficos!* Por vos, oh Reina de la paz, Dios ha sido dado el Dios de paz y de amor, que trajo la paz del cielo a la tierra. Por vos son aniquilados los cismas y herejías que dividen y desgarran la santa túnica de vuestro querido Hijo. Por vuestra mediación se da la verdadera paz a los hombres de buena voluntad, es decir, a aquellos que renuncian de todo corazón a su propia voluntad y no quieren tener otra que la de Dios.

Octava Bienaventuranza: *¡Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia!* (19).

99 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Para conocer las persecuciones que sufrió en este mundo la Madre del Salvador, sería preciso comprender las innumerables e incomprensibles persecuciones que soportó su amadísimo Hijo.

Vuestro Hijo Jesús y vos, su dignísima Madre, habéis sido por nosotros el blanco y objeto de infinitos desprecios, injurias, oprobios, ultrajes, calumnias y crueldades inenarrables. ¡Oh! También nosotros queremos aceptar, por amor vuestro, todas las aflicciones y persecuciones que nos sobrevengan.

¡Gracias infinitas al Espíritu Santo por haber puesto en vuestro Corazón todas las

bienaventuranzas! Pedidle, os rogamos, Virgen dulcísima, que nos haga partícipes de ellas y nos conceda la gracia de poner todo nuestro gozo, nuestra bienaventuranza y nuestro paraíso donde vos lo pusisteis mientras estuvisteis en la tierra, es decir, en servir, amar y glorificar a la Divina Majestad.

JACULATORIA: ¡Oh Corazón de Jesús y de María, tú eres el gozo de nuestro corazón!

100 -

Salutación «Ave, Cor sanctissimum»

Ave Cor sanctissimum.		Ave Corazón Santísimo.
> mitissimum.		Benignísimo.
> humillimum.		Humildísimo.
> > purissimum.	>	» Purísimo.
> > devotissimum.	>	» Devotísimo.
» > sapientissimum.	>	» Sapiéntísimo.
> > patientissimum.	>	> Pacientísimo.
> D obedientissimum.	>	> O Obedientísimo.
> > vigilantissimum.	>	» Vigilantísimo.
> > fidelissimum.	>	> Fídelísimo.
> > beatimimum.	>	» Felicísimo.
> » misericordiosissimum	>	> Misericordiosísimo.

Ave Cor amantissimum	>	>	Amantísimo
Jesu et Mariae.			de Jesús y María.

Te adoramus, Te adoramos,
 Te laudamus, Te alabamos,
 Te glorificamos, Te glorificamos,
 Tibi gratias agimus, Te damos gracias,
 Te amamos ex todo corde Te amamos con todo el
 nuestro, corazón,
 Ex tota anima nostra, con toda el alma,
 Ex totis viribus nostris, con todas nuestras fuerzas,

101 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Tibi cor nostrum offerí-	Te ofrecemos nuestro co
mus.	razón,
Donamus, consecramus,	te lo entregamos, consa
ímmolamus.	gramos, Inmolamos.
Accipe et posside illud to-	Recíbelo y poséelo entera
tum,	mente.
Et purifica, et illumina, et	Purifícalo, llumínalo, san
sanctifica, tífficalo.	
Ut in ipso vivas et regnes	Para que en él vivas y
et nunc et semper,	et reines ahora y siempre;
In saecula saeculorum.	y por los siglos de los
Amen. siglos. Amén.	

Modo de hacer meditación sobre las doce principales virtudes contenidas en la Salutación anterior.

A SABER:

Santidad	Devoción	Vigilancia
Mansedumbre	Sabiduría	Fidelidad
Humildad	Paciencia	Misericordia
Pureza	Obediencia	Amor

Cada día podéis elegir una de estas Virtudes o cualidades y hacer sobre ella vuestra meditación en esta forma:

Punto 1 e

Adorad esta virtud en el Corazón adorabilísimo de Jesús, y considerad de qué modo la practico,

102 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

en su interior y en su exterior, en sus pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos, en todos los misterios, estados y momentos de su vida; cómo, por el ejercicio de esta virtud, tributó a su Padre infinita gloria, reparó plenamente el deshonor que nosotros le habíamos causado con los pecados contrarios a esta virtud; cómo nos libró de las penas eternas que habíamos merecido con esos mismos pecados, nos enseñó con su ejemplo la manera de ejecutar dicha virtud, y nos mereció la gracia necesaria y conveniente para practicarla.

Dadle infinitas gracias por todas estas cosas; entregaos a él mediante el cumplimiento de los deseos ardentísimos que tiene de veros adornados con esta virtud, y pedidle os conceda las gracias que necesitáis para cumplir estos deseos suyos.

Punto 2.e

Adorad al Hijo de Dios que está como imprimiendo una imagen perfecta de esta virtud en el Sagrado Corazón de su Santísima Madre. Y considerad, que esta gloriosa Virgen cooperó diligentemente con su Hijo a trazar en su Corazón un vivo retrato de la virtud que contemplaba en él, con el fin de adquirir, mediante una fiel imitación, una perfecta semejanza suya. Y cómo, si este fin, la practicó de una manera excelentísima,

103 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

interior y exteriormente, en sus pensamientos, palabras, acciones, en tiempo de consuelo y aflicción, en todo lugar, en todas las ocasiones y momentos de su vida; cómo iba creciendo en esta virtud a cada instante; y cómo por este medio tributó a Dios muchísima gloria y puso ante nuestros ojos un admirable modelo de esa virtud, que debemos nosotros practicar.

Dad infinitas gracias al Hijo querido de María por haber imprimido en su Corazón virginal

una maravilla semejante de las perfecciones de su divino Corazón. Agradeced a la Madre de Jesús toda la gloria que tributó a Dios por la imitación de las virtudes de su Hijo y especialmente de aquella que se medita. Entregaos a

a la Madre para caminar por la senda que ellos siguieron, y pedid a esta divina Madre que os obtenga de su Hijo las gracias que para esto, necesitáis.

Punto 3.e

Considerad que siendo la Madre de Dios Madre vuestra y vosotros sus hijos, aunque infinitamente indignos, estáis obligados a haceros semejantes a ella; y como el Corazón de María es un retrato vivo del Corazón de Jesús, vuestro corazón debe ser también una viva imagen del Corazón de esta divina Madre.

Mirad, pues, si vuestro corazón tiene alguna

104 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

semejanza con el suyo en esta virtud. Examinad de las faltas que de ella habéis cometido en toda vuestra vida, y encontraréis infinitos motivos para confundiros en la presencia de Dios, pedirle perdón, tomar la resolución de vivir de otro modo de como habéis vivido, rogar a la Santísima Virgen que os obtenga misericordia, que supla vuestras deficiencias y os alcance las gracias que necesitáis para corregiros y ser más fieles en lo sucesivo en el ejercicio de la misma virtud. Por fin, ofreced y entregad vuestro corazón a la Reina de las virtudes y suplicadle que aniquile en él todo lo contrario a ella, y grabe una perfecta imagen de las virtudes de su Corazón, especialmente de aquella que estáis meditando, para la sola gloria de su Hijo.

Así podéis meditar sobre la santidad, la dulzura, la humildad y demás virtudes del Sacratísimo Corazón de la preciosísima Virgen. expresadas en la Salutación "Ave, Cor".

105 -

LIBRO XII

El Divino Corazón de Jesús

107-

CAPÍTULO I

El Corazón Divino de Jesús es la corona de gloria del Smo. Corazón de María

§ 1. LO QUE DIOS UNIO...

No es justo separar dos cosas que Dios ha unido tan estrechamente con los lazos más fuertes y los nudos más estrechos de la naturaleza, de la gracia y de la gloria: me refiero al divino Corazón de Jesús, Hijo único de María, y al Corazón virginal de María, Madre de Jesús; al Corazón del mejor Padre que puede haber, y de la mejor Hija que hubo ni habrá jamás; al Corazón del más divino de todos los esposos, y de la más santa de todas las esposas; al Corazón del más amable de todos los hijos y de la más amante de todas las madres: dos Corazones unidos entre sí por el mismo espíritu y el mismo amor que une al Padre de Jesús con su Hijo muy amado, para no hacer de ellos más que un Corazón; no en unidad de esencia, cual es la unidad del Padre y del Hijo, sino en unidad de sentimiento, de afecto y de voluntad.

109 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Estos dos Corazones de Jesús y de María están tan íntimamente unidos que el Corazón de Jesús es el principio del Corazón de María, como el Creador es el principio de su criatura, y el Corazón de María es el origen del Corazón de Jesús, como la madre es el origen del corazón de su hijo.

¡Cosa admirable! El Corazón de Jesús es el corazón, el alma, el espíritu y la vida del Corazón de María, que no tiene ni movimiento ni sentimiento más que por el Corazón de Jesús; y el Corazón de María es la fuente de la vida del Corazón de Jesús, mientras reside en sus benditas entrañas, como el corazón de la madre es el principio de la vida del corazón de su hijo.

En fin, el Corazón adorable de Jesús es la corona y la gloria del amable Corazón de la Reina de los santos, puesto que es la gloria y *la corona de todos los santos*. Como también el Corazón de María es la gloria y la corona del Corazón de Jesús, ya que le da más honor y más gloria que todos los corazones del paraíso juntos.

2. RAZÓN DE ESTE LIBRO

Por eso, después de haber hablado tan ampliamente del Corazón augusta de María, es muy razonable no terminar esta obra sin decir

110 -

RAZÓN DE ESTE LIBRO

algo del Corazón admirable de Jesús. Mas ¿qué se puede decir sobre un objeto inefable, inmenso, incomprendible e infinitamente elevado sobre todas las luces de los querubines? Ciertamente todas las lenguas de los serafines serían demasiado cortas para hablar dignamente de la más pequeña centella de este horno abrasador del divino amor. ¿Cómo, pues, un miserable pecador, lleno de tinieblas e iniquidades, osará aproximarse a este abismo de santidad? ¿Cómo osará mirar a este formidable santuario, oyendo resonar en sus oídos estas terribles palabras: *Temblad a la vista de mi santuario?* Oh, mi Señor Jesús, *borrad en mí todas mis iniquidades, para que merezca entrar en el*

Santo de los santos con espíritu puro, con pensamientos santos y palabras inflamadas en aquel fuego del cielo que vos habéis traído a la tierra, que inflamen los corazones de los que las leyeren.

1 1 1 -

CAPÍTULO II

El Corazón divino de Jesús es un horno ardiente de amor para con el Padre eterno

Infinitas razones nos obligan a ofrecer nuestras adoraciones y honores al divino Corazón de nuestro amabilísimo Salvador, con una devoción y un respeto extraordinario. Todas estas razones están contenidas en tres palabras del bienaventurado San Bernardino de Sena', que llama a este amabilísimo Corazón: *Horno de una ardentísima caridad para inflamar y abrasar a todo el universo.*

Sí, ciertamente el Corazón admirable de Jesús es un horno de amor para con su divino Padre, su Santísima Madre, para con su Iglesia triunfante, militante y purgante, y para cada uno de nosotros en particular. Es lo que vamos a ver en los capítulos siguientes.

Veamos ahora las llamas ardentísimas de esta inmensa hoguera de amor hacia el Padre eterno.

113-

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 1. AMOR DE DIOS HIJO A DIOS PADRE

Mas ¿qué espíritu podría concebir y qué lengua sería capaz de expresar el más mínimo destello de este horno infinitamente ardiente de amor divino, que abrasa el Corazón adorable del Hijo de Dios para con su Padre? Es un amor digno de tal Padre y de tal Hijo. Un amor que iguala perfectísimamente las perfecciones inefables de su objeto predilecto. Es un Hijo infinitamente amante que ama a un Padre infinitamente amable. Un Dios que ama a Dios. Es un amor esencial que ama al amor eterno. Un amor inmenso, incomprensible, infinito, e infinitas veces infinito, que ama a un amor inmenso, incomprensible, infinito e infinitas veces infinito. En una palabra, el divino Corazón de Jesús, considerado según su divinidad o según su humanidad, está infinitamente más abrasado de amor a su Padre, y le ama infinitamente más en cada instante, que todos los corazones de los ángeles y santos juntos puedan amarle durante toda la eternidad.

Y porque no existe mayor amor que dar la vida por aquel a quien se ama, el Hijo de Dios ama tanto a su Padre, que estaría dispuesto a sacrificar de nuevo la suya, como la sacrificó en la cruz y a sacrificarla padeciendo por amor a su Padre (si tal fuera su beneplácito) los mismos

114-

AMOR DE DIOS HIJO A DIOS PADRE

tormentos que sufrió en el Calvario. Y siendo tan inmenso su amor hacia él, estaría pronto a sacrificarla en todo el universo, como la sacrificó en el Calvario, y con dolores inmensos. Y siendo este amor eterno, estaría dispuesto a sacrificarla eternamente, y con dolores eternos. Y siendo este mismo amor infinito, estaría presto a hacer este sacrificio infinitas veces, si pudiera, y con sufrimientos infinitos, si fuera posible.

Oh Padre divino, Creador, conservador y gobernador de todo el universo, no hay nada tan amable como Vos. Pues vuestras innumerables e infinitas perfecciones y las bondades inefables que tenéis para con todas las cosas que habéis creado les imponen infinita obligación de servidos, honraros y amaros con todas sus fuerzas,

§ 2. AMOR REPARADOR

Y, sin embargo, no hay nada en el mundo que sea tan poco amado como vos, y aun que sea tan despreciado y tan ultrajado por la mayor parte de vuestras criaturas. Ellos *me odia. ron a mí como a mi Padre* (2), dice vuestro Hijo Jesús: y me *aborrecieron sin motivo* (3), a mí que no les he hecho nunca mal alguno, sino que le,,¿ he colmado de toda suerte de bienes. Pues veo el infierno lleno de innumerables demonios y condenados que profieren sin cesar millones de

115-

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

blasfemias contra vuestra divina Majestad; y la tierra repleta de infieles, de judíos, herejes y falsos cristianos que os tratan como si fuerais su mayor enemigo.

Pero dos cosas me consuelan y regocijan. La primera es que vuestras perfecciones y grandezas, oh Dios mío, sean tan admirables, y que halléis tan gran complacencia y tan perfecta satisfacción en el amor infinito que ostiene vuestro Hijo muy amado, y en todo lo que hizo y padeció con ese amor infinito, para reparar las injurias que vuestros enemigos se han esforzado y se esfuerzan aún todos los días en haceros, las cuales no han podido ni podrán jamás quitaros la menor centella de vuestra gloria y felicidad.

§ 3. AMOR PARTICIPADO

La segunda cosa que me regocija es que el amable Jesús, vuestro Hijo muy amado, habiendo querido, por un exceso de bondad incomparable, ser nuestra Cabeza y que nosotros seamos sus miembros, nos ha asociado con él en el amor que os tiene, y nos ha dado por consiguiente el poder amaros con el mismo amor con que él os ama, es decir, con un amor, en cierto modo, eterno, inmenso e infinito.

Para entender bien esto, querido lector, observa tres cosas. La primera, que siendo eterno

116-

AMOR PARTICIPADO

el amor del Hijo de Dios a su Padre, no pasa. sino que subsiste siempre, y es siempre estable y permanente. La segunda, que este amor del Hijo de Dios a su Padre, pues llena todas las cosas por su inmensidad, está, por consiguiente, en nosotros y en nuestros corazones: más íntimo a mí *que yo mismo*, dirá San Agustín. La tercera, que habiéndonos dado el Padre de Jesús todas las cosas al darnos a su Hijo: Con él nos dió todas las Cosas (4), este amor del Hijo de Dios a su Padre está en nosotros, y podemos y debemos hacer uso de él como de cosa nuestra.

Esto supuesto, puedo yo, con mi Salvador, amar a su divino Padre y Padre mío, con el mismo amor con que él le ama, es decir, con un amor eterno, inmenso e infinito, que puedo poner en práctica de este modo:

"¡Oh Salvador mío!, yo me *entrego* a vos para unirme al amor *eterno, inmenso e infinito que* tenéis a vuestro *Padre. ¡Oh Padre admirable!, os ofrezco todo este amor eterno, inmenso e infinito de vuestro Hijo* Jesús, como un amor *que es mío*. Y así como *este* amable Salvador nos *dice: Yo os Amo como mi PADRE ME AMA A mí, puedo yo deciros también: ¡OH PADRE DIVINO!, YO OS AMO COMO*

VUESTRO Hijo OS AMA".

117 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 4. AMOR COMUNICADO

Y porque el amor del Padre a su Hijo no es menos mío que el amor del Hijo a su Padre, puedo hacer uso de este mismo amor del Padre a su Hijo, como de un amor que es mío, Y que puedo practicar en esta forma:

"¡Oh Padre de Jesús!, yo me entrego a vos para unirme al amor eterno, inmenso e infinito que tenéis a vuestro Hijo muy amado. ¡Oh Jesús mío!, os ofrezco todo este amor eterno, inmenso e infinito, que vuestro Padre os tiene y os lo ofrezco como un amor que es mío". Y de este modo, así como nuestro adorable Redentor nos dice: YO OS AMO COMO MI PADRE ME AMA A MIS, así puedo yo decirle recíprocamente: OS AMO, SALVADOR MÍO, COMO VUESTRO PADRE ETERNO (5) AMA.

¡Oh inefable bondad! ¡Oh amor admirable! ¡Oh qué dicha para nosotros que el Padre eterno nos dé a su Hijo, y todas las cosas con él, y que nos le dé no sólo para ser nuestro Redentor, nuestro hermano, nuestro Padre, sino también para ser nuestra Cabeza! ¡Oh! ¡Qué grandeza ser miembros del Hijo de Dios, y no formar sino uno con él, como los miembros no son

118 -

AMOR COMUNICADO

más que una cosa con su cabeza; y por lo mismo no tener más que un espíritu, un corazón y un mismo amor que él!

Después de esto, no debemos asombrarnos, si, hablando él de nosotros al Padre celestial, le dice: Vos les *habéis amado como me amasteis a mí (6)*; y si pide que nos ame siempre así: *el amor, con que me amaste, sea en ellos (7)*. Pues si nosotros amamos a este Padre tan amable, como su Hijo le ama, no nos debe sorprender si él nos ama como ama a su Hijo, porque, mirándonos en su Hijo, como miembros suyos, que no son más que una cosa con él, y que le aman con el mismo Corazón y el mismo amor que su Hijo, no hay que extrañarse si nos ama con el mismo Corazón y el mismo amor con que ama a su Hijo.

¡Oh! Que el cielo, la tierra y todo ser creado sean trocados en una purísima llama de amor hacia este Padre de bondad, y hacia este Hijo único de su divino amor. Así le llama San Pablo: *Nos trasladó al Reino del Hijo de su amor (8)*.

119 -

CAPÍTULO III

El Corazón Divino de Jesús es una hoguera de amor hacia su Santísima Madre

Nada hay tan fácil como probar esta verdad. Pues las gracias inexplicables e inconcebibles, con que nuestro Salvador adornó a su bienaventurada Madre, hacen ver claramente que le tiene un amor sin medida y sin límites; que después de su divino Padre, ella es el primero y más digno objeto de su amor; y que a ella sola la ama incomparablemente más que a todos los ángeles, santos y criaturas juntos. Los favores extraordinarios con que la honró, y los maravillosos privilegios con que la favoreció sobre todas las cosas creadas, son prueba evidente de esta verdad. Veamos estos privilegios; he aquí unos cuantos.

§ I. LA PREELECTA

Porque, primeramente, esta bienaventurada Virgen es la única que el Hijo de Dios escogió

1 2 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

desde toda la eternidad, para elevarla sobre todo, ser creado, establecerla en el más alto trono de gloria y de grandeza, y concederle la más admirable de todas las dignidades, que es la dignidad de Madre de Dios.

Descendamos de la eternidad a la plenitud de los tiempos, y veremos que esta sagrada Virgen es la única entre los hijos de Adán a quien Dios, por un privilegio particularísimo, preservó del pecado original. En testimonio de lo cual, la Santa Iglesia celebra todos los años y en toda la tierra la fiesta de su Concepción Inmaculada.

El amor del Hijo de Dios a su dignísima Madre no solamente la preservó del pecado original, sino que, además, la llenó, desde el instante de su concepción, de una gracia tan eminente, que, según muchos grandes teólogos, sobrepasa la gracia del primero de los serafines y del mayor de todos los santos, aun considerada en su perfección. Y ella sola, entre todos los hijos de Adán, goza de este privilegio.

Ella sola también fué privilegiada desde el primer momento de su vida con la luz de la razón y de la fe, por la cual desde este instante comienza a conocer a Dios, a adorarle y a entregarse a él.

Ella sola, por otro privilegio, comienza a amar a Dios desde este primer momento, y le ama más ardientemente que los más abrasados serafines.

1 2 2 -

LA PREELECTA

Ella sola le amó continuamente y sin interrupción alguna durante todo el curso de su vida. Por lo cual se dice que no hizo más que un solo acto de amor, desde el primer instante de su vida hasta el último; pero fué un acto jamás interrumpido.

Ella es la única que cumplió siempre perfectamente el primero de los divinos mandamientos:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas (1). De ahí que muchos santos doctores aseguren que su amor se duplicaba cada hora, y aun cada instante según algunos. Pues cuando un alma, dicen, hace un acto de amor con todo su corazón y según todo el alcance de la gracia que hay en ella, su amor se hace doble de lo que antes era. De suerte que, como esta sagrada Virgen amaba a Dios continuamente con todo su Corazón y con todas sus fuerzas, si tenía diez grados de amor en el primer instante de su vida, tenía veinte en el segundo; y si tenía veinte en el segundo, tenía cuarenta en el tercero; y así su amor se duplicaba en cada instante, o, al menos, en cada hora durante todo el curso de su vida. Imaginad por tanto qué hoguera y qué incendio de amor divino abrasarían su Corazón virginal en los últimos días de su permanencia sobre la tierra.

1 2 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 2. LA ASOCIADA

Pasemos adelante en la consideración de los privilegios sin par con que el Hijo único de María enriqueció a su divina Madre. A ella sola la concedió merecer, con sus oraciones y lágrimas, según el sentir de muchos ilustres doctores, que se adelantase la hora de la Encarnación.

Ella es la única que concibió en sí, de su propia sustancia, a aquel que es concebido desde toda la eternidad en el seno de Dios, de la sustancia de su Padre. Sí, ella dió una parte de su sustancia virginal y de su purísima sangre para formar la humanidad santa del Hijo de Dios. Y no sólo esto, sino que cooperó con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo a la unión que se hizo de su sustancia con la persona del Hijo de Dios. Y así cooperó al cumplimiento del misterio de la Encarnación, y por consiguiente al mayor milagro que Dios ha hecho, hará y aun que pueda hacer jamás.

He aquí otro privilegio que honra infinitamente a esta divina Virgen: la purísima sangre y la carne virginal que ella entregó en este misterio, permanecerán unidos para siempre, por la unión hipostática, a la persona del Verbo encarnado. Por lo cual esta sangre virginal y esta preciosa carne de María son adorables en la

1 2 4 -

LA ASOCIADA

humanidad del Hijo de Dios, con la misma adoración que es debida a esta misma humanidad, y serán efectivamente para siempre objeto de las adoraciones de todos los ángeles y santos. ¡Oh Privilegio incomparable! ¡Oh amor inefable de Jesús a su Santísima Madre! Pero veamos otros muchos privilegios.

Esta Madre admirable dió también la carne y la sangre de que se formó el Corazón adorable del Niño Jesús; y este mismo Corazón tomó su aliento y desarrollo de esta misma sangre durante los nueve meses de su estancia en las sagradas entrañas de esta bienaventurada Virgen, y después, de su leche virginal durante unos tres años.

Esta Virgen incomparable es la única que ocupa el lugar de padre y de madre con respecto a Dios y, por lo mismo, la única que tiene autoridad de padre y de madre sobre él, y que es obedecida por el soberano Monarca del universo lo cual le es de más alto honor que si recibiera los honores de todas las cosas que Dios pudiera crear.

Ella sola es Madre y Virgen a un mismo tiempo, y, según algunos santos doctores, hizo voto de virginidad desde el momento de su Concepción Inmaculada.

Ella sola llevó en sus benditas entrañas durante nueve meses a aquel a quien el Padre eterno lleva en su seno desde toda la eternidad.

1 2 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Ella es la única que alimentó y dió la vida a aquel que es la vida eterna y da la vida a todas las cosas vivientes.

Ella sola, acompañada de San José, moró continuamente por espacio de 34 años con este adorable Salvador. ¡Cosa admirable! Este divino Redentor vino a la tierra para salvar a todos los hombres, sin embargo, no les concedió más que tres años y tres meses de su vida para predicarles e instruirles; y empleó más de 30 años con su Santísima Madre, para santificarla cada vez más. ¡Oh, qué torrentes de gracias y bendiciones derramaría incesantemente, durante este tiempo, en el alma de su bienaventurada Madre que estaba tan bien dispuesta a recibirlas! ¡Oh, con qué fuego y con qué llamas celestiales el divino Corazón de Jesús, hoguera ardentísima de amor, abrasaría siempre más y más el Corazón virginal de su dignísima Madre, especialmente cuando estos dos Corazones estaban tan próximos el uno del otro, y tan estrechamente unidos, mientras ella le llevaba en sus entrañas y después cuando le daba sus sagrados pechos y le llevaba en sus brazos y sobre su santo regazo, durante todo el tiempo que permanecía con él, que vivía familiarmente en su compañía, como una madre con su hijo, que bebía y comía con él, que oraba a Dios con él, y que oía las divinas palabras, que salían de su boca adorable, como otros tantos carbones

1 2 6 -

LA ASOCIADA

encendidos que inflamaban cada vez más su Santísimo Corazón con el fuego sagrado del divino amor.

Después de esto, ¿quién podría decir hasta qué punto estaba abrasado de amor a Dios el bienaventurado Corazón de la Madre del Salvador? Ciertamente existe gran razón para creer que, si su Hijo no la hubiera conservado milagrosamente hasta la hora que él había destinado para trasladarla de la tierra al cielo, hubiera muerto de amor, no solamente una vez como Santa Teresa y ella misma, sino mil y mil veces, puesto que su amor era casi infinitamente más ardiente que el de Santa Teresa, y tenía suficiente desde el comienzo de su infancia para morir con semejante muerte, de la cual, en efecto, murió, cuando su Hijo querido así lo ordenó, para hacerle vivir con él la vida más feliz y gloriosa que pueda existir después de la suya.

§ 3. LA ABOGADA

Digamos además de esta Virgen maravillosa que es la única después de su Hijo, transportada en cuerpo y alma al cielo, conforme a la tradición y al sentir de la Iglesia, que celebra la solemnidad en todo el universo.

Ella sola está elevada sobre todos los coros de los ángeles y santos, y colocada a la derecha de su Hijo. Solamente ella fué coronada como

1 2 7 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Reina de cielos y tierra, de los ángeles y de los hombres, y soberana Emperatriz del universo. Ella sola tiene todo poder sobre la Iglesia triunfante, militante y purgante: En Jerusalén está mi soberanía (2). Solamente ella tiene más poder ante Jesús, que todos los moradores del cielo: Te ha sido *dada toda* potestad en el cielo y en la tierra, dice el Santo Cardenal Pedro Damiano.

He aquí otro privilegio particular, expresado en estas palabras de San Anselmo: Oh Reina mía, si vos no rogáis por alguno, o por alguna *necesidad, nadie* rogará, nadie intercederá; pero cuando vos rogáis, todos los santos ruegan con vos, todos los santos ponen en *juego sus* recursos.

§ 4. LA PREDILECTA

Hemos considerado un gran número de privilegios excelentísimos con que Nuestro Salvador ha honrado a su Santísima Madre. ¿Quién le obligó a ello? El amor ardentísimo en que se abrasaba su Corazón filial para con ella. Y ¿por qué la amó tanto?

1.- Porque es su Madre, de la que recibió un nuevo ser y una nueva vida, por el nuevo nacimiento que le dió sobre la tierra.

2.- La ama más a ella sola que a todas las criaturas juntas, por que ella le tiene más amor a él que todas las cosas creadas.

1 2 8 -

LA PREDILECTA

3.- La ama ardentísimamente, porque cooperó con él a la realización de su gran obra, que es la obra de la Redención del mundo. Ella cooperó dándole un cuerpo mortal y pasible, para soportar todos los padecimientos de su Pasión; suministrándole la sangre preciosa que derramó por nosotros; dándole la vida que él inmoló por nuestra salvación; y ofreciendo ella misma en sacrificio, al pie de la cruz, este cuerpo, esta sangre y esta vida.

Siendo esto así y teniendo tanto amor este amable Salvador a su divina Madre, ¿no estamos nosotros obligados a amarla, servirla, y honrarla de cuantos modos nos sean posibles? Amémosla, pues, con su Hijo Jesús; y si les amamos, aborrezcamos lo que ellos aborrecen, y amemos lo que aman. No tengamos más que un solo corazón con ellos; un corazón que deteste lo que detestan ellos, es decir, el pecado, particularmente los pecados contrarios a la caridad, a la humildad y a la pureza; y un corazón que ame lo que ellos aman, especialmente a los pobres, las cruces, y todas las virtudes cristianas. ¡Oh Madre de bondad, obtenednos de vuestro Hijo estas gracias!

1 2 9 -

CAPÍTULO IV

Madre y Señora

Añadamos todavía un privilegio con que el Hijo de Dios engrandece a su Santísima Madre y que excede todos los precedentes. Es que no sólo estará eternamente asociada en el cielo a la más alta dignidad del eterno Padre, que es su adorable paternidad; sino que posee y poseerá para siempre, ella sola, la misma autoridad de Madre que poseía en la tierra, y que está expresada en estas palabras: *Y les estaba sujeto*.

§ 1. MADRE DEL HIJO

Esto es para ella más glorioso que si poseyera el imperio de cien millones de mundos. Pues, aunque su Hijo la sobrepase en gloria, poder y majestad, sin embargo la mirará y honrará eternamente como a su verdadera Madre. La cualidad de Hijo de Dios, dice San Ambrosio, no le dispensaba, estando en la tierra, de

131 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

la obligación divina y natural que tenía, lo mismo que todos los demás hijos, de obedecerla como a su madre, según las palabras antes dichas: *Y les estaba sujeto*. Esta sujeción no le era afrentosa, sino más bien honorable y gloriosa, porque era voluntaria, y no procedía de flaqueza, sino de piedad: Ciertamente, dice este Santo Padre, *no es esta sujeción de debilidad, sino de piedad*.

En fin, muchos santos doctores están acordes en que la Madre del Salvador tenía verdadero dominio sobre la persona de su Hijo, ya lo tuviera por derecho de naturaleza, ya fuera efecto de la bondad y de la humildad de este mismo Hijo. El mayor de todos los nombres que se puede dar a esta divina Virgen, dice el devoto y piadoso Gersón (1), es el de Madre de Dios, *ya que esta cualidad le da como una autoridad y un dominio natural sobre el Señor de todo el mundo*. No hay que pensar que habiéndole dado su Hijo este poder mientras permanecía en la tierra, se lo haya quitado desde que está reinando en el cielo; pues él no la tiene menos amor y respeto en el cielo, que en la tierra.

§ 2. OMNIPOTENCIA SUPPLICANTE

Siendo esto así, ¿no es justo creer que están poderosa en el cielo como lo era en la tierra, y que conserva aún cierta especie de autoridad

132 -

OMNIPOTENCIA SUPPLICANTE

sobre su Hijo? *Es la misma la potestad de la Madre y la del Hijo*, dice Arnaldo de Chartes, y Ricardo de San Lorenzo, la cual fué hecha omnipotente por el omnipotente Hijo. No teniendo el Hijo y la Madre, sino una sola y misma carne, un mismo corazón, y una misma voluntad, no tienen tampoco, en cierto modo, más que un único poder.

Escuchemos las magníficas palabras de un digno y sabio Prelado, Jorge, Arzobispo de Nicomedia. Nada, dice a la gloriosa Virgen, nada resiste a vuestro poder, todo cede a vuestra fuerza y a vuestro mandato, todo obedece a vuestro imperio. Aquel que nació de vos, os ha elevado por encima de

todo; vuestro Creador hace gloria suya la vuestra, y se considera honrado de los que os honran; vuestro Hijo se regocija de ver el honor que nosotros os ofrecemos, y como si cumpliera un deber para con vos, os concede gustosamente cuanto le pedís. *Nada, oh Virgen, resiste a tu poder; el Hijo considera tu gloria como propia, y como satisfaciendo una deuda, ejecuta tus peticiones (2).*

Sabemos con certeza, dice San Anselmo (3), que la bienaventurada Virgen está tan llena de gracia y de mérito que alcanza siempre la realización de sus deseos: *Sabemos que la bienaventurada Virgen goza de tanto mérito y gracia delante de Dios, que nada de cuanto desea realizar pueda quedar sin cumplirse.*

133 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Es imposible, dice San Germán (4), Arzobispo de Constantinopla, que no sea escuchada en todo y en todas partes, ya que su Hijo está siempre sumiso a todos sus deseos: *No puedes menos de ser oída mientras Dios, en todo y siempre, siga considerándoos como Madre suya.*

Asombro y milagro por ambas partes, dice San Bernardo: que Dios *obedezca a una mujer, es humildad sin ejemplo; y que una mujer mande a Dios, es autoridad, que no tiene semejante.* De ahí que el santo Cardenal Pedro Damiano (5) no tema decir que esta benditísima Virgen se presenta en el cielo, ante el altar sagrado de nuestra reconciliación, *no sólo como sierva, si no como madre que ordena.* La Iglesia de París cajita en una secuencia: Cuando tenéis que pedir algo al Padre eterno, oh divina Virgen, usáis de ruegos y súplicas; pero cuando es al Hijo, la autoridad de Madre os da derecho a emplear el mandato.

Si alguien quiere objetar a esto, que es poner a la criatura sobre el Creador, yo le preguntaré si la Palabra divina eleva a Josué por encima de Dios, cuando dice que el sol se paró y Dios obedeció a la voz de un hombre. No, no es esto poner a la criatura sobre el Creador; más bien es que el Hijo de Dios tiene tanto amor y respeto a su divina Madre, que su ruego es para él como un mandato.

La bienaventurada Virgen, dice San Alberto

134 -

OMNIPOTENCIA SUPLICANTE

Magno (6), puede no sólo rogar a su Hijo por la salvación de sus siervos, sino que puede incluso mandarle con la autoridad de Madre; es, añade, lo que le decimos con estas palabras: *Muestra que eres Madre.* Es una plegaria que la Iglesia le hace a menudo, y que le es muy agradable, y muy útil a nuestras almas; pues es como si le dijéramos: *Sacratísima Madre de Dios, haznos ver la bondad incomparable de que está lleno vuestro Corazón para con vuestros indignos hijos; haznos ver el grandísimo poder que este benignísimo Corazón tiene sobre el misericordiosísimo Corazón de vuestro muy amado Hijo: muestra que eres Madre, reciba por ti las peticiones, el que, nacido por nosotros, quiso ser Hijo tuyo.*

135 -

CAPÍTULO V

Los dolores de; Corazón de Jesús y los dolores de; Corazón de María

Como el Corazón adorable de nuestro Salvador estaba abrasado de amor infinito para con su Santísima Madre, los dolores que padeció, al verla sumergida en un mar de tribulaciones en el tiempo de su Pasión, no se pueden explicar ni concebir.

§ 1. PASIÓN DEL CORAZÓN DE JESÚS Y COMPASIÓN DEL CORAZÓN DE MARÍA

Desde que la bienaventurada Virgen fué Madre de nuestro Redentor, soportó siempre un continuo combate de amor dentro de su Corazón. Pues, por un lado, conociendo ser la voluntad de Dios que su Hijo muy amado padeciese y muriese para salvar las almas, el amor ardentísimo que tenía a esta divina voluntad y a la salvación de las almas la ponía en entera sumisión a las órdenes de Dios sobre este punto;

137 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

mas, por otro, el amor incomparable de Madre que tenía a su queridísimo Hijo, le causaba dolores indecibles, al ver los tormentos que debía sufrir para rescatar al mundo.

Habiendo llegado el día de su Pasión, piensan los santos, que, conforme al amor y obediencia que siempre manifestaba a su sacratísima Madre, y siguiendo la costumbre, que tiene, de consolar a sus amigos en las aflicciones, antes de dar comienzo a sus sufrimientos, se despidió de esta queridísima Madre; y a fin de hacer todas las cosas por obediencia, tanto a la voluntad de su Padre como a la de su Madre, que no tenía otra que la del Padre celestial, pidió licencia a esta sagrada Madre para ejecutar lo que su Padre eterno le había mandado; y le dijo que era voluntad de su Padre que ella le acompañara hasta el pie de la cruz, y, cuando hubiera muerto, envolviera su cuerpo en un sudario, para ponerle en la tumba; y le dió también consigna de lo que debía hacer, y dónde debía permanecer hasta que hubiera resucitado.

Y es creíble también que le hizo conocer lo que tenía él que sufrir, tanto para prepararla a ello, como a fin de disponerla a acompañarle con el espíritu y con el cuerpo en sus padecimientos. Y como los dolores interiores de una y otra parte eran indecibles, no se los declararon el uno al otro con palabras: pues sus ojos y sus corazones se entendían entre sí, y se

138 -

PASIÓN DEL C. DE JESÚS Y COMPASIÓN DEL C. DE MARÍA

comunicaban recíprocamente sus aflicciones. Pero el perfectísimo amor de ambos, y la entera conformidad que tenían con la Voluntad divina, no permitían que hubiera imperfección alguna en sus sentimientos naturales. Por una parte, el Salvador, siendo Hijo único de su carísima Madre, sentía mucho sus dolores; pero, por otra, siendo su Dios y queriéndola dar ánimo en la mayor desolación que hubo jamás, la consolaba, tanto con sus divinas palabras que ella escuchaba y conservaba cuidadosamente en su Corazón, como con nuevas gracias que derramaba abundantemente en su alma, a fin de que pudiera soportar y vencer los vehementísimos dolores que le estaban preparados, los

cuales eran tan grandes, que si le hubiese sido posible y conveniente sufrir en lugar de su queridísimo Hijo, sus tormentos le hubiesen sido más llevaderos que el vérselos soportar a él, y le hubiera parecido mucho más dulce dar su vida por su amor, que verle soportar suplicios tan atroces. Mas habiéndolo dispuesto Dios de otro modo, ofreció su Corazón, y Jesús entregó su cuerpo a fin de que cada cual sufriese lo que Dios tenía ordenado. María tenía que sufrir todos los tormentos de su Hijo, además de los suyos propios, en la parte más sensible, que es el Corazón; y Jesús tenía que padecer en su cuerpo sufrimientos inexplicables, y en su

139 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Corazón los de su Santísima Madre, que eran inconcebibles.

El Salvador, una vez despedido de su Santísima Madre, salió a sumergirse en el océano inmenso de sus dolores; y su desolada Madre, permaneciendo en continua oración, le acompañó interiormente. De suerte que este triste día comenzó para ella con plegarias, lágrimas, agonías interiores, y con una perfectísima sumisión a la Voluntad divina, diciendo con su Hijo en el fondo de su Corazón, lo que éste le dijo a su Padre en la agonía del Huerto de *los Olivos: Padre mío, no se haga mi voluntad, sino la vuestra*'.

La noche en que nuestro Redentor fué preso en el Huerto de los Olivos, los judíos le condujeron atado y sujeto primero a la casa de Anás, y después a la de Caifás; una vez cansados de mofarse de él y ultrajarle de mil maneras, cada uno se retiró a su casa; y él permaneció preso en aquel mismo lugar hasta que se hizo de día.

San Juan Evangelista, habiendo salido también de la casa de Caifás, ya por orden de Nuestro Señor, ya por alguna inspiración divina, fué a la casa de la bienaventurada Virgen para darla cuenta de lo que había pasado. ¡Oh Dios! ¿Quién podrá explicar las tristezas, dolores y lamentaciones que tuvieron lugar entre la Madre de Jesús y su discípulo amado, cuando éste la contaba y ella escuchaba lo que hasta entonces habla sucedido? Ciertamente, los sentimientos y

140 -

PASIÓN DEL C. DE JESÚS Y COMPASIÓN DEL C. DE MARÍA

angustias de ambos fueron tales, que cuanto se pudiera decir sería nada en comparación de la realidad. Hablaban más con el corazón que con la lengua, y con sus lágrimas más que con sus discursos, especialmente la bienaventurada Virgen, porque no permitiéndole su gran modestia ninguna palabra desconcertada, su Corazón sufría lo que nadie puede imaginar.

Después, viendo que era el momento de ir a buscar y acompañar al Hijo unigénito en sus tormentos, salió al amanecer de su casa, imitando al divino Cordero en su silencio, como una oveja muda, bañando el camino con sus lágrimas, y enviando su Corazón mil ardientes suspiros al cielo. ¡Que los devotos de esta Virgen desolada caminen en adelante con alegría por esta senda y la acompañen con dolor en sus dolores!

Los judíos conducen al Salvador a la casa de Pilatos y Herodes, con toda suerte de ultrajes e ignominias; pero su triste Madre no le podía ver en este camino a causa de la multitud y del alboroto del pueblo, hasta que Pilatos le mostró al pueblo, una vez flagelado y coronado de espinas. Fué entonces cuando al oír las voces del populacho, el tumulto de la ciudad, las injurias que los judíos

lanzaban contra su Hijo, las afrentas de que era objeto, las blasfemias que proferían contra él, sufrió su Corazón dolores inmensos y sus ojos vertieron torrentes de lágrimas:

1 4 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

mas: *Derrama lágrimas a torrentes (2)*. Mas como tenía puesto todo su amor en él, aunque su presencia era lo que más debía afligirla, sin embargo era lo que sobre todo deseaba: porque el amor tiene estos extremos, que soporta peor la ausencia de la cosa amada, que el dolor que debe padecer con su presencia, por grande que pueda ser.

Entre estas amarguras y angustias inimaginables, esta santa oveja suspiraba por ver a su divino Cordero, cuando, al fin, le vió todo él destrozado a latigazos, desde la cabeza hasta los pies, su sagrada cabeza traspasada por crueles espinas, su rostro adorable lastimado, hinchado, cubierto de sangre y salivazos, con una cuerda al cuello, las manos atadas, un cetro de caña en la mano y cubierto con un vestido de mofa. Jesús sabía perfectamente que su dolorida Madre estaba allí; y ella conocía que su divina Majestad veía los sentimientos de su Corazón que no estaba traspasado de menores dolores que los que él padecía en su cuerpo. Allí oyó los falsos testimonios que se daban contra él, y cómo se le posponía a Barrabás, que era un ladrón y un homicida. Escuchó millones de voces llenas de furor que gritaban: *¡Quita, quita, crucifícale, crucifícale (3)*. Escuchó también la cruel e injusta sentencia de muerte que fué pronunciada contra el autor de la vida. Vió elevada la cruz en que se le debía crucificar, y cómo, después de cargarla

1 4 2 -

PASIÓN DEL C. DE JESÚS Y COMPASIÓN DEL C. DE MARÍA

sobre sus hombros, comenzó a caminar hacia el Calvario; y ella, siguiendo sus huellas llenas de sangre, lavaba el camino con tantas lágrimas como sangre vertía Jesús, y no estaba ella menos cargada con la dolorosísima cruz que sufría en su Corazón, que él con la que llevaba sobre sus hombros.

Llegó, por fin, al Calvario, acompañada de las santas mujeres, que se esforzaban por consolarla. Pero ella callaba a imitación del manso, Cordero, y sufría dolores inconcebibles al oír los martillazos que los verdugos descargaban sobre los clavos con que sujetaban a su Hijo a la cruz.. Y como estaba muy débil, por haber velado toda la noche y haber derramado tantas lágrimas, y no haber tomado nada que la pudiera sostener, cuando vió a aquel que amaba infinitamente más que a sí misma, elevado y clavado en la cruz, con tantos y tan crueles dolores, sin que pudiera ella darle alivio alguno, cayó en los brazos de las que la acompañaban, como sucede ordinariamente en los grandes y excesivos dolores. Entonces se agotaron las lágrimas, permaneció sin color, con un gran temblor, en que no se encontró otra agua odorífera para derramarla sobre su rostro, que las lágrimas de dolor que la sostenían, hasta que su Hijo le dió nuevas fuerzas a fin de que le acompañara hasta la muerte.

Y en seguida, derramando otra vez nuevos arroyos de lágrimas, comenzó a sufrir un nuevo

1 4 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

martirio de dolor al ver a su Hijo y su Dios pendiente de la cruz. Lo que no impedía sin embargo, que hiciera dentro de su alma el oficio de medianera ante Dios, en favor de los pecadores, cooperando a su

salvación con el Redentor, Y ofreciendo por ellos al Padre eterno SU Sangre, sus sufrimientos y su muerte, con un ardentísimo deseo de su felicidad eterna. El amor indecible que tenía a su querido Hijo, por un lado la hacía temer el verle expirar y morir: y por otro, la llenaba de dolor el que durasen tan largo tiempo sus tormentos, los cuales no debían acabar más que con la muerte. Por una parte deseaba que el Padre eterno mitigara el rigor de sus tormentos; y por otra, deseaba conformarse enteramente con todas las órdenes de este Padre adorable. Y así el divino amor producía en su Corazón una luella de deseos y sentimientos diferentes, que teniendo su origen en este mismo amor, le hacían padecer dolores inexplicables.

La sacratísima Oveja y el divino Cordero se miraban y comprendían el uno al otro, y se comunicaban mutuamente sus dolores, que eran tales, que bien se puede asegurar que es imposible que les pueda alguno comprender, excepto los dos Corazones del Hijo y de la Madre, que, amándose perfectísimamente, sufrían juntos sus crueles tormentos; porque, siendo el amor mutuo que se tenían la medida de sus dolores, los que los consideraban, tanto menos los pueden

144 -

PASIÓN DEL C. DE JESÚS Y COMPASIÓN DEL C. DE MARÍA

comprender cuanto más lejos están de comprender el amor de tal Hijo a tal Madre, y el de tal Madre a tal Hijo.

Los dolores de la sacratísima Virgen crecían sin cesar, e iban continuamente renovándose por los nuevos ultrajes y tormentos que la rabia de los judíos ejecutaba contra su Hijo. Qué dolor, cuando le oyó decir estas palabras: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me habéis abandonado? (4) . ¡Qué dolor, cuando vió que le daban hiel y vinagre en el ardor de su sed, cuando le vió morir sobre un patíbulo, entre malvados! ¡Qué dolor cuando vió que traspasaban su Corazón de una lanzada! ¡Qué dolor cuando le recibió muerto entre sus brazos al bajarle de la cruz! ¡Qué dolor cuando le quitaron el santo cuerpo para encerrarle en el sepulcro! ¡Con qué dolor se retiró a su casa para esperar allí la resurrección! ¡Oh, esta divina Virgen hubiera sufrido gustosamente todos los dolores de su Hijo, antes que vérselos soportar a él!

Es un efecto que la perfecta caridad obra en los corazones de los que se esfuerzan por imitar a su divino Padre y a su buenísima Madre, haciéndoles llevar con gusto sus propias aflicciones, y sentir vivamente las del prójimo, de tal suerte que les sería más fácil soportarlas ellos mismos que vérselas soportar a los demás. Es lo que nuestro Salvador hizo en todo el curso de su vida, y particularmente en el día de su Pasión.

145 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Pues, sabiendo que Judas le había vendido, mostró mayor sentimiento de su condenación (diciendo que más le hubiera valido no haber nacido, si tenía que condenarse) que de los tormentos que tenía él que sufrir por su traición.

El hizo ver también a las mujeres que le seguían llorando, cuando llevaba la cruz sobre sus hombros, cómo las tribulaciones que ellas y la ciudad de Jerusalén tenían que sufrir, le eran más sensibles que todo lo que él soportaba. *Hijas de Jerusalén, les dijo, no lloréis por mí, mas llorad por vosotras y por vuestros hijos. Pues tiempo vendrá en que se dirá: Bienaventuradas las que son estériles, y los vientres que no engendraron y los pechos que no amamantaron (5).*

Incluso cuando estaba atado a la cruz, olvidándose de sus propios tormentos, da a entender que las necesidades de los pecadores le eran más sensibles que sus propios dolores, cuando rogó a su Padre que les perdonase. De donde se conoce que el amor que tiene a sus criaturas le hace sentir más sus males que los suyos propios.

Por esto, uno de los mayores tormentos que nuestro Salvador sufría en la cruz, y que le era más sensible que sus propios dolores corporales, era ver sumergida en un mar de sufrimientos, a su sacratísima Madre, a la que tenía más amor que a todas las criaturas juntas. Era la mejor de todas las madres, la compañera más fiel de sus viajes y de todos sus trabajos, y por

146 -

PASIÓN DEL C. DE JESÚS Y COMPASIÓN DEL C. DE MARÍA

ser inocentísima no merecía por alguna falta que hubiera cometido, sufrir lo que padecía. Era una Madre que tenía más amor a su Hijo que el que le han tenido, ni tendrán jamás, todos los corazones de los ángeles y santos; y que le veía sufrir tormentos que nunca ha habido ni habrá semejantes. ¡Oh! ¡Qué aflicción la de tal Madre, que veía ante sus ojos a tal Hijo atormentado tan injustamente, y abismado en un océano de dolores, sin que ella le pudiera prestar auxilio alguno! Ciertamente, es una cruz tan grande y tan pesada, que no hay espíritu capaz de comprenderla. Una cruz que estaba reservada a la gracia, al amor y a las heroicas virtudes de una Madre de Dios.

De nada le servía ser inocentísima y Madre de Dios, para no padecer tan grande tormento. Por el contrario, su Hijo no permitió que criatura alguna, ni aun los mismos que le crucificaban, tuviesen la osadía de hacerle alguna afrenta, o de causarle alguna molestia: porque, deseando hacerla semejante a sí, como el amor es la primera y principal causa de sus sufrimientos y de su muerte, quería también que el amor que la tenía como a Madre suya, y el amor que ella le tenía a él como a su Hijo, fuesen la causa del martirio de su Corazón al fin de su vida, así como al principio hablan sido el origen de sus alegrías y consuelos.

147 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 2. MADRE DOLOROSA

El Hijo de Dios veía desde la cruz todas las angustias y desolaciones del Sagrado Corazón de su Santísima Madre; oía sus suspiros, veía sus lágrimas y el abandono en que estaba y en que permanecería después de su muerte: y todo esto era nuevo tormento y nuevo martirio para el divino Corazón de Jesús. De suerte que no faltaba aquí nada de cuando podía afligir y crucificar a los amabilísimos Corazones del Hijo y de la Madre. Es la razón por la cual algunos piensan que, cuando el Salvador habló, estando en la cruz, a su dolorida Madre, no quiso llamarla *Madre*, para no acabar de desolarla por completo y para no afligirla también él mismo. Sólo la dijo palabras que la diesen a entender que no la tenía olvidada, y que, del modo que entonces se lo permitía la voluntad del Padre, la socorría en su abandono, dándole por hijo a su discípulo amado, diciendo: *Mujer, he ahí a tu hijo; y al discípulo: He ahí a tu Madre. Después de lo cual San Juan quedó al servicio de la Reina del cielo, la honró como a su Madre, y la sirvió como a su Señora, estimando el servicio que le prestaba como el mayor favor que podía recibir en este mundo de su amabilísima Señora.*

Todos los pecadores tienen parte en esta gracia de San Juan; pues él les representaba a todos

148 -

MADRE DOLOROSA

dos al pie de la cruz, y nuestro Salvador veía a todos en su persona; y hablándole a él, hablaba a todos en general y a cada uno en particular, diciéndoles: He *aquí a vuestra Madre*. Os doy mi Madre para que sea vuestra Madre, y yo os entrego a ella para que seáis sus hijos. ¡Oh don precioso! ¡Oh tesoro inestimable! ¡Oh gracia incomparable! ¡Qué reconocidos debemos estar a la bondad inefable de nuestro Salvador! ¡Oh, qué acciones de gracias debemos darle! Nos dió a su divino Padre por Padre nuestro; y ahora nos da a su Santísima Madre por Madre nuestra, a fin de que tengamos con él un mismo Padre y una misma Madre. No somos dignos de ser esclavos de esta gran Reina y nos hace hijos suyos. ¡Oh, qué respeto y sumisión debemos tener a tal Madre! ¡Qué celo y qué amor por su servicio! ¡Y qué empeño en imitar sus santas virtudes, a fin de que haya alguna semejanza entre la Madre y los hijos!

Esta buenísima Madre recibió gran consuelo, citando oyó la voz de su querido Hijo; porque, en esta última hora, cualquier palabra de hijos y, de verdaderos amigos es de gran ayuda y de particular consolación. Y como los sagrados corazones de tal Hijo y de tal Madre se comprendían tan bien entre sí, la bienaventurada Virgen aceptó gustosísimamente a San Juan por hijo suyo, y en él a todos los pecadores en general, sabiendo perfectamente que esta era la intención

149 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de Jesús; porque, dado que él moría por ellos y que sus pecados eran la causa de si quiso en esta última hora deshacer la confianza que pudieran tener de él, al ver los grandes tormentos que sus pecados le habían causado; y para ello, les entrega aquello que más estimaba y que más poder tenía sobre él, es decir, su sacratísima Madre; a fin de que por su intercesión y protección tuviéramos confianza de ser bien recibidos y acogidos por su divina Majestad. Tampoco podemos dudar del amor inconcebible que esta Madre tiene a los pecadores, ya que, en el alumbramiento espiritual que de ellos tuvo al pie de la cruz, sufrió increíbles dolores, los cuales le habían faltado en el alumbramiento virginal de su Hijo y de su Dios.

Todo esto hace ver claramente que los dolores de la Madre y los tormentos del Hijo se trocaron en gracias, bendiciones y favores inmensos para los pecadores. ¡Qué obligados estamos, por tanto, a honrar, amar y ensalzar a estos dos amabilísimos Corazones de Jesús y de María; a emplear toda nuestra vida, y aun infinitas vidas que tuviéramos, en servirles y glorificarles; y a esforzarnos por imprimir en nuestros corazones una perfecta imagen de sus eminentísimas virtudes! Pues es imposible agradecerles, si caminamos por vías diferentes de las que ellos han seguido.

150 -

CAPÍTULO VI

Ejercicios de amor y de piedad sobre los dolores del Corazón de Jesús y de Mano

1

¡Oh buen Jesús e inocentísimo Cordero!, que sufrís tantos tormentos en la cruz y veis al Corazón virginal de vuestra queridísima Madre sumergido en un océano de dolores, enseñadme, os suplico, a acompañaros en vuestros sufrimientos y a experimentar vuestras aflicciones.

¡Oh, qué doloroso espectáculo ver a los Corazones de Jesús y María tan santos e inocentes, tan llenos de gracias y perfecciones, tan abrasados en el divino amor, tan estrechamente unidos el uno al otro, y tan afligidos el uno por el otro! El Corazón sagrado de la Madre de Jesús siente vivamente los tormentos inmensos de su Hijo; y el Hijo unigénito de María está penetrado por los dolores incomparables de su Madre. La Oveja inmaculada y el ¡inocentísimo Cordero se llaman el uno al otro; llora

1 5 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

y sufre el uno por el otro, y siente cada uno las angustias del otro sin ningún alivio; y cuanto más puro y ardiente es el amor mutuo que entre sí se tienen, más sensibles y agudos son los dolores.

¡Oh endurecido corazón!, ¿cómo no te derrites en lágrimas y dolores viendo que eres la causa de los dolores inenarrables de esta santa Oveja y de este dulcísimo Cordero? ¿Qué hicieron ellos para sufrir tantas aflicciones? Tú, miserable pecador, y tus abominables pecados sois los verdugos de estos inocentísimos y santísimos Corazones. Perdonadme, Corazones benignísimos, tomad sobre mi la venganza de que soy digno; y puesto que las criaturas os obedecen, ordenadles a todas que me castiguen como merezco. Pero enviadme vuestros dolores y sufrimientos para que así como fui causa de ellos, os ayude también a llorar y a sentir lo que os hice sufrir.

1 1

¡Oh Jesús, amor de mi corazón; oh María, consuelo de mi alma, que tanto os parecéis a vuestro Hijo, imprimid en mi corazón grande menosprecio y aversión a los placeres de esta vida que vosotros pasasteis entre tormentos! Puesto que os pertenezco y soy de vuestra casa, y siervo vuestro, aunque indignísimo, no permitáis

1 5 2 -

EJERCICIOS DE AMOR Y PIEDAD

que tenga placer alguno en este mundo, sino en aquellas cosas en que vosotros tenéis el vuestro; y haced que lleve, siempre vuestros dolores en mi alma y ponga mi gloria y mis delicias en estar crucificado con Jesús y María.

¡Oh sacratísima Virgen, cómo se han cambiado en dolores todas vuestras alegrías! Si hubieran sido semejantes a las del mundo, con razón hubiesen sufrido estos cambios. Pero vos, Reina de los ángeles, nunca habéis sentido placer, sino en las cosas divinas. Sólo Dios poseía vuestro Corazón, y

nada era capaz de contentaros, sino lo que procedía de él y a él os llevaba. Tuvisteis la alegría de veros Madre de Dios; de llevarle en vuestras benditas entrañas; de verle nacido y adorado por los ángeles, pastores y reyes; de verle descansar en vuestro sagrado regazo y unido a vuestros benditos pechos; de sustentarle con vuestra leche virginal; servirle con vuestras purísimas manos; ofrecerle en el templo a su eterno Padre y verle conocido y adorado por el justo Simeón y por la profetisa Santa Ana. Todos vuestros contentos en los 30 años que permanecisteis con él eran divinos, interiores y espirituales, y tales que él os los comunicaba de sí mismo. Eran alegrías, elevaciones de espíritu y arrobamientos con que vuestra santísima alma, inflamada por el amor de este amabilísimo Jesús, vuestro Hijo y vuestro Dios, se elevaba y transportaba en su divina Majestad; y por estar

153 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

;siempre unida y transformada en él, recibía mayores favores que todas las jerarquías del cielo, ya que vuestro amor sobrepasaba al de todos los serafines.

111

i Oh Reina y Señora de los ángeles!, ¿qué puede haber en satisfacciones tan puras y tan santas, en alegrías tan espirituales y celestiales que se pueda trocar en dolores? ¿La miseria y el castigo de los pobres hijos de Eva, desterrados y arrojados del Paraíso, en cuyo pecado no habéis tenido parte alguna han debido llegar hasta vos? ¿Este destierro todavía no ha dejado de ser para vos tierra de aflicciones y valle de lágrimas?

¡Oh pobre pecador, que piensas encontrar la felicidad en esta vida, que no tiene más que placeres falsos y engañosos, mira los sufrimientos del Rey y de la Reina del cielo, y muere de confusión al ver los desórdenes de tu vida y la grande aversión que sientes a la cruz! Toda la vida de Jesús, que es la misma inocencia, es un continuo sufrimiento; toda la vida de María, santísima e inmaculada, es una perpetua cruz; y tú, miserable pecador, que has merecido mil veces el infierno, deseas placeres y consuelos.

154 -

EJERCICIOS DE AMOR Y PIEDAD

1V

Durante todo el tiempo que permanecisteis con vuestro Hijo Jesús, i oh Reina de los ángeles!, estuvisteis esperando los dolores que os había profetizado el santo Simeón: dolores sin igual, ya que la grandeza de vuestro amor era la medida de vuestros dolores. Cuando llegó el tiempo de la Pasión de este admirable Salvador, se despidió de vos para ir a sufrir, haciéndoos conocer que era la voluntad de su Padre que le acompañaseis al pie de la cruz y que vuestro Corazón fuera allí traspasado por espada del dolor. San Juan os lo notificó, cuando supo que había llegado el tiempo en el que iba a ser inmolado el divino Cordero, y vos salísteis de vuestra casa, bañando las calles de Jerusalén con vuestras preciosas lágrimas. Encontrasteis a vuestro Hijo en medio de una tropa innumerable de lobos y leones que aullaban y rugían contra él, gritando como rabiosos: "Quita, quita; crucifícale, crucifícale". Le visteis no ya adorado por ángeles y reyes, sino presentado al pueblo COMO falso rey, blasfemado, deshonrado, condenado a muerte, llevando la cruz sobre sus hombros, conducido al Calvario, a donde le seguisteis bañada en lágrimas y llena de inmensos dolores.

Cuando era crucificado, oísteis los martillazos

155 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que os traspasaban el Corazón. Sufristeis indecibles tormentos, esperando aquella hora dolorosa, en la que ibais a verle crucificado. Le visteis levantado en alto en medio de tantos gritos y blasfemias como proferían contra él las bocas infernales de los judíos, que se os helaba la sangre en las venas. Pasasteis estas horas de dolor al pie de la cruz, oyendo las atroces injurias que estos pérfidos lanzaban contra vuestro Cordero, y viendo los terribles tormentos que le hacían sufrir, hasta que le visteis expirar en medio de tantos oprobios y suplicios.

Luego, le ponen muerto en vuestros brazos a fin de que envolváis su Cuerpo en un lienzo y le amortajéis, y así como en su nacimiento le rendisteis los primeros servicios, le hagáis ahora los últimos obsequios: pero con tan apremiantes dolores, con tan vivas angustias y desolaciones tan penetrantes de vuestro Corazón maternal, que para conocerlas un poco había que comprender los excesos del amor casi infinito que tenéis hacia vuestro Hijo. Todo os afligía; de cualquier lado que os volviéseis sólo veíais motivos de desolación y de lágrimas; y vuestro Corazón maternal estaba herido con tantas llagas sangrientas y dolorosísimas como vuestro querido Jesús sufría en su Cuerpo y en su Corazón. Es verdad que vuestra fe no había disminuido. nada, que vuestra obediencia tenía vuestro Corazón perfectamente resignado a la divina

156 -

EJERCICIOS DE AMOR Y PIEDAD

voluntad; pero, lo mismo que vuestro querido Hijo, no dejasteis de sufrir dolores inconcebibles, no obstante su perfectísima sumisión a las órdenes de su divino Padre. En fin, todo corazón que tiene menos amor que el vuestro, no podrá nunca comprender lo que entonces sufristeis.

Cuando vuestros fieles siervos y verdaderos amigos consideran estas cosas, se derriten en lágrimas y se llenan de dolor al ver vuestras divinas alegrías trocadas en tan crueles tormentos, y que vuestra santísima inocencia sufre dolores tan inhumanos. Si por consolaros pudieran consumirse y ser despedazados, lo harían de muy buena gana. Oh, qué sangriento martirio para el Corazón de vuestro divino Cordero, Hijo único de Dios y vuestro, viendo clarísimamente los dolores todos que penetran vuestro Corazón, el abandono en que quedáis, las angustias que su ausencia os causa y que vos no le habláis nada, ni él a vos, porque no encuentran palabras que puedan calmar tan grandes dolores.

V

i Oh Padre de las misericordias y Dios de toda consolación!, ¿qué Corazones son éstos que tenéis así crucificados? ¿Cómo no asistís a vuestro Hijo unigénito y a vuestra amable hija y humildísima sierva? ¿Cómo quebrantáis con

157 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

ellos la ley que disteis de que no se sacrifique sobre vuestro altar en el mismo día al Cordero y a su Madre?

He aquí que en el mismo día, a la misma hora, sobre la misma cruz, y con los mismos clavos, habéis clavado al Hijo unigénito de la desolada María y al Corazón virginal de su inocentísima Madre. ¿Es que tratáis con más cuidado a las ovejas que no son más que brutos animales, no queriendo que sean sacrificadas en el día en que están en aflicción por la pérdida de sus corderos, que a esta purísima Virgen tan afligida por los dolores y la muerte de su divino Cordero? ¿Es que no queréis que tenga otro verdugo en su martirio que el amor a vuestro Hijo unigénito; ni que, en medio de tan crueles suplicios, falte a este buenísimo Hijo, para acabar de afligirle y atormentarle, la vista de los sufrimientos de su dignísima Madre?

Bendiciones y alabanzas inmortales sean dadas, ¡oh Dios mío, al amor incomprensible que tenéis a los pecadores! ¡Gracias infinitas y eternas por todas las obras de este divino amor!

¡Oh Jesús, Hijo unigénito de Dios, Hijo unigénito de María, divina luz de mi alma!, os pido, por el amor infinito que me tenéis, que iluminéis mi espíritu con vuestras santas verdades, que desterréis de mi corazón el deseo de las consolaciones de esta vida y pongáis en él el deseo de sufrir por vuestro amor: pues vuestro amor

158 -

EJERCICIOS DE AMOR Y PIEDAD

fué causa de vuestros tormentos, así como el amor que tuvisteis a vuestra santísima Madre y el que ella os tuvo a vos, fué para ella causa de un mar de tribulaciones. ¡Qué ciego estoy cuando pienso poder agradaros siguiendo otro camino distinto de éste! ¿Hasta cuándo, amor mío, estaré así tan ciego y engañado? ¿Hasta cuándo huiré de vos? ¿Hasta cuándo rehusará este hombre terreno vuestros divinos sentimientos? ¿Para qué quiero la vida, si no es para emplearla en acompañaros, como vuestra santísima Madre, ya que disteis la vuestra por mi en la cruz? ¿Qué mayor esclarecimiento necesito de mis errores? ¡Oh mi divina Sabiduría!, que vuestra luz celestial me guíe en todas partes; que la fuerza de vuestro amor me posea enteramente, y que obre en mi alma la conversión que obra en los corazones que le son obedientes. Yo me entrego, me ofrezco y me doy todo a vos; haced, Señor, que lo haga con un corazón puro y entero. Quitadme el placer de todas las cosas, y que le tenga solamente en amaros y sufrir con vos.

V1

¡Oh Dios de mi Corazón!, os adoro y os doy gracias infinitas por haber convertido en provecho mío los dolores que sufristeis al ver los de

159 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

vuestra sagrada Madre, dándome la por Señora y Madre y haciendo ver que me amáis tanto que deseáis que ella me ame como hijo en lugar vuestro; y que, como tal, tenga compasión de mí y de mis necesidades; y que me asista, me favorezca, me proteja, me guarde y me gobierne como a su hijo. No habéis quizá encontrado, Redentor mío, mayor consuelo para vuestra santísima Madre que darle hijos perversos y pecadores, a fin de que emplease su poder y su caridad para procurar su conversión y salvación. Seáis por siempre bendito y alabado por haber querido que nada se pierda, sino que todas las cosas fuesen empleadas para remediar mis males y para colmarme de verdaderos bienes. No permitáis pues, oh Médico caritativo, que entre tantos remedios quede yo sin remedio. Recibidme por vuestro y haced que sea digno siervo y verdadero hijo de esta gran Reina y bondadosísima Madre. ¡Oh

sacratísima Madre de Dios, recordad que los dolores que no sufristeis en el alumbramiento virginal de vuestro Hijo unigénito son redoblados al pie de su cruz, durante el alumbramiento espiritual de los pecadores, cuando los recibisteis a todos por hijos vuestros!

Ya que os he costado tanto, recibidme en calidad de tal, aunque soy infinitamente indigno de ello; haced conmigo, oh sacratísima Virgen, el oficio de Madre, protegiéndome, asistiéndome, guiándome y obteniéndome de vuestro

160 -

EJERCICIOS DE AMOR Y PIEDAD

Hijo la gracia de que este indigno y miserable hijo no se pierda. Oh moradores del cielo, frutos benditos y sagrados de las entrañas espirituales y del Corazón maternal de esta purísima Virgen, pedidle que sea siempre para mi Madre benignísima y que me obtenga de su querido Jesús la gracia de servir y amar fielmente en este mundo al Hijo y la Madre, y ser del número de los que les bendecirán y amarán eternamente en el otro. Así sea.

161 -

CAPÍTULO VII

El Corazón divino de Jesús extiende su amor a la Iglesia triunfante, militante y purgante

Es muy cierto que este Corazón adorable es un horno ardiente de amor divino, que derrama su fuego y sus llamas por todas partes, en el cielo, en la tierra y en el mismo infierno: en el cielo, en la Iglesia triunfante; en la tierra, en la militante; en el purgatorio, en la purgante; y aun de alguna manera en el infierno de los condenados como veremos en seguida.

§ 1. SOBRE LA IGLESIA TRIUNFANTE

Si elevamos nuestros ojos y nuestros corazones al cielo, hacia la Iglesia triunfante, ¿qué veremos? Un ejército innumerable de santos, de patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, confesores, vírgenes y bienaventurados. ¿Qué son todos estos santos? Son otras tantas llamas del horno

163 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

inmenso del Corazón divino del Santo de los santos. ¿No es la bondad y el amor de este Corazón amabilísimo quien les hizo nacer en la tierra, les tiene ilustrados con la luz de la fe y les hizo cristianos, quien les dió fortaleza para vencer al demonio, mundo y carne; quien les adornó de todas las virtudes, quien les santificó en este mundo, les glorificó en el otro y encendió en sus corazones el amor a Dios; quien llenó sus labios con sus divinas alabanzas y es la fuente de todo lo grande, santo y admirable que hay en ellos? Por eso si celebramos en el curso del año tantas fiestas en honra de estos mismos santos, ¿qué solemnidad merece ese divino Corazón que es el principio de todo lo que hay de noble y glorioso en todos los santos!

§ 2. SOBRE LA IGLESIA MILITANTE

Descendamos a la tierra y veamos lo más digno y sublime que hay en la Iglesia militante, ¿no son los Santos Sacramentos del Bautismo, por el cual somos hechos hijos de Dios; de la Confirmación, que nos da al Espíritu Santo; de la Penitencia, que borra nuestros pecados y nos pone en amistad con Dios; de la Eucaristía, que alimenta nuestras almas con la carne y sangre del Hijo de Dios, a fin de hacernos vivir de su vida; del matrimonio, que da hijos a Dios, para servirle y honrarle en la tierra y para amarle

164 -

SOBRE LA IGLESIA MILITANTE

y glorificarle por siempre en el cielo; del Orden, que da sacerdotes a la Iglesia para continuar en ella el ministerio sacerdotal del Sumo Sacerdote y para cooperar con él, por este medio, a la gran obra de la salvación del mundo: por lo cual en las Sagradas Escrituras llevan el nombre y la cualidad de salvadores: "Subirán los salvadores al monte de Sión"; y el Sacramento de la Extrema Unción, para fortificarnos a la salida de este mundo contra los enemigos de nuestra salvación, que en este trance hacen el último esfuerzo para perdernos?

Todos estos Sacramentos son otras tantas fuentes inagotables de gracia y santidad que nacen del océano inmenso del Sagrado Corazón de nuestro Salvador; y todas las gracias que de él proceden son otras tantas llamas de esta divina hoguera. Pero la más ardiente de estas llamas es la Eucaristía. Es cierto que este Santísimo Sacramento es un compendio de todas las maravillas del poder, sabiduría y bondad de Dios; pero también es cierto que es uno de los frutos del Corazón incomparable de Jesús, y una de las llamas de este horno admirable. Si, pues, se celebra en la Iglesia tan grande festividad en honor de este divino Sacramento, ¿qué solemnidad debe celebrarse en honor del Sacratísimo Corazón que es el origen de todo lo que hay de grande, raro y precioso en este augusto Sacramento?

165 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 3. SOBRE LA IGLESIA PURGANTE

Vayamos al Purgatorio, a la Iglesia purgante. ¿Qué es el Purgatorio? El trono temible de la divina Justicia, que ejerce en este lugar castigos tan terribles, que Santo Tomás' dice que "la menor pena que allí se sufre sobrepasa a todos los tormentos de este mundo"; y San Agustín dijo lo mismo que Santo Tomás. Pero sin embargo esta terrible Justicia no reina de tal suerte en el Purgatorio, que la Misericordia no tenga allí parte alguna. Porque es la Misericordia con la Justicia la que hizo el Purgatorio, a fin de abrirnos el cielo que permanecería cerrado a la mayoría de los hombres si no hubiese Purgatorio; porque es verdad de fe que nada manchado entra en el cielo; "nada inmundo entrará en el reino de los cielos". De suerte que aun cuando un alma no tuviera más que un solo pecado venial al salir del cuerpo, si la misericordia del Salvador no hubiera hecho el Purgatorio para purificarla, no entraría jamás en el Paraíso. Por eso el Purgatorio es un efecto de la bondad y caridad del Corazón benignísimo de nuestro Redentor.

§ 4. JUSTICIA Y MISERICORDIA

Descendamos todavía más; vayamos con el espíritu y con el pensamiento al infierno, ya que

166 -

JUSTICIA Y MISERICORDIA

San Juan Crisóstomo nos asegura que ninguno de los que a él descienda de este modo durante la vida, para animarse a trabajar su salvación con temor y temblor, descenderá después de su muerte.

¿Qué es el infierno? Un lugar de tormentos, según el santo Evangelio; gehenna de fuego, suplicio eterno; en una palabra, es el lugar de las venganzas y de cólera del gran Dios. Pero la bondad infinita del Corazón rebosante de caridad y misericordia de nuestro amable Redentor, aún encuentra en él algún lugar. ¿Qué hace allí? Tres cosas. Primero, que los miserables condenados no sean castigados tanto como merecen; porque el pecado, siendo una ofensa cometida contra un Dios que merece infinitamente ser servido y obedecido, y contra un Dios a quien nosotros somos infinitamente deudores, merece castigos infinitos, no sólo extensivamente y en cuanto a la duración, sino también intensivamente en cuanto al grado y calidad de la pena. Ahora bien, aunque las penas de los réprobos sean infinitas extensivamente y en su duración, son reducidas intensivamente y en su grado, ya que nuestro Señor podría con toda justicia aumentarlas siempre más y más. Y sin embargo, no lo hace por la bondad inefable de su benignísimo Corazón.

En segundo lugar, es cierto que la justicia hizo el infierno para castigar en él a los perversos

167-

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que mueren en pecado; pero la misericordia le hizo también, dice San Juan Crisóstomo, para poner el temor de Dios en los corazones de los buenos, y moverles a obrar su salvación con *temor y temblor*.

En tercer lugar, la bondad sin igual de nuestro Salvador se sirve del fuego del infierno para encender en nuestros corazones el fuego del divino amor. ¿Cómo? De esta manera: Si hubierais merecido el fuego, ¿qué obligación tendríais de amar a quien os hubiera librado de tan gran suplicio? ¡Cuán pocas personas hay en la tierra que no hayan cometido algún pecado mortal! Pocos, muy pocos. Y todos los que han ofendido a Dios mortalmente, aunque no sea más que una vez en toda su vida, ¿qué han merecido? El infierno; pero no todos irán a él. Y ¿a quién se lo deben? A la inmensa caridad del Corazón de nuestro Redentor. Luego, ¿no están infinitamente obligados a amarle y servirle? Reconoced, pues, que son tan admirables las bondades de este divino Salvador, que emplea hasta el fuego del infierno para obligarnos a amarle, y por consiguiente para que seamos del número de aquellos que le poseerán eternamente.

Así es como la divina hoguera del Corazón adorable de Jesús extiende su fuego y sus llamas a todas partes, al cielo, a la tierra y al mismo infierno. ¡Oh bondad inefable! ¡Oh amor admirable!

168-

JUSTICIA Y MISERICORDIA

¡Oh Dios de mi corazón! Ojalá tuviera yo todos los corazones que han existido, existen y existirán en el cielo, en la tierra y en el infierno, para emplearlos en amaros, alabaros y glorificaros incesantemente! Oh Jesús, Hijo unigénito de Dios, e Hijo unigénito de María, os ofrezco el Corazón amabilísimo de vuestra divina Madre, que vale más y os es más agradable que todos aquéllos. Oh María, Madre de Jesús, os ofrezco el Corazón adorabilísimo de vuestro querido Hijo, que es la vida, el amor y la alegría de vuestro Corazón.

169-

CAPÍTULO VIII

El Corazón de Jesús es una llama de amor para cada uno de nosotros

Para conocer la verdad de esta proposición, consideremos los admirables efectos de la bondad incomprensible y del inefable amor de este Corazón amabilísimo respecto de nosotros. He aquí los dos principales que compendian otros muchos.

§ 1. REDENCIÓN

El primero es habernos librado del abismo de males en el que el pecado nos había arrojado. Por el pecado nos hicimos enemigos de Dios, objeto de su ira y maldición, separados de la Santísima Trinidad, anatematizados por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, apartados de la compañía de los ángeles, expulsados de la casa de nuestro Padre celestial, arrojados del Paraíso, precipitados en el infierno, sumergidos en las llamas devoradoras del fuego eterno, sujetos a la

171 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

horrible tiranía de Satanás, hechos esclavos del demonio, abandonados a su rabia y a su furor; en una palabra, condenados a los espantosos suplicios del infierno; y esto para siempre y sin esperanza de algún socorro o alivio.

He aquí males infinitamente espantosos; pero todavía hay uno que les sobrepasa a todos. ¿Cuál es? El pecado, que es el mal de los males y la única causa de todos los demás males que hay en la tierra y en el infierno. ¡Oh! Qué gran mal es el pecado. Para conocerlo un poco, imaginaos que todos los hombres que han existido, existen y existirán, vivieran ahora sobre la tierra, y que cada uno de ellos tuviese tanta santa santidad como San Juan Bautista; y que a ellos se uniesen todos los ángeles del cielo tomando carne humana y transformados en pasibles y mortales. Aun cuando todos estos hombres y ángeles derramasen su sangre hasta la última gota, murieran mil veces si fuera posible y sufrieran todos los tormentos del infierno por toda la eternidad, si el Hijo de Dios no hubiera derramado su sangre por nosotros, no podrían ellos librarnos del menor pecado venial, ni satisfacer digna y perfectamente a Dios por la ofensa que de él recibe, ni por consiguiente librarnos del más pequeño mal que hubiésemos merecido por este pecado, ni darnos la gota de agua que el mal rico está pidiendo desde hace tanto tiempo.

Si el pecado venial es tan gran mal, ¿qué:

172 -

REDENCIÓN

será el pecado mortal, y qué será ser esclavo de este monstruo infernal, que es más horroroso y espantoso que todos los monstruos y dragones de la tierra y del infierno?

He aquí el abismo de males en que nos habíamos precipitado y del cual no había esperanza alguna de poder salir. Porque todas las fuerzas humanas y potestades de la tierra y del cielo, no eran capaces de sacarnos de allí. Sin embargo, por una dicha incomprensible para nosotros hemos sido librados de él. Decíme, os suplico, ¿a quién se lo debemos? Al amabilísimo Corazón de nuestro

adorable Redentor. La bondad inmensa, la infinita misericordia y el amor incomparable de este divino Corazón es quien nos libró de tantos males. ¿Qué servicio le liemos prestado, y qué hemos hecho que le haya obligado a esto? Nada, absolutamente nada. Por purísimo amor nos honró con tal favor. ¿Qué hizo para procurarnos tan gran bien? Lo hizo y sufrió todo; y le costó muy caro: su sangre, su vida, mil tormentos, y una muerte cruelísima e ignominiosísima. Después de esto, ¿qué obligación tenemos de honrar, alabar, y amar a este benignísimo Corazón?

Imaginaos a un hombre que ha robado a un mercader en un bosque. Es apresado, se le mete en la cárcel, se le procesa y condena a muerte; ya está entre las manos del verdugo que le pone la cuerda al cuello. De pronto se acerca el mercader

173 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE: LA MADRE DE DIOS

y, a fuerza de dinero, de ruegos y de amigos, y ofreciéndose él mismo a morir por él, le rescata y pone en libertad. ¡Qué agradecido debe estar a la bondad de este mercader! Ved ahora un caso muy distinto: Estábamos condenados, por nuestros crímenes, a los suplicios eternos del infierno: el Hijo único de Dios, por un exceso inconcebible de la bondad de su divino Corazón, sufre una muerte atrozísima y afrentosísima para librarnos de ellos. ¡Juzgad cuán obligados estamos para con este adorable Corazón! Un elefante se entrega enteramente y para toda la vida al servicio de un hombre que le sacó de una fosa donde estaba caído: ¿Qué os daré, Salvador mío, y qué haré por vuestro amor, pues me habéis sacado de los abismos espantosos del infierno, tantas veces cuantas estuve caído en él por mis pecados, o hubiera caído si la caridad de vuestro bondadosísimo Corazón no me hubiera preservado? ¿Necesito que brutos animales me den lecciones y me enseñen el reconocimiento que debo a vuestras inefables misericordias?

He aquí el primer efecto, o más bien los innumerables e infinitos efectos del inmenso amor que el divino Corazón de nuestro Redentor nos ha mostrado, librándonos de infinidad de males.

174 -

ELEVACIÓN

§ 2. ELEVACIÓN

Pero no le basta habernos librado de todos estos males, nos quiere además hacer beneficios inconcebibles. ¿Cuáles? Escuchad. ¡Qué beneficio y qué dicha es, no sólo ser sacado del infierno, sino estar destinado al cielo, ser ciudadano del Paraíso donde no existe mal alguno y hay una posesión plena y entera, invariable y eterna de todos los bienes! ¡Qué dicha y felicidad ser asociado a los ángeles, estar en su compañía, sentarse en su trono, vivir de su misma vida, estar revestido de su gloria, gozar de su felicidad; en una palabra. ser semejante a los ángeles: *Serán como los ángeles de Dios!* (1). Qué suerte y qué dicha ser hijos de Dios, herederos suyos y coherederos de su divino Hijo: *Ved qué amor nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios y lo seamos* (2). Qué bien y qué felicidad ser rey de un reino eterno, y poseer el mismo reino que el Padre de Jesús dió a su Hijo: *Y yo dispongo del reino en favor vuestro como mi Padre dispuso de él en favor mío.* Qué bien y qué dicha comer a la mesa del Rey del cielo: *para que comáis y bebáis a mi mesa* (3); ser revestido del hábito real y glorioso del Rey de reyes: *Yo les he dado la gloria que ti! me diste* (4). Qué bien y qué dicha estar sentado en un mismo trono con el soberano Monarca del universo: *Al que venciere, le haré sentarse conmigo en mi*

175 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

trono (5). Qué bien y qué felicidad morar y descansar con nuestro Salvador en el seno y en el Corazón adorable de su divino Padre: Padre mío, quiero que los que Vos me habéis dado estén conmigo allí donde yo estoy! (6). ¿Dónde estáis vos, Salvador mío? En el seno de j Padre (7), dice San Juan.

¡Qué bien y qué felicidad además poseer todos los bienes que Dios posee! Porque quien posea a Dios gozará de todas las glorias, felicidades y riquezas que Dios posee: En verdad os digo que le pondrá sobre toda su haciendas. En fin, qué bien y qué felicidad estar totalmente transformado en Dios, es decir, estar revestido, lleno y penetrado de todas las perfecciones de Dios, y más perfectamente que el hierro, que en medio del horno, está revestido y penetrado de las cualidades del fuego! Qué bien y qué felicidad ser uno con Dios: Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, así también ellos sean uno en nosotros (9). Participes de la divina Naturaleza, ser gracia y participación lo que Dios es por naturaleza y por esencia 1

Decidme, os ruego, ¿qué bienes son éstos? ¿Qué espíritu creado los puede comprender? ¿Pueden todas las lenguas de los hombres y de los ángeles expresar la mínima parte de ellos? ¿No es cierto lo que ha dicho San Pablo, que todos estos bienes son tan grandes que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre

176-

ELEVACIÓN

comprendió jamás los bienes inexplicables y los inestimables tesoros que Dios ha preparado para los que le aman? (10).

Ahora bien, ¿a quién debemos todos estos bienes? A la inmensa liberalidad y al infinito amor del bondadosísimo Corazón de nuestro amable Salvador. ¡Qué honor, pues, qué alabanzas, qué acciones de gracias le debemos dar y con qué devoción debemos celebrar la solemnidad de este augustísimo Corazón! Si el mercader -de quien acabamos de hablar- que fué robado, no solamente hubiera librado al ladrón de las manos del verdugo y de la muerte afrentosa que estaba condenado a sufrir, sino que además le hubiera dado la mitad de su hacienda, ¿podría jamás este criminal agradecer tal bondad?

Pues he aquí mucho más. Nuestro Salvador no solamente nos libró de la muerte eterna y de los tormentos que la acompañan, sino que además nos colmó de inmensos bienes y hasta nos dió todos sus tesoros.

§ 3. AMOR POR AMOR

¿Qué le daremos nosotros? ¿Qué podré yo dar al Señor por todos los beneficios que me ha hecho?". ¿No es verdad que si tuviéramos tantos corazones de serafines como estrellas hay en el cielo, átomos en el aire, briznas de hierba en

177-

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

la tierra, granos de arena y gotas de agua en el mar, y los empleásemos sólo en amarle y glorificarle, todo esto no sería nada en comparación del amor que él nos tiene y de la obligación que nosotros tenemos de consagrarle nuestros corazones?

Sin embargo, ¿qué hacemos nosotros y qué hace la mayoría de los hombres? ¿No es cierto que tratan a este adorable Redentor con tanta ingratitud como si no hubiesen jamás recibido de él ningún beneficio? ¿No es verdad que le tratan como si les hubiese hecho todos los males del mundo? ¿No es verdad que él no ha omitido nada de lo que podía hacer para testimoniarles su amor, y que, aunque se hubiese tratado de toda su gloria y de su propia salvación no hubiera podido hacer más de lo que hizo por amor de ellos? ¿Qué más pude hacer y no lo hice? Si me fuera posible, dijo a Santa Brígida, sufrir tantas veces los tormentos de la pasión como almas hay en el infierno, yo lo sufriría muy gustosamente, porque la caridad de mi Corazón está tan ardiente como lo era entonces; y a pesar de todo, ¿no es todavía cierto que la mayor parte de los hombres que viven en la tierra, tratan todos los días a este amable Salvador como si fuese su mayor enemigo? ¿Qué injurias, qué ultrajes, qué crímenes y crueldades pueden cometer contra él que no los cometan? En una palabra, qué cosa más execrable pueden hacer que

178 -

AMOR POR AMOR

crucificarle todos los días? Sí, crucificarle, porque quien le ofende mortalmente le crucifica: *Crucificando otra vez a Cristo (12)*; y cometen un crimen mayor aún que el de los judíos, pues éstos no le conocían.

Tengamos horror de tal ingratitud, de tal impiedad y de una cosa tan abominable. Abramos los oídos a la voz, o más bien, a las voces de nuestro Salvador; digo a las voces porque todos los males de que nos ha librado, y los bienes innumerables que nos ha hecho son otras tantas voces que nos gritan: *Así nos amó Jesús*. Amemas, pues, a quien tanto nos ama. Si un hombre miserable, el más ruin y el último de todos los hombres nos muestra algún amor, no podemos menos de amarle. Hasta si una bestia, un miserable perro se acerca a nosotros y nos presta cualquier servicio, le amamos. Y ¿por qué no amaremos a un Dios que es nuestro Creador, conservador, gobernador. Rey, amigo fidelísimo, bondadosísimo hermano y amabilísimo Padre; nuestro tesoro, nuestra gloria, nuestro sumo bien, nuestra vida, nuestro corazón, nuestro todo, y que es todo corazón y todo amor hacia nosotros?

§ 4. SUPLICA

¡Oh Salvador mío!, no sé si he comenzado a amaros ya como debo. *Dije, ahora comienzo:*

179 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE Dios

ahora quiero amaros de todo corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas. Renuncio para siempre a todo lo que es contrario a vuestro santo amor. Haced que muera mil muertes antes que ofenderos. Os doy mi corazón: tomad de él plena y entera posesión. Destruid en él todo lo que os desagrada. Aniquiladle antes de permitir que no os ame: *O amar a mi Jesús o morir*. Pero ¿es daros algo entregaros el corazón de quien es nada? Oh Señor mío ¡si tuviese tantos corazones de serafines como vuestra omnipotencia puede crear, con qué gozo los consagraría todos a vuestro amor! Os ofrezco el de vuestra dignísima Madre, que os ama más que todos los corazones que han existido, existen y existirán y pueden existir. ¡Oh Madre de Jesús, amad por mí a vuestro adorable Hijo! ¡Oh buen Jesús, amad por mí a vuestra amable Madre! ¡Oh moradores todos de la Jerusalén celeste, amad a Jesús y a María por mí, y asociadme con vosotros al amor que les tenéis y tendréis eternamente.

180 -

CAPITULO IX

El Corazón divino de Jesús es una llama de amor en el Santísimo Sacramento

Conrazón llama San Bernardo al divino Sacramento de la Santísima Eucaristía *El Amor de los amores*. Porque si abrimos los ojos de la fe para contemplar los prodigiosos efectos de la bondad inefable de nuestro Salvador con respecto a nosotros en este misterio adorable, veremos ochollamas de amor que salen sin cesar de este admirable horno.

§ 1. MIS DELICIAS SON...

La primera llama consiste en que el inconcebible amor del divino Corazón de Jesús, que le movió a encerrarse en este Sacramento, le obliga a permanecer allí continuamente noche y día, sin marcharse jamás, desde hace más de mil seiscientos años, para estar siempre con nosotros, a fin de cumplir la promesa que nos hizo por estas palabras: *He aquí que yo estoy con vos*

1 8 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

otros todos los días hasta la consumación del mundo (1). Es el buen Pastor que quiere estar siempre con sus ovejas. El Médico divino que quiere estar siempre a la cabecera de sus enfermos. El Padre lleno de ternura que no se aleja nunca de sus hijos. El amigo fidelísimo y adictísimo que tiene sus delicias en estar con sus amigos: Mis delicias son estar con los *hijos* de los hombres (2).

La segunda llama de este horno ardiente es el amor del Corazón adorable de nuestro Salvador, que le pone en grandes e importantes ocupaciones por nosotros en este Sacramento. Porque está allí adorando, alabando y glorificando incesantemente a su Padre por nosotros, es decir, para satisfacer la infinita obligación que tenemos de adorarlo, alabarle y glorificarle.

Está dando continuas gracias a su Padre por todos los bienes corporales y espirituales, naturales y sobrenaturales que nos hace en cada momento, y que desea hacernos si nosotros no se lo estorbamos. Está amando a su Padre por nosotros, es decir, para cumplir nuestros deberes en la obligación infinita que tenemos de amarle.

Está ofreciendo sus méritos a la justicia del Padre para pagarle por nosotros lo que le debemos a causa de nuestros pecados.

Le está pidiendo constantemente por nosotros y por nuestras necesidades: siempre vive para interceder por nosotros (3).

1 8 2 -

MIS DELICIAS SON...

La tercera llama de este horno es el amor infinito de nuestro amable Redentor, que mueve a su omnipotencia a hacer por nosotros muchos y maravillosos prodigios en este adorable Sacramento, cambiando el pan en su cuerpo y el vino en su sangre, y obrando otros muchos milagros que sobrepasan incomparablemente a todos los que hicieron Moisés, los otros profetas, los apóstoles y aun nuestro mismo Salvador mientras vivía en la tierra. Porque todos aquellos milagros fueron hechos

solamente en Judea, y éstos se realizan en todo el universo. Aquéllos fueron pasajeros y de poca duración, y éstos son continuos desde hace más de mil seiscientos años y durarán hasta el fin de los siglos. Aquéllos fueron hechos en cuerpos separados de sus almas, que fueron resucitados; en enfermos que fueron curados, Y en otras criaturas semejantes; pero éstos se realizan en el Cuerpo adorable de un Dios, en su preciosa sangre y hasta en la gloria y grandeza de su divinidad que está como anonadada en este Sacramento, manifestándose en él como si en realidad no estuviera.

La cuarta llama está indicada en estas divinas palabras del Príncipe de los Apóstoles, o mejor, del Espíritu Santo que hablaba por su boca: Dios os envió a su *Hijo* para bendeciros (4); este Hijo adorable vino abrasado de amor hacia nosotros y con un deseo ardentísimo de derramar incesantemente sus santas bendiciones

183 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

sobre los que le honran y le aman como a su Padre. Porque este divino Sacramento principalmente colma de bendiciones a los que no le ponen impedimento.

La quinta llama es su amor inmenso hacia nosotros, que le obliga a tener consigo todos los tesoros de gracia y santidad que adquirió en la tierra para dárnoslos. Efectivamente nos da en la santa Eucaristía bienes inmensos e infinitos, gracias abundantísimas y especialísimas si llevamos las disposiciones necesarias para recibirlas.

2. EL AMOR VÍCTIMA

La sexta llama es el amor ardentísimo que le hace estar siempre dispuesto, no solamente a enriquecernos con los bienes y gracias que nos adquirió con su sangre, sino también de dársenos enteramente a sí mismo por la santa Comunión, es decir, darnos su divinidad y humanidad, su Persona divina, su preciosa sangre y su alma santísima; en una palabra, todo lo que tiene y lo que es, en cuanto Dios y en cuanto hombre, y por consiguiente dispuesto a darnos a su eterno Padre y a su santo Espíritu que son inseparables de él; como también inspirarnos la devoción a su santísima Madre, que sigue a todas partes a su divino Cordero, mucho más que las

184 -

EL AMOR VÍCTIMA

santas vírgenes de quienes se dice que: *Siguen al Cordero dondequiera que va* (5).

La séptima llama es el increíble amor que lleva a este bondadosísimo Salvador a sacrificarse aquí continuamente por nosotros: amor que sobrepasa en algún sentido aquel por el que fué inmolado sobre el altar de la Cruz. Porque allí fué inmolado sólo en el Calvario, y aquí se sacrifica en todos los lugares donde está por la santísima Eucaristía. Allí se inmoló sólo una vez; aquí se sacrifica un millón de veces todos los días. Ciertamente el sacrificio de la Cruz se hizo en un mar de dolores y que aquí se hace en un océano de gozo y de felicidades. Pero el Corazón de nuestro Salvador estando todavía ahora abrasado en el amor que hacia nosotros tenía entonces: si fuera posible y necesario para nuestra salvación estaría presto a sufrir los mismos dolores que sufrió al inmolarse en el Calvario, tantas veces cuantas se sacrifica actualmente en todos los altares que hay en el universo; y esto por el amor infinito e inmenso que nos tiene.

La octava llama de este amable horno consiste en el amor que nuestro benignísimo Redentor nos manifiesta al dar a los hombres todas las pruebas de su bondad, en el momento mismo en que recibe de ellos los efectos del más furioso odio que se puede imaginar. ¿Cuándo, nos manifestó tanto amor? En el momento de la institución de este divino Sacramento, al fin de

185 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

sus días y en la víspera de su muerte. Ahora bien, en este tiempo es cuando los hombres muestran tanta rabia y furor contra él como los mismos demonios, según estas palabras: Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas (6).

¡Oh Salvador mío!, vos no tenéis sino pensamientos de paz, caridad y bondad para con los hombres; y ellos no tienen más que pensamientos de malicia y crueldad contra vos. Vos sólo pensáis en encontrar medios de salvarles; y ellos no buscan sino medios de perderos. Todo vuestro Corazón y vuestro espíritu están empeñados en romper las cadenas que los tienen cautivos y esclavos de los demonios; y ellos os venden, os traicionan y os entregan en las manos de vuestros crueles enemigos. Vos estáis ocupado en instituir un Sacramento admirable, para permanecer siempre en su compañía; pero ellos no quieren nada de vos, se esfuerzan por desterraros del mundo, arrojaros de la tierra y aun aniquilaros si pudieran. Vos les preparáis infinitas gracias, dones y favores para la tierra, tronos magníficos y coronas de gloria para el cielo, si no se hacen indignos de ellos; pero los hombres os preparan cuerdas, látigos, espinas, clavos, lanzas, cruces, salvazos, oprobios, blasfemias y toda suerte de ignominias, ultrajes y crueldades.

Vos les preparáis un delicioso festín con vuestra propia carne y sangre; y ellos os dan a beber hiel y vinagre. Vos les dais vuestro cuerpo

186 -

EL AMOR VÍCTIMA

santísimo, inocentísimo e inmaculado; y ellos le martirizan a golpes, le desgarran a latigazos, le taladran por mil partes con clavos y espinas, le cubren de llagas desde la cabeza hasta los pies, le descoyuntan en la cruz y le hacen sufrir los suplicios más atroces. En fin, Señor mío, vos les amáis más que a vuestra sangre y a vuestra propia vida, ya que la sacrificáis por los hombres; y ellos os arrancan el alma del cuerpo a fuerza de tormentos.

¡Oh, qué bondad, qué caridad, qué amor el de vuestro adorable Corazón! ¡Oh Salvador mío, qué ingratitud, qué impiedad, qué crueldad la del corazón humano para con vos.

§ 3. AMOR-REPARACIÓN

Y lo que pasaba entonces, pasa todavía ahora. Porque vuestro amabilísimo Corazón está en este Sacramento totalmente abrasado de amor; y no cesa de obrar en él mil y mil efectos de bondad hacia nosotros. Mas, ¿qué os devolveremos nosotros, Señor?, sólo ingratitudes y ofensas de mil maneras, de pensamiento, palabra y obra, traspasando vuestros mandamientos y los de vuestra Iglesia. ¡Oh, qué ingratos somos!, nuestro benignísimo Salvador nos ama tanto que hubiera muerto de amor por nosotros mil veces mientras vivió en la tierra, si no hubiese conservado su vida milagrosamente; y si fuera posible,

187 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

y necesario para nuestra salvación, estaría presto a morir cien mil veces por nosotros. Muramos, muramos de dolor a la vista de nuestros pecados; muramos de vergüenza al ver que le tenemos tan poco amor; muramos mil muertes antes que ofenderle en lo sucesivo. ¡Oh Salvador mío!, os suplico nos concedáis esta gracia. ¡Oh Madre de Jesús!, obtenednos este favor de vuestro amadísimo Hijo.

188 -

CAPÍTULO X

El amor al Corazón de Jesús en su Santísima Pasión

Toda la vida pasible y mortal de nuestro adorabilísimo Salvador sobre la tierra es un continuo ejercicio de caridad y bondad hacia nosotros. Pero en el tiempo de su santa Pasión nos da los mayores testimonios de su amor. Entonces, por un exceso de amor incomprensible, sufre terribísimos tormentos para librarnos de los espantosos suplicios del infierno y adquirirnos la felicidad inmortal del cielo. En esa hora es su cuerpo adorable cubierto de llagas y bañado en sangre; su sagrada cabeza, taladrada por punzantes espinas; sus pies y manos, traspasados por gruesos clavos; sus oídos, colmados de blasfemias y maldiciones; su boca, empapada en hiel y vinagre; hasta que por fin la crueldad de los judíos le arrancó el alma del cuerpo a fuerza de tormentos. Entonces, principalmente, su Corazón divino se ve afligido por innumerables heridas sangrientas y dolorosísimas en número casi

189 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

infinito. Se le pueden contar las llagas de su cuerpo, pero las de su Corazón son incontables. ¿Cuáles son estas llagas del adorable Corazón de Jesús? Las hay de dos clases, provenientes de dos diferentes causas.

§ 1. CORAZÓN HERIDO POR NUESTROS PECADOS

La primera causa de las dolorosísimas heridas del divino Corazón de nuestro Redentor son nuestros pecados. Se lee en la vida de Santa Catalina de Génova, que un día la hizo ver Dios la fealdad del menor pecado venial; y asegura ella que, aunque no duró esta visión sino un momento, vió sin embargo una cosa tan espantosa, que se le heló la sangre en las venas, cayó en agonía y hubiese muerto si Dios no la hubiera conservado milagrosamente para narrar a otros lo que había visto. Después de esto, decía ella, que si estuviera en lo más profundo de un mar de fuego y llamas y pudiese salir, a condición de ver otra vez algo tan espantoso, preferiría permanecer allí a salir con esta condición. Ahora bien, si la vista del menor pecado venial puso a esta Santa en tal estado, ¿qué hemos de pensar del estado a que estuvo reducido nuestro Salvador por la visión de todos los pecados del mundo? Ya que los tenía todos presentes continuamente y siendo su inteligencia infinitamente

190 -

CORAZÓN HERIDO POR NUESTROS PECADOS

mayor que la de Santa Catalina, vela en ellos infinitamente más fealdad que ella.

Veía la injuria y deshonor infinito que todos los pecados inferían a su Padre; veía la condenación de innumerables almas, causada por esos pecados; y como tenía un amor infinito a su Padre y a sus criaturas, la contemplación de todos estos pecados vulneraba su Corazón con infinitas heridas.

Así, pues, contad si podéis los pecados todos de los hombres en mayor cantidad que las gotas de agua del mar, y habréis contado las llagas del amabilísimo Corazón de Jesús.

§ 2. AMOR LLAGADO

La segunda causa de estas heridas, es el amor infinito que abrasa a este Corazón hacia sus hijos y el conocimiento que tiene de las penas y aflicciones que tendrán, especialmente de todos los tormentos que sufrirían sus santos mártires. Cuando una madre que ama mucho a su hijo le ve sufrir, sus dolores le son más sensibles que a él mismo. Nuestro Salvador nos ama tanto, que el amor de todos los padres y madres reunido en un solo corazón, no sería ni una centella del que consume al suyo. Y así!, como todas nuestras, penas y dolores las tenía delante de sus ojos y las veía clarísima y distintamente, eran otras

191 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

tantas heridas para su paternal Corazón: *Verdaderamente él tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias!*; llagas tan dolorosas y penetrantes que hubieran causado la muerte una y mil veces en el decurso de su vida y aun en el mismo momento de nacer, si no hubiese sido conservado milagrosamente; ya que desde su nacimiento hasta su muerte fué traspasado su Corazón continuamente por tantas llagas mortales.

§ 3. OTRA VEZ CRUCIFICADO

Siendo esto así, ¡qué obligados estamos a honrar este benignísimo Corazón que sobrellevó tantas heridas por nuestro amor! ¡Qué motivos tenemos para temer el cometer nuevos pecados, que le obligan a quejarse así de nosotros: *Me han añadido heridas sobre heridas y dolores sobre dolores!* (2). ¡Cuánto hemos de temer ser del número de los que dice San Pablo que *le crucifican de nuevo!* 3 ¡Con qué afecto debemos abrazar y sufrir todas las aflicciones que nos sobrevengan por amor a nuestro Salvador, puesto que las sobrellevó él primero por amor nuestro! ¿No deben parecernos muy dulces, habiendo pasado antes por su dulcísimo y amabilísimo Corazón? ¡Qué horror hemos de tener a nuestros pecados que han causado tantas heridas y dolores al divino Corazón de nuestro Redentor!

192 -

OTRA VEZ CRUCIFICADO

Leemos en la vida de San Francisco de Borja, de la Compañía de Jesús, que exhortando un día ante un crucifijo a un gran pecador, a que se convirtiera, y permaneciendo este hombre siempre endurecido en sus crímenes, el crucifijo, o mejor el crucificado, por un exceso de bondad, le habló, invitándole a hacer lo que su siervo le pedía; y al mismo tiempo salió sangre de todas sus llagas, dándole a entender con esto nuestro bondadosísimo Salvador que estaba dispuesto a derramar de nuevo su sangre y morir por su salvación si fuese necesario. Pero, no obstante esta indecible bondad, permaneciendo el miserable en su obcecación, sacó de la herida del costado un puñado de sangre y arrojándola sobre el pecador, le dejó muerto en el acto. ¿Qué sucedió a su alma? Os lo dejo a vuestra consideración. ¡Oh Dios! ¡Qué terrible espectáculo!

Aprendamos de aquí el interés de nuestro Redentor por nuestra salvación. Pero hay corazones tan endurecidos que aunque descendiera él mismo del cielo para predicarles y le vieran enteramente cubierto de heridas y bañado en su sangre, no se convertirían. ¡Oh Dios mío!, no permitáis que seamos del número de éstos; dadnos la gracia de abrir los oídos a la voz de las sagradas heridas de vuestro cuerpo y de vuestro Corazón, que son otras tantas bocas que nos gritan sin cesar: *Volveos, pecadores, volveos a vuestro Corazón* (4), es decir, a mi Corazón, pues

193 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

es todo vuestro ya que os lo di enteramente. Volved a este Corazón benignísimo de vuestro Padre, lleno de amor y misericordia para con vosotros, que os recibirá y acogerá en sus entrañas y os llenará de toda suerte de bienes. Pero *volved* prontamente, enteramente y con todo vuestro afecto. Apartaos del pecado, renunciad al infierno, huid de las ocasiones del mal, y practicad todas las virtudes. Bienaventurados los que escuchen esta voz; desgraciados los que cierren sus oídos y endurezcan sus corazones como el infortunado de quien hemos hablado. *¡Maldito el corazón duro, porque su fin será la condenación!* 5. Maldito *el* corazón duro, porque perecerá, rabiará y sufrirá eternamente tormentos inconcebibles e incomprensibles.

¡Oh Salvador mío, os entrego mi corazón; guardadlo de esta desgracia! ¡Oh Madre de misericordia, os doy también mi corazón; entregadlo a vuestro Hijo y rogadle que le ponga entre los santos corazones que amarán eternamente al Hijo y a la Madre;

CAPÍTULO XI

El Corazón de Jesús y la Santísima Trinidad

Todos saben que la fe cristiana nos enseña que hay tres Personas en el adorable misterio de la Santísima Trinidad; tres Personas que no son sino una sola divinidad, un solo poder, una sola sabiduría y bondad, un mismo espíritu, una misma voluntad y Corazón. De aquí se deduce que nuestro Salvador, en cuanto Dios, no tiene más que un Corazón con el Padre y el Espíritu Santo; y en cuanto hombre, su Corazón humanamente divino y divinamente humano no es más que uno con el Corazón del Padre y del Espíritu Santo, por unidad de espíritu, de amor y voluntad.

Por esto, adorar al Corazón de Jesús, es adorar al Corazón del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; y es adorar un Corazón que es un horno de amor ardentísimo hacia nosotros. En esta hoguera debemos sumergirnos y abismarnos ahora, para arder en él eternamente. Desgraciados

195 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

aquellos que sean arrojados en la terrible hoguera del fuego eterno, preparado para el demonio y sus ángeles; pero bienaventurados los que sean sumergidos en el fuego eterno del amor divino que abrasa el adorable Corazón del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo hacia nosotros.

Para animarnos a sumergirnos en él de buen grado, veamos brevemente cuál es este fuego y cuál es este amor.

§ 1. EL AMOR DEL PADRE

¿Queréis ver cuál es el amor del Corazón paternal de nuestro Padre celestial, Padre de Jesús? Escuchad a San Pablo: *No perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros*!. Le envió a este mundo y nos lo dió para testimoniarnos de manera admirable su amor. Porque antes de enviarle, sabía muy bien de qué modo le trataríamos. Bien sabía, que habiendo de nacer en la tierra, para hacer vivir a los hombres en el cielo, su divina Madre buscaría un lugar para darle a luz y no lo encontraría: *No había lugar en el mesón (2)*; que tan pronto como naciera, los hombres le buscarían para matarle, tendría que huir y esconderse en un país extraño; que cuando comenzase a predicar e instruir, le tratarían como a un loco, queriéndole apresar, como si hubiera perdido la razón: que mientras predicara la palabra de su Padre, tomarían muchas

196 -

EL AMOR DEL PADRE

veces piedras para lapidarle y le conducirían a lo alto de una montaña para precipitarle y aplastarle; que le atarían y amarrarían como a un ladrón; le arrastrarían por las calles de Jerusalén como a un criminal; le harían sufrir infinitos ultrajes y tormentos; sabía que le harían morir con la muerte más infame y cruel del mundo; que habiendo resucitado, sofocarían la creencia de su resurrección, para aniquilarle completamente; que habiendo establecido la Iglesia y los Sacramentos para aplicar los frutos de su Pasión y muerte a las almas, la mayoría de los cristianos abusaría de ellos, los profanarían y los harían servir para su mayor condenación; que, por último, después de todos sus trabajos, sufrimientos y muerte, la mayor parte de los hombres pisotearían su preciosa sangre y

volverían vano e inútil todo lo que habla hecho por su salud y desgraciadamente se perderían.

Veáis todo esto, oh Padre adorable, y sin embargo no dejasteis de enviarnos a vuestro amadísimo Hijo. ¿Quién os movió a esto? El amor tan incomprensible de vuestro paternal Corazón hacia nosotros, que se puede decir, oh Padre de las misericordias, que parece que nos amáis más que a vuestro Hijo y que a vos mismo, ya que vuestro Hijo no es más que uno con vos. Hasta se puede afirmar que parece que por nuestro amor odiáis a vuestro Hijo y a vos por lo tanto, no siendo más que uno con él. ¡Oh exceso!

197 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

¡Oh bondad inconcebible! ¡Oh admirable amor! He aquí algo del infinito amor del amabilísimo Corazón del eterno Padre con nosotros.

§ 2. EL AMOR DEL HIJO

¿Queréis ver ahora el amor incomprensible del Hijo de Dios hacia nosotros? Escuchad sus palabras: *Os he amado, como mi Padre me amó.*

Mi Padre os ama tanto, que me entregó por vuestro amor a la muerte y muerte decruz; y os amo yo tanto que me abandoné por vuestro amor al poder de las tinieblas y al odio de los judíos, mis mortales enemigos: *Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.* ¡Oh Salvador mío, bien puedo decirlo con vuestro fiel siervo San Buenaventura, que *me amaste tanto, que parece que os odiasteis por mí!*

§ 3. EL AMOR SUSTANCIAL

Vengamos al amor del Espíritu Santo, Corazón del Padre y del Hijo. ¿Cuando este divino Espíritu formó al Hombre-Dios en las sagradas entrañas de la bienaventurada Virgen para entregárnoslo, sabía bien lo que haríamos de él? ¿Sabía todas las indignidades y crueldades que los hombres cometerían contra él? ¿Que pondrían todo su esfuerzo en aniquilar su admirable obra maestra, que es el Hombre-Dios? Sí, lo

198 -

EL AMOR SUSTANCIAL

sabía perfectamente; y sin embargo le formó en el seno virginal; le hizo nacer por nosotros; apareció en forma de paloma sobre su cabeza, en el río Jordán, para dárnosle a conocer; le condujo al desierto para hacer allí penitencia por nuestros pecados; le animó a predicar el Evangelio y a anunciarnos las verdades del cielo: *El Espíritu del Señor sobre mí, etc.; y le movió a sacrificarse en la cruz para nuestra redención: Se ofreció a sí mismo por medio del Espíritu Santo (3).* ¡Oh amor sin igual! ¡Oh Espíritu de amor y caridad!, permitidme decirlo, que parece que tenéis más amor al hombre pecador y criminal, que al Hombre-Dios, que es el Santo de los santos; a un esclavo de satán, que al Hijo unigénito de Dios; a un tizón del infierno, que al Rey del cielo. ¡Oh prodigio sin par! ¿Quién así os cautivó? Perdonadme, oh Espíritu adorable, que hable de este modo; pero ¿no es verdad que parece que el excesivo amor que nos tenéis, os cautivó, como también al Padre divino y a su unigénito Hijo? ¡Oh, con cuánta verdad se ha dicho: *Apenas se permite a Dios amar y gustar!*

Así nos amam el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: *Así amó Dios al mundo*; por eso su Corazón divino es una hoguera de amor a nosotros.

199 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 4. DAME TU CORAZÓN

Después de esto, ¿qué haremos para agradecer tal bondad? ¿Qué nos pedís, Dios mío? ¿No oís su voz que clama hace ya mucho tiempo: *Hijo mío*, dame tu Corazón?

Un gran prelado, llamado Juan Zumárraga, primer Arzobispo de Méjico, en las Indias de América, en la Nueva España, en una carta que escribió a los padres de su orden, reunidos en Tolosa en el año 1532 afirma, según relación de Drexelio, de la Compañía de Jesús, que antes de convertirse a la fe los habitantes de dicha ciudad de Méjico, el diablo, a quien adoraban en sus ídolos, ejercía sobre ellos una tiranía tan cruel que les obligaba a sacrificar todos los años más de veinte mil infantes, tanto niños como niñas y a abrirles las entrañas para arrancarles el corazón y sacrificárselo, quemándolos sobre carbones ardientes, a modo de incienso. Si sólo en la ciudad de Méjico se inmolaba a Satanás más de veinte mil corazones de niños cada año, imaginad cuántos se sacrificarían cada año en todo el reino de Méjico.

Nosotros adoramos a un Dios que no nos pide cosas tan extrañas. Ciertamente pide nuestro corazón; pero no quiere que nos lo arranquemos del pecho para ofrecérselo; se contenta con que le demos los afectos, especialmente los dos principales,

200 -

DAME TU CORAZÓN

el amor y el odio: el amor, para amarle con todas las fuerzas y sobre todas las cosas; el odio, para odiar sólo el pecado. ¿Hay cosa más dulce que amar una bondad infinita, de la que hemos recibido toda clase de bienes? ¿Hay algo más fácil que odiar la cosa más horrible del mundo, y la causa de todos nuestros males (7) Ciertamente, si rehuimos entregar nuestro corazón al que nos lo pide hace ya tanto tiempo, de manera tan dulce y encantadora, y un corazón que le pertenece por tantísimos títulos, todos esos paganos que sacrificaron al demonio los corazones de sus hijos, se levantarán contra nosotros y nos condenarán en el día del juicio. ¡Oh, qué confusión para nosotros cuando el verdadero y legítimo Rey de nuestros corazones nos muestre a estos pobres idólatras y nos diga: Mirad a estas gentes que arrancaron el corazón del pecho de sus propios hijos para inmolarlo a Satanás y vosotros me habéis rehusado los afectos del vuestro! No permitamos que nos sea hecho reproche tan vergonzoso; y ahora demos entera e irrevocablemente nuestro corazón al que lo, creó, redimió y que tantas veces nos dió el suyo.

201 -

CAPÍTULO XII

El Corazón divino de Jesús es un inmenso tesoro; que nos pertenece enteramente; y que tenemos siempre a nuestra disposición

Después de haber considerado el Corazón adorable de nuestro Salvador como una hoguera de amor a nosotros, vamos a ver ahora, primero, que es un inmenso tesoro que contiene infinitas riquezas; segundo, que este tesoro es nuestro; y tercero, el santo uso que debemos hacer de él.

§ 1. TESORO INFINITO

El Corazón divino de Jesús es un tesoro inestimable, que encierra en sí todas las maravillosas riquezas que hay en el cielo y en la tierra, en la naturaleza, en la gracia, en la gloria, en todos los ángeles y santos, en la bienaventurada Virgen, en la Divinidad, en la Santísima Trinidad, en todas las divinas perfecciones. Porque,

203 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

si San Juan Crisóstomo dice que la sacratísima Virgen es un abismo *de* las inmensas *perfecciones de Dios*, ¿cuánto más el Corazón adorable de Jesús?

Además este mismo Corazón es un precioso tesoro que contiene los méritos de la vida del Salvador, los frutos de sus divinos misterios, las gracias que nos adquirió con sus trabajos y sufrimientos, todas las virtudes que practicó en grado infinito, los dones del Espíritu Santo, de que estuvo lleno: Sobre él reposará el Espíritu *de Dios*, Espíritu *de sabiduría e* inteligencia, et cetera (1). En una palabra, todo lo que hay de grande, rico, precioso y admirable en el ser creado e increado, en el Creador y las criaturas, está comprendido en este incomparable tesoro.

§ 2. TESORO NUESTRO

Ahora bien, ¿para quién es este tan maravilloso tesoro? Para todos nosotros y para cada uno en particular, ya que a nadie interesará tanto como a nosotros poseerlo. ¿Por qué títulos y derechos es nuestro este tesoro? Por el título y derecho de donación. ¿Quién nos lo ha dado? El Padre de Jesús al darnos a su Hijo; nos lo da continuamente, porque su don no es pasajero: Los dones *de Dios* son irrevocables (2). El Hijo de Dios nos lo ha dado también infinitas veces entregándose nos y nos lo da continuamente en la,

204 -

TESORO NUESTRO

santa Eucaristía. También el Espíritu Santo nos lo entrega incesantemente. La bienaventurada Virgen nos lo da en cada momento; porque no teniendo más que un Corazón y una voluntad con su Hijo, quiere todo lo que él quiere y nos entrega con él todo lo que él nos entrega.

Está, pues, claro que el amable Corazón de Jesús es todo nuestro y es nuestro Corazón; cada uno puede decir con San Bernardo: El Corazón de Jesús es mi Corazón, me *atreveré a decir*; pues si Jesús es mi *cabeza, lo que es de mi cabeza, ¿no es mío? Luego, así como los ojos de mi cabeza corporal son en realidad mis ojos, así el Corazón de mi cabeza espiritual es mi Corazón. ¡Oh, qué*

dicha la mía, pues no tengo mas que un Corazón con Jesús! (3).

§ 3. PRECIO DE NUESTRAS DEUDAS

Pero, ¿de qué serviría a un hombre poseer un rico tesoro, si se dejase morir de hambre, de sed y de frío junto a su tesoro, y si, por no pagar sus deudas se deja arrastrar y consumir en una cárcel? Así, pues, ¿de qué nos servirá este gran tesoro, si no hacemos uso de él? Porque Dios nos lo ha dado para este fin, es decir, para que nos sirvamos de él para satisfacer nuestras obligaciones y pagar nuestras deudas.

¿Qué deudas son éstas? Son infinitas, pues debemos a Dios y a los hombres, al Creador y

205 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

a las criaturas. Al Creador le debemos cinco cosas: 1. Adoración, honor, gloria y alabanza. 2. Amor. - 3. Acción de gracias por todos los beneficios que incesantemente recibimos de él. 4. Satisfacción por nuestros pecados. - 5. Don de nosotros mismos, pues le pertenecemos por infinitos títulos. Añadid a esto la oración, cuya obligación está fundada sobre dos principios: primero, sobre nuestra pobreza e indigencia infinita, no siendo ni teniendo nada de nosotros mismos; en segundo lugar, sobre Dios que es el soberano bien y la fuente de todo bien, y sobre su infinita bondad que le inclina a colmarnos de sus bienes; pero quiere y es justo, que nosotros se lo pidamos con nuestra oración.

Luego, para pagar nuestras deudas, he aquí lo que liemos de hacer: Primeramente, estar en gracia de Dios. En segundo lugar, al celebrar la santa Misa, si sois sacerdotes, u oyéndola, si no lo sois, sobre todo después de haber comulgado, acordaos que tenéis el Corazón divino de Jesús en vuestro pecho, donde están también las tres divinas Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; y dirigiéndoos primeramente al Padre, habladle así, poco más o menos, con todo el respeto y humildad que os sea posible:

"Padre santo, os debo honor, gloria, amor, alabanzas, adoraciones, acciones de gracias y satisfacciones infinitas, me debo yo mismo a vos por muchas razones. Nada

206 -

PRECIO DE NUESTRAS DEUDAS

tengo de mí para pagar estas deudas, no, siendo ni teniendo nada. Pero he aquí al divino Corazón de vuestro Hijo amadísimo, que me habéis dado, el cual os ofrezco para satisfacer la obligación de adoraros, honraros, alabaros (3), glorificaros, amaros, daros gracias, satisfacer por mis pecados, entregarme a Vos y pedirlos, por medio de este mismo Corazón, me concedáis todas las gracias que necesito. Este es el tesoro que me habéis dado en el exceso de vuestras bondades; recibidlo, os suplico, oh Padre de las misericordias y tened el gusto de tomar vos mismo de este sagrado tesoro la plena satisfacción de todas mis deudas".

Después de esto, repetidle lo mismo al Hijo, tic Dios, ofreciéndole este mismo tesoro, es decir, su propio Corazón y también el de su Santísima Madre, que es uno con el suyo y el más agradable a él de todos los corazones del paraíso.

Haced lo mismo con el Espíritu Santo.

Luego, recordad las deudas infinitas que tenéis con la Madre de Dios, que os ha dado un Salvador, con todos los infinitos bienes que proceden de este maravilloso don; y ofrecedle el amabilísimo Corazón de su querido Hijo, en acción de gracias por todos los favores que habéis recibido de esta divina Madre. Ofrecedle también este mismo Corazón para reparar y suplir todas vuestras negligencias, ingratitudes e infidelidades

207 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

para con ella. Así se lo enseñó ella misma a Santa Matilde, quien estando afligida por las negligencias que había cometido en su servicio, le exhortó a que le ofreciese el Santísimo Corazón de su amado hijo, asegurándole que le sería mucho más agradable que todas las devociones y ejercicios de piedad que hubiera podido practicar en su honor.

Además, viendo que sois también deudor de vuestro Ángel Custodio, de todos los ángeles, santos patronos y demás santos, por las oraciones que hacen por vosotros y por las muchas veces que os han asistido: ofrecedles a todos en general y cada uno en particular, vuestro gran tesoro, en acción de gracias y para suplir vuestros defectos en su servicio y para aumento de su gloria y su gozo accidental.

Pensad que sois deudores también de vuestro prójimo. 'Debéis caridad a todos, hasta a vuestros enemigos; la asistencia a los pobres, según vuestras fuerzas; el respeto y obediencia a vuestros superiores, etc. Para satisfacción de todas estas deudas ofreced a vuestro Salvador su divino Corazón, en reparación de las faltas que en esto habéis cometido; pedidle que las repare por vosotros y os dé las gracias que necesitáis para satisfacer perfectamente en el porvenir todas vuestras obligaciones para con el prójimo.

Se lee en los libros de Santa Matilde que ha

208 -

PRECIO DE NUESTRAS DEUDAS

biéndole suplicado una persona que pidiese para ella a nuestro Señor un corazón humilde, puro y caritativo, y habiéndolo hecho así, oyó la Santa esta respuesta: "Que busque ella en mi Corazón, dijo, todo lo que -desee y necesite; y me pida que se lo dé, como pide un niño confiadamente a su padre lo que desea. Cuando quiera pureza de corazón que recurra a mi inocencia; cuando anhele la humildad la saque de mi humildísimo Corazón; y también que aprenda de él mi amor y mi santa vida, apropiándose con confianza todo lo que hay de bueno y santo en este Corazón, pues lo he dado enteramente a *Mis hijos*" (4).

§ 4. TESORO PERDIDO

Este es el inmenso e inagotable tesoro que nuestro bondadosísimo Jesús nos ha dado, del que podemos tomar confiadamente lo que nos falta, mientras poseamos este rico tesoro. Pero, ¡ay! si llegamos a perderlo por el pecado. ¡Oh Dios, qué terrible pérdida! Estoy cierto que si la conociésemos bien, aunque viviésemos hasta el día del Juicio, y no cesáramos de llorar hasta formar un mar de lágrimas y lágrimas de sangre, no sería nada para llorar dignamente tan gran desgracia. Y aunque todos los ángeles y santos bajasen del cielo para consolarnos, jamás podrían enjugar nuestras lágrimas. ¡Ay!, clama San Agustín, *¿qué ha perdido quien ha perdido*

209 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

a Dios? ¡Ay!, ¿qué ha perdido quien ha perdido al Corazón de Jesús? ¿Quién podrá comprender la inmensidad de esta pérdida? ¿Quién la podrá expresar? ¿Quién la podrá llorar dignamente?

Y sin embargo, después de haber perdido una y mil veces este tesoro infinito, estás por ello tan poco conmovido, oh hombre insensato, como si nada hubieras perdido. ¡Oh, qué dolor debieras tener! ¡Qué lágrimas de sangre debieras derramar! ¡Qué horror debieras tener a tus pecados que causaron tan espantoso desastre! ¡Oh, qué temor devolver a caer en ellos! ¡Qué necesidad de emplear todos los medios posibles para preservarte del pecado! ¡Oh, qué no sería preferible perder, antes que perder el Corazón amabilísimo de nuestro Redentor! Cuando hemos perdido esto, todo se ha perdido. Antes perderlo todo, los bienes de la tierra, nuestros amigos, nuestra salud, todas las vidas imaginables, e infinitos mundos. ¡Oh Salvador mío, concedednos esta gracia; Madre de Jesús, alcanzádnosla de vuestro amadísimo Hijo!

CAPÍTULO XIII

El amor del Corazón de Jesús hacia nosotros, es el mismo amor con el que ama al Padre

Hemos visto más arriba gran número de efectos admirables del ardentísimo amor en que se abrasó hacia nosotros el sagrado Corazón de nuestro Salvador. Pero he aquí uno que los supera a todos. El contenido en estas maravillosas palabras que brotaron de su divino Corazón y pasaron por sus labios adorables: como mi Padre me ama así os amo Yo a vosotros'.

§ 1. «ME AMO ... »

Detengámonos aquí un poco; pensemos bien estas palabras: Yo os amo. ¡Oh, qué dulce es esta palabra de los labios del soberano Monarca del universo! ¡Qué encantadora, provechosa y consoladora! Yo os amo, dice nuestro buen Jesús. Si un príncipe o rey de la tierra se tomase la molestia de ir a la casa del último de sus súbditos

211 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

para decirle: "Aquí vengo expresamente para aseguraros que os amo y que os haré sentir los efectos de mi amistad", ¡qué alegría para este pobre hombre! Pero si un ángel del cielo o un santo, o la Reina de los santos apareciese en medio de una iglesia rebosante de cristianos, para decir públicamente y en voz alta a cada uno de ellos: "yo te amo, mi Corazón es tuyo ¡qué transportes, y alborozos sentiría ese tal! ¿No moriría de alegría? Pues he aquí infinitamente más; que el Rey de reyes, el Santo de los santos, el Hijo unigénito de Dios, e Hijo unigénito de María que descendió del cielo y vino a la tierra expresamente para decirnos: Yo os amo. Yo, que soy el Creador de todas las cosas, que gobierno todo el universo, que poseo todos los tesoros del cielo y de la tierra, que hago todo lo que quiero y nadie puede resistir a mi voluntad, yo os amo. ¡Oh Salvador mío, qué palabra tan gloriosa para nosotros! ¿No sería bastante favor si nos dijeseis; yo pienso en vosotros algunas veces; pongo mis ojos sobre vosotros una vez al año; tengo algunos designios buenos sobre vosotros? Pero esto no os basta: queréis asegurarnos que nos amáis y que vuestro Corazón está lleno de ternura hacia nosotros; hacia nosotros, digo, que nada somos; hacia nosotros, gusanos de la tierra, miserables pecadores, que tanto os hemos ofendido, que tantas veces merecimos el infierno. Yo os amo.

212 -

CUALIDADES DE ESTE AMOR

§ 2. CUALIDADES DE ESTE AMOR

Pero, ¿cómo nos ama este adorable Salvador? Escuchad: *Yo os amo como mi Padre me ama; con el mismo Corazón y el mismo amor con que soy amado de mi Padre.*

¿Cuál es ese amor con el que este divino Padre ama a su Hijo? Un amor que tiene cuatro grandes cualidades, que se encuentran por consiguiente en el amor del Corazón de Jesús hacia nosotros.

Primeramente, el amor del Padre hacia su Hijo es un amor infinito, es decir, sin contornos,

sin límites y sin medida; amor incomprensible e inexplicable; amor tan grande como la misma esencia del Padre eterno. Medid, si podéis, la extensión y grandeza de esta divina esencia, y mediréis la grandeza del amor de este Padre adorable hacia su Hijo; y, al mismo tiempo, mediréis la grandeza y extensión del amor del Hijo de Dios hacia nosotros, ya que nos ama con el mismo amor con que es amado de su Padre.

En segundo lugar, el amor del Padre hacia su Hijo es un amor eterno, que llena todos los espacios de la eternidad anterior y posterior. El Padre celestial ama a su Hijo desde toda la eternidad y nunca ha dejado de amarle, le ama continuamente y sin intermisión y le amará eternamente. ¡Oh Salvador mío, qué gozo tengo al veros

213 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

tan amado cuanto merecéis! Los pérfidos judíos, los infieles demonios y los condenados os odian; pero no sois menos amable por esto; y vuestro Padre adorable os ama más en cada momento que cuanto pueden odiaros todos estos pérfidos en mil eternidades, si fuesen posibles.

Ahora bien, como el Padre ama a su Hijo con un amor eterno, el Hijo de Dios nos ama también con un amor eterno, es decir, que todos los espacios de la eternidad anterior y posterior, están llenos del amor que él nos tiene. Según esto, ¿no es verdad que si hubiésemos existido desde toda la eternidad, tendríamos que haber amado desde toda la eternidad a este buenísimo Salvador? Si tuviésemos mil, diez mil, cien mil años, o una eternidad para vivir sobre la tierra, ¿no deberíamos emplearla en amar a aquel que nos ama con un amor eterno? Sin embargo, sólo tenemos dos días para estar en este mundo y los empleamos en amar la tierra, sus inmundicias y bagatelas. ¡Oh, qué digna de condenación es nuestra ingratitude!

En tercer lugar, el amor del Padre hacia su Hijo es un amor inmenso, que llena el cielo, la tierra y el mismo infierno. El cielo, porque él le ama por los corazones de todos los ángeles y santos. La tierra, porque le ama por todos los corazones que son suyos en la tierra. El infierno, porque le ama en todo lugar donde está; ahora bien, las tres divinas Personas hacen las mismas

214 -

CUALIDADES DE ESTE AMOR

cosas y están tan presentes en el infierno como en el cielo.

Igualmente nuestro Salvador nos ama con un amor inmenso, que llena el cielo, la tierra y el infierno. El cielo, porque mueve a todos sus moradores a que nos amen como a sí mismos. Les hace partícipes del amor que él nos tiene y nos ama por ellos. La tierra, de tres maneras: 1.º Porque nos ama en todas las partes de la tierra donde él está. 2.º Porque creó, conserva y gobierna por amor nuestro todas las cosas que hay en el universo. Lo cual hace decir a San Agustín estas bellas palabras: *El cielo y la tierra y todas las cosas que en ellos hay, no cesan de decirme que ame a mi Dios.* 3.º Porque prohíbe a todos los habitantes de la tierra, so pena de eterna condenación, hacernos mal alguno, ni en nuestros bienes, ni en nuestra reputación, ni en nuestras personas, ni en cosa alguna que nos pertenezca; y les manda amarnos como a sí mismos.

Este amor inmenso de nuestro Redentor llena no sólo el cielo y la tierra sino también el infierno; porque encendió las voraces llamas del infierno para encender en nuestros corazones el

fuego de su divino amor del modo que acabamos de decir, o sea, a fin de que, considerando que hemos merecido este fuego eterno por nuestros pecados y que nuestro Salvador nos libró de él sufriendo por nosotros los tormentos de la cruz, esto nos obligue a amarle. 1 Oh Dios mío!,

215 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

vos nos amáis en todo lugar y nosotros, ingratos, os ofendemos en todas partes. ¡AH!, no lo volváis a permitir; haced que os amemos y bendigamos siempre: *bendice alma* mía al Señor en todo lugar *donde él domina*. Por último, podría haceros ver aún cómo el amor del Padre eterno hacia su Hijo es un amor esencial, porque le ama con todo lo que es, siendo todo Corazón y todo amor hacia él: También el amor del Hijo de Dios es un amor esencial, porque es todo Corazón y todo amor hacia nosotros y nos ama con todo lo que él es, es decir, que todo lo que existe en él, su divinidad, su humanidad, su alma, su cuerpo, su sangre, todos sus pensamientos, palabras, acciones, privaciones, humillaciones, sufrimientos, en fin, todo lo que él es, todo lo que tiene y todo lo que puede lo ha empleado en amarnos.

3. SUS EFECTOS

Mas, he aquí un efecto de su amor que excede a todos los demás. Lo que Luis Bail, doctor en teología, refiere en su sabio y piadoso libro: Teología *afectiva* (2), *que se encuentra en cuatro lugares de los libros de Santa Brígida, aprobados por tres Papas y dos Concilios generales, que este divino Salvador y su santísima Madre revelaron a dicha santa: que estando en la cruz, sufrió por amor nuestro dolores tan vivos,*

216 -

SUS EFECTOS

penetrantes, violentos y terribles que su Corazón adorable se rompió, se quebrantó y se abrió: mi Corazón estalló por la violencia *de la pasión*. *Mi corazón*, dice este adorable Salvador a Santa Brígida (3), *estaba abrumado de dolor, y tanto más cuanto que era de naturaleza excelentísima y delicada; mi dolor pasaba del Corazón a los nervios y de los nervios volvía al Corazón; y de esta suerte aumentaba el dolor y la muerte se prolongaba. Sumergido en este dolor* abrí los ojos y vi a *mi queridísima Madre abismada en un mar de angustias* y de lágrimas, lo cual me afligía más *que mis propios sufrimientos; vi también a mis amigos, oprimidos por la aflicción. Estando en tal suplicio, mi Corazón se partió por medio, por la violencia y el esfuerzo del dolor; y fué entonces cuando mi alma salió y se separó del cuerpo.*

He ahí las palabras de nuestro Salvador a Santa Brígida (4), a la que hablé de esta manera en otra ocasión:

Hay pocos, le dijo, *que piensen* cuántos dolores sufrí asido al leño de la cruz, cuando mi Corazón se rompió y rasgó por la vehemencia *de los dolores* (5).

Escuchemos ahora a la bienaventurada Virgen, quien dijo a la misma Santa, que al aproximarse la *muerte* de su Hijo, su Corazón se partió por la vehemencia de los *dolores*. Y en otro lugar viene a decir lo mismo.

217 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Encuentro también algo semejante en el décimo ejercicio de las Insinuaciones de la divina *piEDAD de Santa Gertrudis* (6), donde habla a nuestro Redentor de esta manera: "Vuestro divino Corazón quedó en la muerte destrozado por el exceso de vuestro amor hacia mí", que os hice sufrir tormentos tan violentos por mi amor, que este adorable Corazón se rompió y rasgó por el esfuerzo de sus dolores, de suerte que se puede decir que habéis muerto de amor Y dolor por mi. Y cada uno de nosotros puede repetirlo con la misma verdad.

§ 4. AMEMOS AL AMOR

¡Oh gran Dios!, ¿quién oyó jamás hablar de cosa semejante? ¡Oh hombre pecador!, ¿no abrirás los ojos para ver el amor que tu Salvador te tiene? ¡Oh corazón humano!, ¿te conmovió un amor tan ardiente? ¿Te rendirás a él? ¿Te convertirás? ¿Amarás a aquel que tanto te ama? ¿Hasta cuándo tendréis el corazón de piedra, hijos de los *hombres*? (7).

¿Hasta cuándo tu corazón permanecerá envuelto en el lodo y en el fango de la tierra, en el humo y vanidades de este mundo? ¿Quieres amar a aquel que es todo Corazón y amor para ti y que te promete la posesión de un imperio eterno si le quieres amar? Eso es todo lo que pide de ti; porque después de decir estas

218 -

AMEMOS AL AMOR

palabras: Yo os amo como mi Padre me ama, añade: permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos permaneceréis en mi amor, como yo guardé los de mi Padre y permanecí en su amor (8). Y a continuación nos dice: "Os he dicho estas cosas para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea perfecto y cumplido".

¿Queréis, por tanto, dar una inmensa alegría a vuestro Salvador y obrar de suerte que vuestro corazón esté siempre alegre y contento y comencéis así vuestro paraíso en la tierra? Amad a vuestro amabilísimo Salvador sobre todas las cosas y a vuestro prójimo como a vosotros mismos; esto es todo. ¡Oh Jesús!, os entrego todo mi corazón. ¡Oh Madre de Jesús!, os lo doy también enteramente con todos los corazones de mis hermanos y hermanas: ofrecedlos, por favor, a vuestro Hijo, y pedidle los acepte con plena, entera y eterna posesión.

§ 5. SUPLICA

¡Oh Creador mío 1, os debo más que mi cuerpo y mi alma, porque vos me habéis dado vuestra alma y vuestro cuerpo, vuestra vida y a vos mismo. ¿Qué os debo y qué os daré por ello? Si tuviese millones de vidas y os las diese millones de veces en cada hora, no sería nada. Pero ya que os debo tanto que nada puedo pagar, venid vos mismo a hacerlo y tomad de mí todo

219 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

lo que tengo. Os ofrezco todas las potencias de mi alma, los sentidos de mi cuerpo, mis miembros, mi corazón y mis entrañas, sacrificándome todo a vuestra adorable voluntad a fin de que haga de mi lo que le sea más agradable. No quiero los ojos si no es para mirar lo que vos queréis que mire; ni oídos, si

no es para oír vuestra divina palabra y obedeceros. Que la lengua sea arrancada de mi boca, si no me sirvo de ella para bendeciros; que mi corazón se rompa en mi pecho, si no os ama; y si no es para acordarme de vos, pierda la memoria; y que me falte enteramente la inteligencia si no es para conoceros y admiraros. Que se me corten las manos si no las empleo en vuestro servicio. No quiero los pies si no es para buscaros y seguiros; ni querer o no querer, si no es en el modo y como vos queréis que quiera o no quiera. Vuestro beneplácito es lo que yo más deseo en todas las cosas. Hacedde mí lo que os plazca, ya que vos hicisteis por mí más de lo que me hubiera atrevido a creer o hubiera podido desear. Me abandono enteramente en las divinas manos de mi Dios que desea mi bien más que yo mismo, y él sólo le conoce y le puede procurar.

220 -

CAPÍTULO XIV

Testigos del Corazón de Jesús

§ 1. LANSPERGIO

"Cuantos han escrito de la devoción de Jesús encarnado, que vivió y murió por la salvación de todos los hombres, la ponen por encima de todas las demás, y ciertamente con mucha razón. Pues por mucho que se haya dicho y se pueda decir para manifestar la excelencia y santidad de esta devoción, jamás se dirá bastante para alabarla dignamente. Por lo cual, si quieres ser perfectamente lavado de tus pecados, libre de todos los vicios y lleno de toda suerte de bienes, profesa devoción a la persona de este adorable Salvador. Eleva con la frecuencia que te sea posible tu corazón y tu espíritu, e introdúcelos en el amable Corazón de Jesús, en ese Corazón verdaderamente divino, ya que según el Apóstol, *en él habita corporalmente la plenitud de la divinidad, y por* este mismo Corazón todos podemos tener acceso al Padre celestial.

221 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Acostúmbrate a recoger interiormente tu espíritu para elevarlo al mismo tiempo al Corazón de aquel que dijo: *Venid a mí todos los que estáis fatigados y afligidos, que yo os aliviaré.*

Efectivamente, en el Corazón de Jesús se encuentran todas las virtudes en su más alta perfección: la misericordia, la justicia, la paz, la gracia, la salud eterna, la fuente de vida, la consolación perfecta y la verdadera luz que alumbra a todos los hombres y, particularmente, a aquel que en sus necesidades y aflicciones recurre a él en busca de auxilio.

En fin, de este Corazón sacamos todo lo que podemos desear y no recibimos salvación, ni gracia alguna que no nos venga de él. Es un horno de amor divino ardiente por el fuego del Espíritu Santo que purifica, abrasa y transforma en sí a todos los que desean unirse a este amabilísimo Corazón. En una palabra, *todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia se hallan encerrados* en este adorable Corazón. Por lo cual, debes unírte a él, sin que lugares, compañías ni ocasiones puedan impedirte correr hacia él como a un lugar de refugio donde no encontrarás más que amor y fidelidad; pues es cierto que aunque todos los corazones de los hombres te engañen, aunque te abandonen y dejen de corresponder a tus beneficios, el buenísimo Corazón de Jesús no te engañará ni te abandonará jamás. Es demasiado fiel para hacer

222 -

LANSPERGIO

un acto de cobardía; te ama demasiado para olvidarte; y los dolores que sufrió por ti no le permiten olvidar nada para llevar a cabo tu salvación.

Si quieres andar con seguridad por el camino del cielo y entrar por la verdadera puerta, no busques otra que a este amable Salvador; y convéncete que no llegarás nunca al conocimiento de su divinidad sino por la vía de su santa Humanidad, sirviéndote de la cruz como de un bastón para sostener tus pasos y apoyar tu debilidad.

Si quieres adquirir cada vez mayores bienes sin mucho trabajo, entrégate enteramente a él y

él se entregará enteramente a ti. Ofrécele todas tus buenas obras y únelas a las tuyas. Entra en sociedad con él por una amorosa confianza y él se alegrará de ello; y juntando tus méritos con los suyos todo será común entre los dos, y te hará partícipe de sus inmensos tesoros. ¡Oh ventajoso cambio! ¡Oh comercio sin igual! ¿Quién no daría de buen grado un pedacito de cobre por una montaña de oro? ¿Quién no cambiaría un guijarro por una piedra preciosa? Puedes hacer este cambio espiritual uniendo todas tus palabras, acciones, pensamientos y sufrimientos a los de Jesús. Le puedes decir por ejemplo: ¡Oh Dios y Salvador *mío!*, os ofrezco el descanso que voy a tomar en unión del que vos tomasteis cuando estabais

223 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

*en la tierra. O cuando se os haga una injuria decid: ¡Oh adorable Salvador *mío!*, os ofrezco el agravio que acabo de recibir y le uno a todas las injurias que sufristeis por mí.*

De este modo, tus méritos, de suyo insignificantes, unidos a los méritos infinitos del Redentor, serán ennoblecidos más de lo que hubieras podido imaginar, y absorbidos en los suyos, y como transformados en ellos, lo mismo que una gota de agua queda transformada al caer en el vino".

§ 2. SAN BUENAVENTURA

Este incomparable Doctor, enteramente abrasado de amor al Salvador, después de haber dicho que su divino Corazón es la puerta del paraíso, la alegría de los bienaventurados, la felicidad de los ángeles, el tesoro de la divina Sabiduría y del Amor eterno; y que el excesivo amor de este amable Redentor fué quien abrió su divino costado, para darnos su Corazón y hacernos una morada en este augusto santuario, protesta que, en él quiere morar para siempre, y tener su descanso y sus delicias. A continuación exclama de este modo:

« Ciertamente, Señor Jesús, aunque vos me odiarais debería, sin embargo, amaros, porque vos sois mi Dios. ¿Cuánto más estoy obligado a hacerlo, viendo que me amáis tanto y que

224 -

SAN BUENAVENTURA

corréis detrás de mí para llenarme de vuestros beneficios (9) Porque me tenéis tanto amor que parece que os odiáis por mí.

¿No quisisteis ser juzgado, siendo juez del universo y sufrir una muerte tan infame y cruel por mi amor? Dios *mío*, ¿qué más pudisteis hacer por mí? Ciertamente queréis que yo sea todo vuestro, ya que vos os habéis entregado por mí. ¿Y quién es el que os obligó a esto, mi Dios? Sólo vuestra infinita bondad y vuestra inmensa caridad, a fin de inflamarnos en vuestro divino amor. ¡Oh único deseo de mi corazón! ¡Oh dulzura y suavidad de mi espíritu! ¡Oh hoguera y llama de mi pecho! ¡Oh luz y lumbre de mis ojos! ¡Alma *mía*, vida *mía*, entrañas de mi corazón, mi gozo y mi alegría! ¿Por qué no estoy enteramente transformado en amor? ¿Por qué hay en mí algo que no es amor? Vuestro amor, Salvador *mío*, me rodea por todas partes y yo no sé qué es amor.

¡Oh mi dulcísimo Jesús, vuestro amor a los hombres es admirable y no soporta os separéis de ellos! ¿No fué este amor el que antes que subierais al cielo nos dió el poder de conservaros en nuestros altares el tiempo que queramos? Nos disteis ese poder antes de la muerte, para que no

temiésemos perderos. Pero ¿por qué quisisteis hacer esto ya que teníais el designio de enviarnos vuestro Espíritu Santo? ¿Por qué queréis morar siempre con el hombre?

225 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Quisisteis incorporarnos a vos y darnos a beber vuestra sangre, para que embriagados de vuestro amor, no tuviésemos más que un corazón y un alma con vos. Porque, ¿qué es beber vuestra sangre en la que está vuestra alma, sino unir indisolublemente nuestra alma con la vuestra?

¡Oh maravillosa e inestimable fuerza la del amor! Hacedescender a Dios a la tierra y eleva al hombre al cielo; unió a Dios y al hombre tan estrechamente que hace a Dios ser hombre y al hombre ser Dios; que lo temporal se haga eterno, que lo inmortal se haga mortal y lo mortal, inmortal. Hace que el enemigo de Dios sea su amigo y el esclavo, su hijo.

¡Oh amor!, ¿qué os devolveré, ya que me hicisteis enteramente divino? Vivo yo, mas no yo, es Jesucristo quien vive en mí. ¡Oh amor, vuestro poder es inefable, pues transfiguráis el lodo en Dios! ¿Hay algo más poderoso que vos, algo más dulce, más agradable, más noble? ¡Oh amor excelente que transfiguráis la tierra en un cielo y hacéis que yo sea uno con mi Amado! ¡Oh amor deseable que embriagáis de soberanas delicias a los celestiales amadores! ¡Oh alma mía!, si la voz de tu Amado te derrite en amor hacia él, ¿cómo no estás abrasada y consumida, cuando entras por la llaga de su costado en el horno ardiente de su amable Corazón?" (2).

226 -

SOR MARGARITA DEL SMO. SACRAMENTO

§ 3. SOR MARGARITA DEL SMO. SACRAMENTO (3)

"Si el Hijo de Dios nos enseña que sus miembros permanecen en él y él en sus miembros, y si él es el verdadero Aarón que no sólo lleva a su pueblo grabado sobre su pecho en piedras preciosas, sino que lo lleva en el fondo de su Corazón por el exceso de su amor: no debemos extrañarnos de que se haya aparecido a Santa Margarita, a quien había alojado en el santuario donde recibe a todos los escogidos; ni de que, para elevarla más y más en su gracia, la llevase al lugar donde deben habitar incesantemente todos los que le aman.

Es un Padre que ama a todos sus hijos como a la pupila de sus ojos, y los cubre con la sombra de sus alas. El descanso del discípulo amado sobre su Corazón en la última Cena, y el de los justos en el seno de Abraham, no eran más que una imagen del amor infinito que tiene en las almas. Es un Pastor, dice el Profeta, que lleva sus corderos en los brazos y en su propio Corazón, de tal modo que nadie debe sorprenderse del favor que hizo a Santa Margarita de introducirla en su Corazón, cuando, arrebatándola el espíritu por encima de los sentidos, quiso hacerla partícipe de sus celestiales delicias.

Hemos visto que Dios la hizo conversar con los ángeles y santos; y la elevó hasta su trono

227 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

celestial. Veremos ahora que la hace subir todavía a un grado más sublime y que, uniéndola más estrechamente consigo, la abre su propio Corazón y la esconde en el Santo de los santos.

La mostró su Corazón como un vasto e inmenso horno de amor, en el cual la encerró día y noche por espacio de tres semanas o de un mes. Allí sacó tantas gracias de su misma fuente, y llegó a una santidad tal, que pareció progresar más en un solo día que antes en años enteros. Unas veces el divino Corazón, abrasándola como vivísimo fuego, consumía en ella sus imperfecciones, y la sumergía como en un abismo de caridad que la abrasaba de tal suerte que el calor pasaba y se hacía sentir a su alrededor. Otras veces, el amor de Jesús la impelía con tanta vehemencia que se veía elevada de la tierra, bella e inflamada como un serafín; y se lavaba en él como en una fuente de santidad; se vela como teñida de la misma inocencia, y enteramente embalsamada de su pureza.

Ella notó ese doble movimiento de sístole y diástole del Corazón de Jesús, percibido por otros santos, y comprendió que este sagrado Corazón se estrechaba como para llenarse del divino Espíritu, para amar en nombre propio a su divino Padre, ofrecerse a él en sacrificio, anonadarse ante su Majestad, entrar en su vida divina, unirse a sus adorables Perfecciones, cumplir con él todos sus propios deberes; y

228 -

SOR MARGARITA DEL SMO. SACRAMENTO

comprendió que se dilataba para derramar su espíritu en sus miembros y comunicar a su iglesia, que es su cuerpo, el calor vital que tenía en sí mismo.

Vió en este admirable Corazón un océano sin fondo ni riberas de amor a Dios Padre, una posesión y un gozo de su divina bondad, una tranquilidad en su infinita beatitud, una calma y paz que sobrepasaba toda inteligencia, un tesoro incomprensible de todas las virtudes que brillaban con una belleza, altura, extensión y esplendor tan grandes e inexplicables que podría llenar con ellas infinitos mundos mil veces mayores que éste.

No obstante, en medio de tantas riquezas y felicidad vió que el divino Corazón había sido anegado en abismos profundos de dolor y amargura; que había sido abatido y abrumado de tristeza por los pecados de los hombres cuya hiel y ponzoña se había visto obligado a beber; y que de no estar sostenido por el Verbo increado, hubiera sucumbido bajo el peso de nuestros crímenes.

Pero no obstante las palpitaciones y sincopes que el horror de nuestros pecados le causaron todos los días de su vida, con los combates que soportó contra las angustias de la muerte, Santa Margarita conoció en este Corazón benignísimo un transporte de amor tan admirable hacia quienes le habían ocasionado tantos males,

229 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que no se puede expresar. La fuerza y generosidad de este amor fueron los que rechazaron los humores que se habían replegado hacia el centro, cuando luchó con el temor de la muerte y la causó un sudor de sangre en todo su cuerpo.

Vió en este Corazón admirable como el palacio sagrado donde nacieron y se alimentaron los afectos del Salvador, sus deseos, devociones, alegrías y tristezas. Pero entre todos estos tesoros inagotables de virtud y santidad, fueron principalmente el amor, la pureza de corazón y la inocencia los que ella participó.

La posesión, cada día más perfecta que Dios tomaba de ella había consumido de tal modo sus facultades animales que apenas tomaba alimento. Pero encontraba en el Corazón sagrado de Jesús un suplemento sobrenatural que la sostenía sin comer, y que restablecía sus fuerzas de una manera más sublime que los alimentos. La parecía a veces que este Corazón divino destilaba un sagrado licor en todo su cuerpo: unas veces en forma de suavísimo aceite, de leche purísima o de bálsamo lleno de celestial olor; otras veces, en forma de agradable maná que no sólo fortalecía su cuerpo, sino que producía también en su alma efectos maravillosos".

"Los mundanos, que tienen el espíritu sumergido en los sentidos, están muy lejos de comprender cómo una muchacha que aún vivía

230 -

SOR MARGARITA DEL SMO. SACRAMENTO

en la tierra podía estar escondida en el Corazón del Salvador. Pero los hijos de la luz que se alimentan de la vida del espíritu, sabrán entender perfectamente que esto no era un transporte del cuerpo, sino tan sólo del alma; y que el haberla introducido en su Corazón fué un modo amoroso de asociarla más estrechamente a su inocencia y demás virtudes.

Aunque el Hijo de Dios no conceda gracias tan particulares a todas las almas, es creíble, sin embargo, que muchos, en la oscuridad de la fe, entran en su Corazón y penetran en sus afectos tan verdaderamente como muchos santos a quienes se les concedió entrada luminosa, y aun sensible a su espíritu. Cada uno debe elevarse humildemente por esta vía común de la Iglesia, que es la vía de la fe, y cuando queramos amar o adorar a Dios, tener un verdadero dolor de nuestros pecados, ofrecernos en sacrificio al Padre eterno, no tenemos medio más excelente que entrar espiritualmente en el Corazón del Hijo de Dios y revestirnos de sus santas disposiciones, amando en él y con él, aborreciendo el pecado como él lo aborrece, y uniéndonos por la fe al sacrificio que ofrece de sí mismo".

El autor (4) que escribió la vida de esta santa religiosa, y que refiere todo lo que precede, añade aún muchas otras cosas que omito, contentándome con haber transcrito aquellas que se refieren principalmente al Corazón adorable de

231 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

nuestro Salvador, a quien sea honor, alabanza y gloria infinita por los siglos de los siglos, por las gracias, favores y bendiciones que este Corazón benignísimo y generosísimo derramó y derramará en la tierra y en el cielo sobre todos los corazones que le aman y amarán eternamente.

232 -

CAPÍTULO XV

Ejercicios de amor y de piedad al Corazón amable de Jesús

1. TOMADOS DE LANSPERGIO

"Procura animarte y ejercitarte en la veneración al Corazón dulcísimo de Jesús desbordante de amor y misericordia para contigo. Visítalo frecuentemente con devoción y fervor, bésale con espíritu, con respeto y amor y haciendo en él tu morada.

Pide a Dios, por medio de él, todo lo que tengas que pedirle; y ofrece por él a su divina Majestad, los siguientes ejercicios de piedad que hagas, porque en él están encerradas todas las gracias y dones del cielo. Es la puerta por la que vamos a Dios, y por la que Dios viene a nosotros. Por eso a fin de acordarte de este ejercicio y ejercitarte por este medio en el amor de Dios, pon en algún lugar de tu casa, por donde hayas, de pasar con frecuencia, un cuadro o imagen del divino Corazón de Jesús; y al verle, acuérdate

233 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de tu destierro, de tu miseria y de tus pecados; y eleva tu corazón a Dios con ardiente devoción, suspirando y gimiendo por él. Clama a él interiormente, sin decir palabras o diciéndolas, si te ayudan, deseando que tu corazón sea purificado y tu voluntad esté estrechamente unida al divino Corazón de Jesús y al beneplácito de Dios. También puedes, en el fervor de tu devoción, tomar esta imagen del Corazón de Jesús y besarla tiernamente, dirigiendo tu pensamiento e intención a su verdadero Corazón; y como si lo tuvieses entre tus manos, desea ardientemente grabarlo en tu corazón y que tu espíritu se pierda y abisme en él, y tu corazón atraiga a sí la gracia, el espíritu, las virtudes y en general, todo lo que de santo y saludable hay en este amable Corazón, abismo de virtud y santidad. Es una cosa muy buena y agradable a Dios el honrar con una devoción particular a este adorable Corazón.

Acude al benignísimo Corazón de Jesús en todas tus necesidades, y recibirás de él el consuelo y asistencia que necesites; porque, aunque los corazones de todos los hombres te abandonen y engañen; permanece tranquilo, pues este bondadosísimo y fidelísimo Corazón no te abandonará ni engañará jamás".

Oración

"¡Oh nobilísimo, misericordiosísimo y dulcísimo

234 -

Tomados DE LANSPERGIO

Corazón de mi fidelísimo Amante, de mi Dios y Señor Jesús!, os pido que atraigáis y absorbáis en vos mi corazón, mis pensamientos y afectos, las potencias de mi alma y de mi cuerpo, todo lo que hay en mí, lo que soy y lo que puedo; sumergidme y abismadme todo en vos, para vuestra gloria y cumplimiento de vuestra santísima voluntad.

¡Oh Jesús, mi misericordiosísimo Señor!, me encomiendo a vuestro divino Corazón, me resigno y abandono enteramente en vuestras manos. También os suplico, ¡oh benignísimo Dios!, me quitéis este corazón perverso, impío e ingrato, y me deis vuestro divino Corazón o haced que mi corazón sea conforme vuestro Corazón y según vuestro beneplácito.

¡Ah, Señor, Dios mío, Salvador y Redentor mío!, borrad todos mis pecados y destruid en mí todo lo que os desagrada; e infundid de vuestro Corazón en el mío lo que os sea más agradable. Convertidme perfectamente y tomad plena posesión de todo lo que hay en mí, para hacer de ello lo que más agrade y para amar. Unid mi corazón con el vuestro, mi voluntad con la vuestra, a fin de que no desee jamás otra cosa y no pueda querer más que lo que vos queréis y como vos lo queréis. ¡Oh dulce Jesús, oh Dios mío!, haced que os ame con todo mi corazón, en todas las cosas y sobre todas las cosas".

235 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Oración

¡Oh mi amabilísimo Jesús, Esposo queridísimo de mi alma!, os conjuro por vuestro sagrado Corazón, traspasado por una lanza y llagado de amor, herid, penetrad, cortad, inflamad, abrasad mi corazón en la hoguera inmensa que abrasa el vuestro; para amaros con todo mi corazón, es decir, con toda la extensión de mis deseos y con una voluntad perfecta que no mire ni busque ni aspire sino a vos y que os ame en todas las cosas y sobre todas las cosas".

Oración

¡Oh mi amabilísimo y dulcísimo Jesús!, deseo con todas las veras de mi corazón que todos los seres creados e increados os alaben, honren y glorifiquen eternamente, por la sagrada llaga abierta en vuestro costado. Yo deposito, encierro, sepulto en esta llaga y en la abertura de vuestro Corazón mi corazón con todos mis afectos, pensamientos, deseos, intenciones y las potencias de mi alma, suplicándoos por la preciosa sangre y el agua santa que manó de vuestro amable Corazón, que toméis entera posesión de mí, que me guiéis en todas las cosas, y me consumáis en el fuego ardentísimo de vuestro santo amor, de suerte que sea de tal modo absorbido y transformado en vos, que no sea más que uno con vos".

236 -

TOMADOS DE LANSPERGIO

Oración

"¡Oh Padre amantísimo y suavísimo!, os ofrezco en satisfacción de mis pecados y de los pecados del mundo y en reparación de mi tibieza, pereza, negligencia y amor desordenado; os ofrezco, repito, la sagrada llaga del Corazón de vuestro Hijo, la sangre y el agua que de él manaron y el amor inmenso con el que os amó: suplicándoos por esta santa llaga derramáis en mi alma un amor purísimo, ardentísimo, perfectísimo y eterno, con el que os ame de todo corazón y os bendiga en todo y sobre todo, que no piense sino en vos, que no desee ni busque más que a vos, sólo a vos me adhiera y que no desee agradar más que a vos y emplee enteramente las fuerzas de mi cuerpo y de mi alma en amaros y glorificaros" (1).

§ 2. DE SANTA GERTRUDIS

11 ¡Oh Amor, el fuego divino que os abrasa es el que me ha dado entrada en el Corazón bondadosísimo de mi Jesús! ¡Oh Corazón rebosante de dulzura, lleno de piedad, abrasado de caridad! ¡Oh Corazón que destila la misma suavidad! ¡Oh Corazón desbordante de misericordia! ¡Haced que muera de amor por vuestro amor! ¡Oh Corazón de mi amado Jesús, absorbed y abismad mi pobre corazón en el vuestro! ¡Oh perla

237 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

preciosa de mi corazón, invitadme a vuestro festín, que da la vida a las almas, y aunque soy indigno de ello, dadme a beber el vino de vuestras consolaciones, a fin de que vuestra divina caridad llene el vacío que hay en mi, y el exceso de vuestro divino amor supla mi tibieza e indigencia

¡Oh querido amor, cuánto deseo que ofrezcáis ahora por mí este divino Corazón, este dulce perfume, este incienso de suave olor, este augusto sacrificio sobre el altar de oro, donde se cumplió el misterio de la divina reconciliación de] género humano, y que lo ofrezcáis en pago por todos los días de mi vida, que he dejado pasar sin hacer por -vos lo que debía! ¡Oh amor!, introducid, sumergid mi espíritu en este sagrado Corazón como en un río, sepultando mis negligencias y pecados en el abismo de vuestras divinas misericordias. Haced que encuentre en el Corazón de mi Jesús un entendimiento lleno de caridad, unos afectos purísimos, y que por vuestro medio posea un corazón libre, desprendido y exento de toda imperfección, a fin de que cuando el amor separe el alma del cuerpo, en la hora de mi muerte, pueda entregarla sin mancha en las manos de mi Dios. ¡Oh Corazón amabilísimo a quien amo sobre todas las cosas, a vos clama mi corazón con todos sus afectos! Acordaos de mí, os suplico, y que la dulzura de vuestra caridad

238 -

DE SANTA GERTRUDIS

rehaga y fortifique la debilidad de mi corazón".

"¡Oh eterna dulzura de mi alma!, ¡oh el único Amado de mi corazón!, cuya santa faz está llena de atractivos y encantos Y cuyo Corazón está lleno de dulzuras que os hacen infinitamente amable: ¡Ay! ¡Ay! ¡Que mi pensamiento se aleja de vos! ¡Oh Dios de mi corazón!, recoged en vos los extravíos de mi espíritu. ¡Oh Amado. mío!, lavad y purificad con la pureza y santidad de vuestros divinos afectos y con el amor ardentísimo de vuestro traspasado Corazón las manchas de mi criminal corazón y los desórdenes de mi imaginación, para que vuestra pasión, llena de amargura, me sirva de sombra en la hora de la muerte, y que este dulce Corazón, roto de amor por ni, sea mi eterna morada, ya que os amo, más a vos que a todas las criaturas del mundo" 2_

§ 3. DEL MISMO S. JUAN EUDES. ELEVACIÓN

¡Oh Señor, qué agradable es el olor de vuestros perfumes! Espero que en adelante el dulce gozo que de él reciba me hará olvidar enteramente los falsos placeres y las vanas delicias del mundo y su suavidad me atraerá a vos y en vos;. de suerte que abandonando todo lo que me tiene sujeto a la tierra, camine, corra y vuele hacia vos y construya una morada en vuestro amable Corazón.

239 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Este divino Corazón de Jesús es un puerto seguro, donde se está a cubierto de los vientos y tormentas del mar de este mundo. Hay en este Corazón tanta calma que no causan temor los rayos ni las tempestades. En este Corazón se gustan delicias que no tienen amargura. En este Corazón hay una paz que no permite ni turbación ni división. En él se encuentra una alegría que no sabe de tristezas. En este Corazón se posee una felicidad perfecta, una dulzura suavísima, una serenidad sin nubes y una felicidad inconcebible. Este Corazón es el primer principio de todo bien y el manantial primitivo de todas las alegrías y delicias del Paraíso.

De ahí, es decir, de vuestro dulcísimo Corazón, oh dulcísimo Jesús mío, como de manantial primero, principal e inagotable, mana al corazón de los hijos de Dios toda felicidad, dulzura, serenidad, seguridad, reposo, paz, alegría, satisfacción, suavidad, toda dicha y todo bien. Porque, ¿qué bien puede haber o cómo puede ser buena una cosa que no proceda de vos, oh Jesús mío, que sois el bien por esencia, el verdadero bien, el soberano bien, el único bien?

¡Oh, qué beneficio sacar de este divino manantial toda suerte de bienes! ¡Qué dicha beber y embriagarse en las aguas deliciosas de esta fuente de santidad que mana un torrente de dulzuras y consuelos. ¡Oh, qué infinitamente delicioso el perfume embalsamado de vuestras divinas

240 -

DEL MISMO S. JUAN EUDES- ELEVACIÓN

acciones, es decir, de vuestras celestiales virtudes, cuyo olor es tan agradable que invita a cuantos lo perciben a acercarse a vuestro amable Corazón! No sólo los invita, sino que los seduce y los conduce hasta el santuario del divino Corazón, y no permite que sean defraudados en sus esperanzas; al contrario, los mortifica y afirma de tal manera que nunca más se separan de él, habiendo encontrado en este Corazón benignísimo, como en un lecho de descanso, el fin de todos sus trabajos.

¡Oh, Dios de amor, derramad, pues, ahora, con abundancia en lo más íntimo de mi corazón, el buen olor de vuestros divinos perfumes, que son las virtudes admirables de vuestro santísimo Corazón! Haced que penetre las potencias de mi alma, para que siendo atraída por las dulzuras que vos la hagáis experimentar, oh fuente única de toda satisfacción, se desprenda de sí misma y se una íntimamente a vos, y establezca su morada en vuestro amable Corazón, y more dentro de sí misma, y no viva más que en vos y para vos.

§ 4. ASPIRACIONES DE AMOR

1.a ¡Oh Corazón admirable de mi Jesús, qué alegría siento al contemplar en vos todas las grandezas, tesoros y maravillas existentes en los seres creados e increados!

241 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

2.a ¡Oh divino Corazón, objeto primero del amor del eterno Padre, y de vuestro amor; me entrego a vos para sumergirme y abismarme eternamente en ese mismo amor!

3.a ¡Oh Corazón adorable del Hijo unigénito de María; mi corazón rebosa de alegría al ver que vos amáis más a esta Virgen amable que a todas las cosas creadas, y que ella a su vez os ama más que

todas las criaturas juntas! ¡Oh!, yo consagro todo mi corazón a este amor mutuo del Hijo y de la Madre.

4.a ¡Oh amabilísimo Corazón de mi Salvador, os ofrezco todo el amor que arde por vos en los corazones que os aman, rogándoles que unan mi corazón con los suyos en este mismo amor!

5.a ¡Oh Jesús, Rey legítimo y soberano de todos los corazones, sed el Rey de mi corazón y haced que yo sea todo corazón y amor para vos, como vos sois todo corazón 1 y amor para mí!

6.a ¡Oh bondadosísimo Jesús, a dónde huiré de vuestra justicia si vos no me escondéis en vuestro Corazón 1

7.a ¡Oh Corazón admirable, principio de mi vida, que yo no viva más que en vos y para vos!

8.a ¡Oh amabilísimo Corazón, qué caro os he costado, pues que me comprasteis al precio de vuestra sangre! ¡Oh! Mi corazón sentirla una inmensa alegría si pudiera daros hasta la última gota de la suya!

242 -

ASPIRACIONES DE AMOR

9.1 ¡Oh bondadosísimo Corazón, vos me habéis colmado de vuestras gracias y favores: haced que todos los latidos de mi corazón sean otros tantos actos de amor y alabanza hacia Vos!

10. ¡Oh Corazón benignísimo que nunca habéis dejado de amarme: haced que mi corazón no viva más que para amaros!

11. ¡Oh Corazón amabilísimo que habéis muerto para darme a mí la vida: que yo viva de vuestra vida y que muera con vuestra muerte y por vuestro amor!

12. ¡Oh Jesús! ¡Vuestro Corazón está abrasado de purísimo amor para conmigo: que os ame yo también, no por interés alguno temporal ni eterno, sino única y exclusivamente por vuestro amor!

13. ¡Oh Jesús mío, vuestro Padre celestial puso todas las cosas en vuestras manos y vuestro amor las tiene siempre abiertas para dármelas: que todo cuanto tengo y cuanto soy, sea también enteramente y por siempre para vos!

14. ¡Oh Dios de mi corazón: que vuestro amor que os hizo morir por mi, me haga también a mí morir por Vos!

15. Oh Corazón inmenso, ¿qué hay más grande que vos?, y ¿quién puede decir que haya algo más grande en el cielo o en la tierra que aquel a quien entregué mi corazón!

16. ¡Oh Corazón de Jesús, vos sois quien os habéis entregado a mi para ser mi tesoro, mi

243 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

gloria, mi vida y mi todo; haced que yo sea también todo vuestro!

17. ¡Oh Hijo unigénito de Dios!, ¿cómo es posible que siendo Hijo de un Padre tan bueno, hayáis querido tener un hermano tan malo como yo, y que ha ofendido tanto a este Padre adorabilísimo?

18. ¡Oh Corazón lleno de sabiduría y de luz, que estáis siempre pensando en mí, y en las cosas más insignificantes que me rodean; que mi espíritu y mi corazón estén siempre unidos a vos y que os sirva fielmente así en las cosas pequeñas como en las grandes!

19. ¡Oh Corazón poderosísimo, emplead vuestro divino poder para destruir en mi corazón todo lo que os desagrada!

20. ¡Oh Corazón inmenso, que me amáis en todas partes; que os ame yo también en todas partes y en todas las cosas!

21. ¡Oh Corazón fidelísimo en amar, que amáis a vuestros amigos más en la adversidad que en la prosperidad, haced que yo os ame más en la aflicción que en la consolación!

22. ¡Oh Corazón del Rey de los humildes, abismo de humildad, destruid en mí todo lo que es contrario a esta santa virtud y haced que reine perfectamente en mi corazón!

23. ¡Oh Corazón obedientísimo que habéis preferido perder la vida antes que dejar de obedecer; haced que yo ame tiernamente esta santa

244 -

ASPIRACIONES DE AMOR

virtud, sin la cual es imposible agradar a Dios!

24. ¡Oh Corazón infinitamente más puro que todos los corazones angélicos, y que sois la fuente de toda pureza; imprimid en mi corazón un amor especialísimo a la pureza y un horror infinito a todo lo que le es contrario!

25. ¡Oh Corazón, hoguera ardiente de caridad, consumid y destruid en nosotros todo lo que se opone a esta divina virtud y haced que reine en todos los corazones de los hijos de Dios.

26. ¡Oh divino Corazón!, ¿quién podrá comprender el odio infinito que tenéis al pecado? ¡Imprimidlo en nuestros corazones, y haced que no odiamos otra cosa en el mundo que a este monstruo infernal que es el único objeto de vuestro odio!

27. ¡Oh Padre de Jesús, amada vuestro Hijo Jesús por mí, y hacedme partícipe del amor que vos le tenéis !

28. ¡Oh Jesús, amad a vuestro Padre celestial por mí y abrasad mi corazón en el amor que vos le tenéis!

29. ¡Oh adorable Espíritu, todo amor y caridad, amad a mi benignísimo Padre y a mi

amabilísimo Jesús por mí y transformad todo mi corazón en amor hacia ellos!

30. ¡Oh Jesús, Hijo unigénito de Dios, Hijo unigénito de María, amad a vuestra divina Madre

245 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

por mí e inflamad mi corazón en el amor que vos le tenéis!

31. ¡Oh Madre de amor, amada vuestro Jesús, que es también mío, y hacedme partícipe de amor que vos le profesáis!

32. ¡Oh bienaventurados San José, San Gabriel, San Joaquín, Santa Ana, San Juan Bautista, San Juan Evangelista, San Lázaro, Santa Magdalena, Santa Marta, santos apóstoles y discípulos de Jesús, santos mártires, sacerdotes y levitas, santas vírgenes y demás santos y santas, especialmente los más amados del Corazón de Jesús y de María, amad a Jesús y a María por mí y rogadles que me hagan conforme a su Corazón, que me cuenten en el número de sus hijos y me asocien al amor con que les amaréis eternamente!

33. ¡Oh Jesús mío, puesto que vuestro Padre me dió todas las cosas al darme a Vos, todos los corazones del universo me pertenecen: tomo, pues, todos estos corazones y quiero amarlos con todo el amor de que son capaces, puesto que vos les habéis creado para amarlos!

34. ¡Oh Jesús mío!, ¿no dijisteis que habéis venido para traer fuego a la tierra y que vuestro único deseo era que abrasase todos los corazones? ¿Por qué, pues, toda la tierra está llena de corazones helados en el amor hacia vos? El pecado es la única causa. ¡Oh execrable pecado, consentirla de buen grado ser reducido a la nada

246 -

ASPIRACIONES DE AMOR

a fin de que tú fueses borrado de todas las almas!

35. ¡Oh Corazón de mi Jesús, horno ardiente de amor, derramad vuestras llamas sagradas en todos los corazones del universo, para iluminarles con vuestras luces y abrasarles en vuestros divinos ardores!

36. ¡Oh buen Jesús, tanto habéis amado la cruz por mi amor, que el Espíritu Santo llama al día de vuestros grandes sufrimientos el día de la alegría de vuestro Corazón, haced que yo ame y abrace con todo mi corazón, por amor de mi amabilísimo Crucificado, las cruces que me sobrevengan!

37. ¡Oh amabilísimos Corazones de Jesús y de María que constituís un solo Corazón por la unidad de espíritu, de voluntad y de afecto; haced que vuestro indignísimo hijo no sea más que un solo corazón con vos y con todos los corazones que os pertenecen!

38. ¡Oh Corazón de Jesús, ya que el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, me ha sido entregado al dárseme a Jesús, y ya que vos sois verdaderamente mi corazón, amad por mí todo lo que yo debo amar y de la manera que Dios quiere que ame!

39. ¡Oh Corazón de Jesús y de María, tesoro inestimable de toda suerte de bienes, sed mi único tesoro, mi refugio y mi protección! A vos acudo en todas mis necesidades, porque aunque los corazones de todos los hombres me engañen

247 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

y abandonen, confío que el Corazón bondadosísimo y amabilísimo de mi Jesús y de su dulcísima Madre, no me engañarán ni me abandonarán jamás.

40. ¡Oídme! ¡Escuchadme! ¡Oh inmenso horno de amor; es una pajueta la que implora con toda humildad e insistentemente ser sumergida, abismada, absorbida, perdida, devorada y consumida por siempre en vuestras sagradas llamas 1

248 -

MEDITACIONES
SOBRE EL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

249 -

MEDITACIONES PARA SU FIESTA

La PARA LA VIGILIA

Disposiciones necesarias para celebrarla bien

Punto 1.e

Considerad que el Corazón adorable de Jesús es el principio y la fuente de su Encarnación, nacimiento, circuncisión, presentación en el templo, de todos los demás misterios y estados de su vida, de todo lo que pensó, dijo, realizó y sufrió en la tierra, por nuestra salvación. Porque fué efectivamente su Corazón abrasado de amor por nosotros quien le movió a realizar todas estas cosas. Por lo cual tenemos motivos infinitos de honrar y amar a este amabilísimo Corazón y de celebrar su fiesta con todo el afecto posible.

Ofrezcamos, pues, nuestros corazones al Espíritu Santo y pidámosle con repetidas instancias que encienda en ellos un deseo ardentísimo de celebrar esta fiesta con tanta devoción como si nunca más la hubiésemos de celebrar en la tierra.

251 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Este gran deseo constituye la primera disposición requerida para prepararnos a ella.

Punto 2.e

La segunda disposición consiste en humillarnos profundamente reconociendo que somos infinitamente indignos de tomar parte en una solemnidad tan santa:

1." Porque más pertenece al cielo que a la tierra; es una fiesta más propia de serafines que de hombres pecadores.

2.e Porque no hemos usado ni sacado de ella las bendiciones convenientes que Dios nos dispensó cada vez que la hemos celebrado hasta el presente.

3.e Porque este divino Corazón es la fuente de todas las gracias que hemos recibido del cielo durante toda nuestra vida y que tantas veces hemos hecho vanas e inútiles por nuestras ingratitudes e infidelidades.

Humillémonos, pues, infinitamente y ejercitémonos en un verdadero espíritu de penitencia que nos lleve a detestar nuestras faltas, a tener más profunda contrición de ellas, y a hacer una buena confesión, a fin de purificar nuestras almas y corazones y disponerles a recibir las luces y gracias necesarias para celebrar santamente esta fiesta.

252 -

MEDITACIONES SOBRE MSDO. CORAZÓN DE JESÚS

Punto 3.e

La tercera disposición consiste en ofrecernos al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, a la santísima Virgen, a todos los santos y ángeles, especialmente a nuestros ángeles custodios y santos protectores, suplicándoles que nos preparen a esta solemnidad, la celebren en nuestra compañía, nos asocien con ellos y nos hagan participantes del amor que profesan al amabilísimo Corazón de nuestro adorabilísimo Jesús.

JACULATORIA: ¡Gracias, Señor Jesús, por el don inefable de tu Corazón!

2.a MEDITACIÓN. PARA EL DIA DE LA FIESTA

Adorad y considerad a nuestro amabilísimo Salvador en el exceso de su bondad y en la generosidad de su amor para con nosotros. ¿Cuáles son estas generosidades? Nos da el ser y la vida con todos los beneficios a ellos inherentes. Nos da este mundo inmenso, lleno de tan gran multitud y variedad de cosas, para nuestros usos y necesidades y aun para nuestros divertimientos. Nos da a sus ángeles para que nos protejan. Nos da a sus santos por abogados e intercesores ante su divina Majestad. Nos da a su santísima Madre, por Madre nuestra bondadosísima. Nos da a

253 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

su Iglesia por nuestra segunda madre. Nos da los Sacramentos y los misterios de su Iglesia para nuestra salvación y santificación. Nos da a su Padre eterno por nuestro verdadero Padre. Nos da al Espíritu Santo para que sea nuestra luz y guía. Nos da todos sus pensamientos, palabras, acciones, misterios, sufrimientos y su vida entera que él emplea y sacrifica por nosotros, hasta derramar la última gota de su sangre.

Pero además, nos da su amabilísimo Corazón que es el principio de todos estos dones. Pues es precisamente su divino Corazón el que le hizo salir del seno de su Padre y venir a la tierra para darnos todas estas gracias; es su mismo Corazón humanamente divino y divinamente humano quien nos las mereció y adquirió con los dolores y angustias que padeció mientras vivió en este mundo. Después de todo esto, ¿con qué pagaremos a este benignísimo Redentor? Devolvámosle amor por amor y corazón por corazón.

Al efecto, ofrezcámosle y démosle nuestros corazones como él nos dió el suyo: El nos le dió enteramente; démosle también los nuestros enteramente y sin reservas. El nos dió el suyo para siempre; démosle los nuestros para siempre e irrevocablemente. Nos dió el suyo con un amor infinito, démosle los nuestros en unión de este mismo amor infinito. No se contenta con darnos su Corazón, sino que nos da también el Corazón de su eterno Padre, el Corazón de su santísima

254 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

Madre, todos los corazones de sus ángeles y santos así como todos los corazones de todos los hombres que existen en el universo, ya que les manda, bajo pena de condenación eterna, que nos amen como a si

mismos, más aún, que nos amen como él nos amó: *Este es mi mandamiento, que os améis los unos a los otros como Yo os he amado (1)*. Ofrecámosle además y démosle en acción de gracias, el Corazón de su eterno Padre, el Corazón de su santísima Madre y los corazones de todos los ángeles, santos y hombres. Pues tenemos derecho a usar de ellos como de los nuestros propios, ya que su apóstol nos asegura que el eterno Padre nos dió todas las cosas juntamente con su Hijo: *Con El nos dió todas las Cosas (2)*; y que todo es nuestro: *Todas las cosas son vuestras (3)*. Pero sobre todo ofrecámosle su propio Corazón; porque, ya que él nos le dió, es todo nuestro y no podríamos ofrecerle nada que le sea más agradable. Pues ofreciéndole su Corazón le ofrecemos el Corazón de su eterno Padre con quien constituye un mismo Corazón por unidad de esencia, y le ofrecemos también el Corazón de su santísima Madre con la que forma un mismo Corazón por la unidad de voluntad y de afecto.

JACULATORIA: *¡Gracias infinitas por sus inefables dones!*

255 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

3.a MEDITACIÓN. ESTA FIESTA ES UN GRAN FAVOR DE NUESTRO SEÑOR

Punto 1.E

Admiremos y adoremos la bondad incomprensible de nuestro amabilísimo Redentor por habernos concedido esta santa festividad. Ya que es una gracia extraordinaria la que nos hizo.

Para conocerla es preciso saber que todas las fiestas que la Santa Iglesia celebra a lo largo del año, son otras tantas fuentes de gracias y bendiciones. Pero ésta es un mar de gracias y santidad porque es la fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús, océano inmenso de innumerables gracias. Es, en cierto modo, la fiesta de las fiestas, ya que la fiesta del Corazón admirable de Jesús es el origen, como hemos tenido ocasión de ver en las dos meditaciones anteriores, de todos los misterios contenidos en las demás fiestas que se celebran en la Iglesia y la fuente de todo lo que en ellas hay de grande, santo y venerable.

Esto nos obliga a dar gracias infinitas a este bondadosísimo Salvador, invitando a todos los ángeles y santos, a la Santísima Virgen y a todas las criaturas, a que le bendigan, alaben y glorifiquen con nosotros por este singular favor.

256 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

Debemos disponernos también para recibir las gracias que nos quiera comunicar en esta maravillosa solemnidad, resolviéndonos firmemente a no omitir nada de lo que podamos hacer, sino más bien emplear todos nuestros cuidados, afectos y medios disponibles para celebrarla digna y santamente a lo largo de su octava.

Punto 2.e

¿Cuál es el fin e intención por los que el Rey de los corazones nos regaló esta festividad de su amable Corazón? Sin duda el de que cumplamos los deberes que tenemos con este mismo Corazón. ¿Cuáles son estos deberes? Cuatro principalmente:

El primero es adorarlo: Adorémosle, pues, con ,todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas; pues es infinitamente digno de adoración, ya que se trata del Corazón de Dios, del Hombre-Dios. Adorémosle en nombre y en representación de todas las criaturas que le deberían adorar. Ofrezcámosle los actos de adoración que desde un principio se le han tributado y tributarán eternamente en la tierra y en el cielo. ¡Oh Salvador mío!, que todo el universo quedepostrado en profunda adoración ante vuestro Corazón divino. ¡Oh, consentiría de buena gana, con la ayuda de vuestra gracia, ser aniquilado ahora y para siempre a fin de que el Corazón

257 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de mi Jesús fuese adorado incesantemente por todo el universo!

El segundo deber es el de alabar, bendecir, glorificar y dar gracias a este Corazón infinitamente generoso por el amor con que amó y amara a su eterno Padre, a su santísima Madre, a los ángeles y santos, a todas las criaturas y especialmente a nosotros, por todos los dones, favores y bendiciones salidos de este inmenso mar de gracias y derramados sobre todas las cosas creadas y particularmente sobre nosotros. ¡Oh Corazón magnífico de Jesús!, os ofrezco toda la gloria, alabanzas y acciones de gracias que se os han tributado y tributarán en el cielo y en la tierra, en el tiempo y en la eternidad. ¡Oh!, que todos los corazones os alaben y os bendigan eternamente.

El tercer deber es pedir perdón a este bondadosísimo Corazón de todos los dolores, tristezas, angustias y martirios sangrientos que sufrió por nuestros pecados; y en reparación ofrecerle todas las satisfacciones y alegrías que le dió el Padre eterno, su santísima Madre y todos los corazones que ardiente y fielmente le aman, y aceptar por su amor todos los pesares, tristezas y aflicciones que nos sobrevengan.

El cuarto deber consiste en amar cordial y fervorosamente a este Corazón amabilísimo, amarle en nombre de todos los que no le aman y ofrecerle el amor de todos los corazones que

258 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

le pertenecen. ¡Oh Corazón todo amabilidad y amor! ¡Ah! ¿ Cuándo os amaré como debo? ¡ Ay! Tengo infinidad de motivos para amaros y aún no puedo decir que he comenzado a amaros como debiera! Haced, os suplico, que comience ahora! destruid en mi corazón todo lo que os desagrada, y estableced perfectamente en él el reino de vuestro santo amor.

JACULATORIA: Oh Dios de mi corazón, mi herencia es para siempre Jesús.

4.a La MEDITACIÓN. EL CORAZÓN DE JESÚS ES NUESTRO REFUGIO, NUESTRO RECURSO Y NUESTRO TESORO

Punto 1.0

Nuestro bondadosísimo Salvador no nos dió su divino Corazón sólo para que sea el objeto de nuestros homenajes y adoraciones en la fiesta que celebramos; sino que nos le dió además para que fuese nuestro refugio y asilo en todas las necesidades. Acudamos a él en todas nuestras empresas. Busquemos en él el consuelo en nuestras tristezas y aflicciones. Pongámonos bajo su protección, contra la

malicia del mundo, contra nuestras propias pasiones y los lazos del demonio. Acojámonos a este asilo de salvación

259 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DIOS DIOS

y misericordia, para ponernos a salvo de los peligros y miserias, de las que está llena esta vida. Salvémonos en esta ciudad de refugio, para librarnos de las venganzas de la divina justicia, merecidas por nuestros pecados, que dieron muerte al autor de la vida. En fin, que este benignísimo y generosísimo Corazón sea nuestro asilo y refugio en todas nuestras necesidades.

Punto 2.e

Nuestro amabilísimo Jesús nos ha dado también su Corazón para que fuese nuestro oráculo divino, muy superior a aquel otro que había en él tabernáculo de Moisés y después en el templo de Salomón: porque este primer oráculo no estaba más que en un lugar, mas el nuestro se encuentra en todas partes donde está presente nuestro Salvador. Aquél duró poco tiempo, el nuestro durará hasta el fin del mundo. En aquél era un ángel el que hablaba, en éste sois vos mismo, oh Jesús, quien nos habláis, y nos habláis cara a cara, de tú a tú, de corazón a corazón; haciéndonos conocer vuestra voluntad, respondiendo a nuestras dudas y esclareciendo nuestras dificultades, siempre que acudimos a vuestro amable Corazón con fe, humildad y confianza.

Quando deseemos conocer lo que Dios pide

260 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

de nosotros en todas las ocasiones, cuando emprendamos algún negocio para su servicio, y cuando nos sobrecoja alguna duda o perplejidad, acudamos a este bondadosísimo Corazón, celebrando la santa misa en su honor, si somos sacerdotes, o comulgando si no lo somos; y sentiremos los efectos de sus bondades.

Punto 3.e

Nuestro amabilísimo Redentor nos dió además su amorosísimo Corazón para ser nuestro tesoro, tesoro inmenso e inagotable que llena el cielo y la tierra de una infinidad de bienes. Tomemos de este tesoro para pagar a la divina justicia lo que la debemos por todas nuestras faltas, ofreciéndole este sacratísimo Corazón, en satisfacción de nuestros innumerables pecados, ofensas y negligencias. Si necesitamos alguna virtud, tomémosla de nuestro tesoro que encierra en sí todas las virtudes en sumo grado, suplicando a nuestro Señor, por la humildad profundísima de su Corazón, que nos conceda la verdadera humildad; por la ardentísima caridad de su Corazón, que nos otorgue una perfecta caridad, y así de las demás virtudes. Cuando tengamos necesidad de alguna gracia en particular, en cualquier ocasión que sea, tomémosla de nuestro tesoro, suplicando a nuestro Salvador que nos la conceda, por su benignísimo

261 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Corazón. Si deseamos ayudar a las almas del purgatorio, pagando sus deudas a la divina justicia, ofrezcámosle nuestro divino tesoro, para que ella misma pueda resarcirse. Cuando los pobres nos pidan limosna, tomemos de nuestro tesoro para socorrerles, dirigiéndole esta oración u otra semejante: "Oh Corazón benignísimo y generosísimo de Jesús, tened piedad de todos los necesitados!". Cuando alguien se encomiende a nuestras oraciones, o nos pida alguna cosa, elevemos nuestros corazones hacia nuestro tesoro, diciendo con humildad y confianza: "¡Oh Corazón amabilísimo de ¡ni Salvador, haced sentir los efectos de vuestra caridad a todos los que acuden a mí!". En fin, puesto que el corazón de cada uno está allí donde está su tesoro, obremos de tal suerte que todos los afectos y ternuras de nuestro corazón estén unidos al Corazón amabilísimo de Jesús.

JACULATORIA: *Oh Dios de mi corazón, mi amor es para siempre Jesús.*

262 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

5 a.- MEDITACIÓN. EL CORAZÓN DE JESÚS ES EL MODELO Y REGLA DE NUESTRA VIDA

Punto 1.e

Nunca podremos considerar y estimar lo suficiente la gracia inconcebible que nos hizo nuestro Salvador dándonos su divino Corazón. Imaginaos a un hombre tan amado de su príncipe que pueda decir con toda verdad: "El corazón del rey es mío, yo poseo el corazón del príncipe!. ¡Qué honor para él!, ¡qué motivo de alegría!; pues infinitamente más es el Corazón de Jesús para nosotros. Está fuera de toda duda que el Rey de reyes nos ama tan ardientemente que cada uno de nosotros puede decir con verdad: "El Corazón de Jesús es mío, yo poseo el Corazón de mi Salvador".

Sí, este Corazón admirable es mío y por muchos títulos. Es mío porque la Virgen Santísima me lo dió. Es mío, porque el Espíritu Santo me lo dió. Es mío, porque él mismo me lo dió miles de veces. Y me lo dió no solamente para ser mi refugio y asilo en todas mis necesidades, mi oráculo y mi tesoro, sino que me lo dió además para ser mi modelo y la norma de mi vida y de mis acciones. Esta norma es la que yo quiero mirar y estudiar siempre a fin de seguirla con fidelidad.

263 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Quiero considerar cuidadosamente lo que el Corazón de Jesús odia y ama, con el fin de no odiar más que lo que él odia y amar lo que él exclusivamente ama. Ahora bien, él no odió ni odiará otra cosa sino el pecado. Pero, ¿acaso no odió a los miserables judíos que tanto le persiguieron, ni a los verdugos que tan cruelmente le trataron? De ningún modo; al contrario, les excusó ante su Padre del crimen más horrible y pidió que les perdonase. Esta es la norma que debo seguir por vuestro amor, Salvador mío. No quiero odiar más que el pecado, y amar todo lo que vos amáis, incluso a los que me odian y, ayudado de vuestra gracia, hacer todo el bien que pueda a los que me hacen mal.

Punto 2.e

Mi regla me dice: Tened en vuestro corazón los mismos sentimientos que tuvo el Corazón de Jesús (4). ¿Cuáles son estos sentimientos? Seis principalmente.

1.e Los sentimientos de amor que Jesús tiene a su Padre y a su amabilísima voluntad. Le ama tanto que se sacrificó y está dispuesto a sacrificarse un millón de veces por su gloria. Desea tanto cumplir su divina voluntad, que durante toda su vida ni una sola vez hizo la suya propia, sino que puso todo su contento en

264 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

cumplir la de su Padre: Mi comida es hacer la voluntad del que me envió.

2.0 Los sentimientos de horror y abominación que le produce la vista del pecado. Le aborrece tanto, que se entregó al furor de sus enemigos y a los suplicios de la cruz para aplastar a este monstruo infernal.

3.0 Los sentimientos de estima y afecto que tiene a la cruz y a los sufrimientos, a los que ama tan tiernamente que el Espíritu Santo hablando del día de su Pasión, le llama el día de la alegría de su Corazón (6).

4.e Los sentimientos de amor que tiene hacia su queridísima Madre, a quien él ama más. que todos los ángeles y santos juntos.

5.e Los sentimientos de caridad hacia nosotros, a quienes ama tan apasionadamente que parece -como dice San Buenaventura- que se odia a si mismo por nosotros: Tanto me amas, dice este santo Doctor, que parece que por mí te odias a ti mismo.

6.e Los sentimientos de desprecio y odio al mundo, a quien tacha de maldito y excomulgado, declarando solemnemente que no ruega por él: No ruego por el mundo (7); y que sus hijos no son del mundo como él tampoco lo es: Ellos no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo.

He aquí las normas divinas que deseo observar por vuestro amor, ¡oh Salvador mío!

265 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

,Quiero amar a Mi Dios con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas; quiero poner todo mi contento en seguir siempre .y en todo su adorabilísima voluntad. Quiero de tal manera odiar y abominar toda suerte de iniquidades, que, ayudado de vuestra gracia, muera antes que consentir en ellas. Haced, oh Jesús mío, que ame de tal modo la cruz y las aflicciones, que por vuestro amor ponga en ellas toda mi alegría, hasta que pueda decir con vuestro santo apóstol: *Estoy lleno de consuelo, sobreabundo de gozo en todas mis tribulaciones* (9). Hacedme partícipe del inmenso amor que profesáis a vuestra divina Madre, a fin de que, después de vos, sea ella el objeto de mi veneración y de mis más fervientes súplicas. Imprimid en mi corazón el odio que vos tenéis al mundo, .a quien quiero detestar como al verdadero anticristo, que es siempre vuestro contrario y que tan cruelmente os crucificó. Otorgadme, os suplico, oh Dios de mi corazón, la gracia de que por vuestro amor, conserve siempre mi alma una caridad plena y perfecta para con mi prójimo. He aquí la norma suprema: *Todo el que cumple esta regla, tendrá la paz.*

JACULATORIA: *Oh Corazón de Jesús, tú .eres la ley y la regla de mi corazón.*

266 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO, CORAZÓN DE JESÚS

6.a MEDITACIÓN. JESÚS NOS DA SU CORAZÓN PARA QUE SEA NUESTRO

Punto 1.E

El Hijo de Dios no sólo nos da su Corazón por modelo y norma de nuestra vida, sino que nos le da para que sea nuestro corazón, a fin de que por medio de este Corazón inmenso, infinito y eterno, podamos pagar a Dios todas nuestras deudas y satisfacer todas las obligaciones que tenemos para con su divina Majestad, de una manera digna de sus infinitas perfecciones.

Cinco son las principales obligaciones que tenemos para con Dios: 1.a Adorarlo por sus divinas perfecciones. 2.a Darle gracias por los innumerables bienes que hemos recibido y continuamente recibiremos de su inefable bondad. 3.a Satisfacer a la divina justicia por nuestros innumerables pecados y negligencias. 4.a Amarle por sus incomprensibles bondades. 5.a Pedirle que nos conceda, por su generosidad divina, todas las cosas que necesitamos tanto para el alma como para el cuerpo.

Ahora bien, ¿cómo podremos satisfacer estas deudas de una manera digna de Dios? Ciertamente, para nosotros es imposible. Porque aun cuando tuviéramos todas las inteligencias, todos los corazones y todo el poder de los ángeles

267 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

les y de los hombres, y los empleásemos en adorar, dar gracias y amar a Dios dignamente y en satisfacer de un modo perfecto a la divina justicia, no sería nada en comparación de nuestras deudas. Pero tenemos un medio infinitamente infinito en nuestro bondadosísimo Salvador. El es quien nos dió este admirable medio para satisfacer entera y perfectamente todas nuestras deudas. ¿Qué medio es éste? Su Corazón adorable que nos le dió para que dispongamos de él como si fuera nuestro propio corazón, y así adorar a Dios como él se lo merece, amarle como merece ser amado y satisfacer todas nuestras deudas de una manera digna de su Majestad suprema. Gracias infinitas y eternas os sean dadas, bondadosísimo Jesús, por este don infinitamente precioso que nos habéis hecho al darnos vuestro divino Corazón. ¡Que todos los ángeles, santos y criaturas todas os bendigan eternamente!

Punto 2.e

¡Qué dicha y qué honor para nosotros poseer un Corazón como éste! ¡Con él somos absolutamente ricos! ¡Qué tesoro poseemos! ¡Oh!, y ¡qué obligados estamos, Salvador mío, con vuestra incomprensible bondad! Vos pedís a vuestro Padre que seamos una misma cosa con él y con vos, así como vos lo sois con el Padre, y por

268 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

consiguiente que tengamos un mismo corazón con vos y con vuestro Padre adorable. Queréis ser nuestra cabeza y que nosotros seamos vuestros miembros, no teniendo más que un corazón y un mismo espíritu con vos. Nos hicisteis hijos del mismo Padre de quien vos sois Hijo y este es el motivo por el que nos dais vuestro Corazón, para que amemos a vuestro Padre con vuestro propio Corazón. Nos aseguráis que este Padre amable nos ama con el mismo amor con que a vos os amó: Los amaste como me amaste a mí; y que nos amáis con el mismo Corazón con que vuestro Padre os ama: Como me amó el Padre, así yo os amo a vosotros. Y por esto nos dais vuestro Corazón, a fin de que amemos a vuestro Padre y a vos con el mismo Corazón y amor con que vos nos amáis, y usemos de este gran Corazón para rendiros nuestras adoraciones, alabanzas, acciones de gracias y demás obligaciones de una manera digna de vuestra grandeza infinita.

Y ¿qué debemos hacer para emplear este gran Corazón que Dios nos dió, a fin de satisfacer todas estas obligaciones? Dos cosas: Cuando se trate de adorar a Dios, de alabarle, de darle gracias, de practicar cualquier virtud o hacer cualquier otra obra en su servicio, es preciso, en primer lugar, renunciarnos a nosotros mismos, niéguese a sí mismo, renunciar a nuestro propio corazón, emponzoñado con el

269 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

veneno del pecado y del amor propio. En segundo lugar, darnos a Jesús para unirnos a su divino Corazón, en la virtud que vamos a practicar, en el amor, en la caridad, en la humildad, con todas las disposiciones de este mismo Corazón, con el fin de adorar, alabar, amar, servir y glorificar a Dios con el Corazón de Dios.

Emplead, Salvador mío, el poder de vuestro brazo para desprenderme de mí mismo y unirme a Vos; arrancarme mi miserable corazón y en su lugar poner el vuestro, y así pueda decir: Os alabaré y amaré, Señor mío, con todo mi corazón, es decir, con el Corazón inmenso de mi Jesús, que es mi propio Corazón.

¡ Oh Corazón amabilísimo y amorosísimo de mi Salvador, sed el Corazón de mi corazón, el alma de mi alma, el espíritu de mi espíritu, la vida de mi vida y el principio de todos mis pensamientos, palabras y acciones, del ejercicio de las facultades de mi alma, y de todos mis sentidos interiores y exteriores!

JACULATORIA: Oh Corazón mío, Corazón único, en ti tengo todas las cosas.

270 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

7.a MEDITACIÓN. LA HUMILDAD DEL CORAZÓN DE JESÚS

Punto 1.1

Tener una baja estima y un gran desprecio de sí mismo, despreciar y odiar la honra y gloria del mundo y amar la abyección y humillación, son los tres efectos de la verdadera humildad. La humildad es una virtud que tiene infinitud de grados, que a su vez constituyen otros tantos motivos

para ejercitarnos en ella, y entre los que sobresalen tres principalmente: El primero es nuestra propia nada, un abismo sin fondo de abyección y humillación. El segundo es la grandeza infinita de Dios, pues toda grandeza implica humillación en las cosas que le son inferiores, y cuanto más elevada está, mayor humillación exige respecto de las cosas que están debajo de ellas. Y por esta razón la grandeza suprema de la majestad de Dios, debe imprimir en todo ser creado un abatimiento infinito. El tercer motivo de humildad es el pecado, el menor de los cuales constituye ya un abismo infinito de humildad, puesto que Dios nos puede reducir con toda justicia a la nada, por el menor de ellos.

Este es el primer efecto que la humildad debe producir en nuestro corazón, y que de una

271 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

manera tan prodigiosa lo obró en el Corazón de nuestro Salvador.

Porque, primeramente, su humanidad santa, vela clarísimamente que habiendo salido de la nada, no era nada y de sí misma no tenía más que la nada.

En segundo lugar, la visión clarísima que de continuo tenía de la grandeza inmensa de Dios, la ponía continuamente en un abatimiento incomprensible.

Y por fin, sabía muy bien que era hija de Adán, y que el pecado original es un océano inmenso de pecados, ya que es la primera fuente de todos los pecados que han existido, existirán y pudieran ser cometidos en todo el mundo, si durase cien mil años o más. No ignoraba tampoco que si no hubiese nacido de la Santísima e Inmaculada Virgen y no hubiese sido unida a la Persona del Verbo eterno, o preservada de modo milagroso del pecado original en el instante de su concepción, hubiese sido capaz, como los demás hijos de Adán, de todos los crímenes imaginables. Todo esto la ponía en una humillación indecible. Por otra parte se veía cargada con todos los pecados del mundo, como si fuesen propios: Quiso *que nuestros pecados fuesen suyos*, dice San Agustín; y por tanto se veía obligada a soportar ante Dios la confusión que la producía un número de crímenes mayor

272 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

que gotas de agua y granos de arena contiene el mar.

¡Oh Jesús!, ¿quién podrá comprender todas las humillaciones que soportasteis en la tierra para destruir mi orgullo? ¡Oh! ¿Cómo es posible que después de todo esto mi corazón pueda soportar dentro de mí a este monstruo espantoso?

Punto 2.e

Para conocer el segundo efecto que la humildad produjo en el Corazón de nuestro Redentor, veamos el gran desprecio que tuvo de la estima y gloria del mundo durante todo el tiempo que vivió en la tierra. Es el Hijo único de Dios, y Dios como su Padre; es el Rey de la gloria, el Soberano Monarca del cielo y de la tierra, que merece los homenajes y adoraciones de todas las criaturas; y si quisiera hacer resplandecer el menor destello de su majestad, todo el universo se postraría a sus pies para adorarlo. Pero apenas si muestra algo de sus grandezas; ni en su nacimiento, ni en todo el curso de su vida, ni aun después de su resurrección, ni en el Santísimo Sacramento donde permanece glorioso e

inmortal. Huye cuando los judíos le quieren hacer rey y declara que su reino no es de este mundo. Así desprecia todo lo que en la tierra existe de gloria y esplendor.

273 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

¡Oh Jesús!, imprimid estos sentimientos en mi corazón y haced que aprecie y estime las alabanzas como veneno del infierno.

Punto 3.e

Considerad las humillaciones, confusiones, desprecios, anonadamientos, oprobios e ignominias que nuestro adorabilísimo Salvador padeció en su Encarnación, Nacimiento, Circuncisión, huida a Egipto y en todos los misterios de su Pasión; y sabed que todo ello constituye para él un magnífico festín preparado por su amor divino, y que todas estas ignominias son manjares exquisitos con los que él sació el hambre que le devoraba. Porque, de dónde procedía esta hambre insaciable, sino del amor infinito que a su Padre y a nosotros profesaba y le encendía en ardientes deseos de humillación y anonadamiento, para reparar la injuria infinita e inconcebible deshonra que a Dios proporciona el pecador, que le arroja del trono poniéndole bajo sus pies, y aniquilándole para ponerse en su lugar, prefiriendo sus intereses a los de Dios; sus satisfacciones al beneplácito divino, su honor a su gloria, sus caprichos a la voluntad de Dios: injuria infinitamente enorme y afrentosa que no puede ser perfectamente reparada sino por las humillaciones de un Dios anonadado. Por lo cual el amor incomprendible del Hijo de Dios

274 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

para con su Padre, no solamente le obligó a sufrir tantas humillaciones, sino que le movió también a abismarse en las ignominias y poner en ellas todo su gozo y sus delicias para reparar más perfectamente el deshonor hecho a su Padre, y a nosotros librarnos de la confusión eterna del infierno, alcanzarnos la gloria inmortal del cielo, destruir el orgullo, fuente de todo pecado y establecer la humildad, fundamento de todas las virtudes.

¡Oh Jesús mío! gracias infinitas sean dadas a vuestra santísima humildad y alabanzas inmortales a vuestro Eterno Padre que os ensalzó tanto como vos os humillasteis y os dió un nombre que está sobre todo nombre. Que toda rodilla, en el cielo, en la tierra y en el infierno se doble para adorar y glorificar a mi Jesús, y que toda lengua confiese que mi Salvador está gozando de la gloria inmensa y eterna de su Padre.

JACULATORIA: Jesús manso y humilde de Corazón, compadeceos de nosotros.

275 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

8.e MEDITACIÓN. EL MARTIRIO DEL CORAZÓN DE CRISTO

Punto 1.e

Todos los sufrimientos de los mártires son muy poca cosa, y aun nada, en comparación de los dolores infinitos del Corazón adorable del Rey de los mártires. Contad, si podéis, los pecados del universo, cuyo número es casi infinito, y sabréis el número de agudísimas flechas que traspasaron el Corazón divino del Salvador, ocasionándole una infinidad de heridas, tanto más dolorosas cuanto mayor era el amor que tenía a su Eterno Padre; a quien veía infinitamente e infinitas veces ultrajado y deshonrado por esta multitud innumerable de crímenes. ¡Oh Salvador mío!, ¡que yo deteste y aborrezca todos mis pecados que forman también parte de esos detestables verdugos que así martirizaron vuestro Corazón benignísimo!

Considerad, además, el número casi infinito de almas miserables, a las que nuestro bondadosísimo Salvador profesaba un amor increíble, y de las que preveía que, a pesar de todo lo que sufrió por salvarlas, se perderían desgraciadamente por su culpa: todo esto ocasionaba dolores inenarrables a su amorosísimo Corazón. ¡Oh almas desventuradas que no

276 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

habéis tenido corazón para amar a quien os amó en cierto modo más que a sí mismo, pues no dudó en entregar su vida y su sangre por vuestra salvación! ¡Oh mi amado Jesús!, ¡quién me diera los corazones de estas almas infortunadas para amaros y alabaros por ellas eternamente!

Punto 2.e

Representaos todos los dolores, aflicciones, angustias, tribulaciones, y suplicios de tantos millones de mártires, y de todos los verdaderos cristianos que han existido y existirán sobre la tierra, y sabed que todos estos males fueron otras tantas llagas acerbísimas para el Santísimo Corazón de Jesús. Porque este benignísimo Salvador, cuyo Corazón era tan capaz de dolor como los corazones más tiernos que se puedan imaginar, rebosaba de amor infinito para con sus queridos hijos, y teniendo ante los ojos todas las cruces y aflicciones que de todas partes venían a clavarse en su bondadosísimo Corazón, como en su centro, no hay entendimiento que pueda comprender los martirios dolorosísimos que por este concepto sufrió su Corazón paternal. Esto mismo es lo que expresó el profeta Isaías, cuando dijo: *Verdaderamente soportó todos nuestros dolores.* Y San Mateo: *El tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias.* Con razón se puede llamar

277 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

a este amable Corazón el Rey de los mártires y el centro de la cruz! ¡Oh! ¡Qué consuelo para los afligidos saber que todas sus aflicciones han pasado por el benignísimo Corazón de Jesús y que él los ha padecido primero por amor de ellos. Entreguémonos nosotros también a él, para sufrir todas nuestras adversidades en unión del amor con que él las sufrió primero.

Punto 3.e

Todos estos sufrimientos del Salvador no son nada comparados con los que su divino Corazón padeció en la cruz, tan violentos que le hicieron morir de dolor, y fué entonces cuando entregó su alma en manos de su Padre, como dijimos más arriba. ¡Oh Salvador mío!, ¿qué es lo que os ha hecho sufrir tantos tormentos para que vuestro Corazón estallase de dolor, sino el amor infinito que tenéis a vuestro Padre y a nosotros? Por eso con verdad se puede decir que moristeis de amor y de dolor; y que vuestro Corazón se quebrantó, magullado y roto de dolor y de amor para gloria de vuestro Padre y para nuestra salvación. ¡Oh Corazón adorable de mi Jesús!, ¿con qué os pagaré estos excesos de vuestra bondad? ¡Oh! Si tuviese todos los corazones del cielo y de la tierra para inmolarlos en vuestro amor! ¡Padre Santo!, ¿podéis rehusar lo que se os pide por el Corazón amable

278 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

de vuestro Hijo, muerto de amor y de dolor por vuestro amor y por el nuestro? De ningún modo, antes perecerían el cielo y la tierra. Por eso yo os suplico, Padre adorable, por mediación de este divino Corazón, muerto de amor y de dolor por mí, que os posesionéis entera y plenamente de mi corazón y establezcáis perfectamente en él por siempre el reino del santísimo amor de Jesús y de María.

JACULATORIA: Salve, víctima de dolores, Centro de la cruz, Rey de los mártires, Haz que nuestra gloria sea la Cruz, Nuestro amor, nuestra corona, nuestro gozo.

9.e MEDITACIÓN. UNIÓN DEL CORAZÓN DE JESÚS Y DEL CORAZÓN DE MARÍA

Punto 1.e

Así como el Corazón virginal de la sacratísima Madre de Jesús ama más a su queridísimo Hijo que a todos los ángeles y santos juntos, de la misma manera el Corazón divino del Hijo unigénito de María está tan abrasado de amor hacia su amabilísima Madre, que la ama más que a todas las cosas creadas juntas.

279 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Ofrezcamos a Jesús el Corazón y el amor de su bienaventurada Madre, en reparación de todas las negligencias que hemos cometido en amarle y servirle; y ofrezcamos a su dignísima Madre, que lo es también nuestra, el Corazón y el amor de su Hijo en satisfacción de todas nuestras ingratitudes e infidelidades para con ella.

Punto 2.e

La sacratísima Virgen no sólo es el primer objeto, después de Dios, del amor ardentísimo del Corazón de Jesús; sino que el Corazón de Jesús es el Corazón de María, por cinco razones principales: 1.a Porque el Padre Eterno se lo dió. 2.a Porque el Hijo se lo dió también. 3.a Porque el Espíritu Santo se lo dió igualmente. Y estas tres Divinas Personas se lo dan continuamente y se lo darán eternamente y se lo dan para que ella nos lo dé a nosotros.

¡Alabanzas infinitas y eternas sean dadas al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por este don infinitamente precioso que han hecho a nuestra divina Madre y a nosotros por su medio! ¡Santísima Trinidad!, os ofrezco y os doy el Corazón adorabilísimo de mi Jesús y el amabilísimo Corazón de su Madre, en acción de gracias por las bondades infinitas que habéis tenido para conmigo. Os ofrezco también en unión de estos

280 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

dos amables Corazones, mi indignísimo corazón con todos los corazones de mis hermanos y hermanas, suplicándoos humildemente que toméis plena y absoluta posesión de ellos.

Punto 3.e

La cuarta razón por la que el Corazón de Jesús es el Corazón de María, es porque el Padre Eterno, habiendo amado a esta bienaventurada Virgen, desde el momento de su Concepción inmaculada, como a la escogida para ser asociada con él a su divina paternidad y para ser la Madre de su Hijo, la comunicó desde ese momento el amor que él tiene a este mismo Hijo, de una manera tan excelente que, según muchos teólogos, los amó más desde este instante que a los más encumbrados serafines. Por lo cual el amor incomparable que tuvo al Hijo de Dios, atrajo desde entonces su amor y su Corazón a su seno y a su Corazón virginal, donde ha morado siempre y morará eternamente como el Corazón de su Corazón y como un divino sol que ha derramado en su espíritu torrentes de luces celestiales y ha abrasado su Corazón en sus divinos ardores de una manera inefable por la que le debemos alabar y bendecir infinitamente.

La quinta razón por la que el Corazón de Jesús es el Corazón de María es porque en el

281 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

momento de la Encarnación cooperó con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo a formar el Corazón humano de Jesús. Fue formado de su sangre, de una sangre que pasó por su Corazón virginal, en donde recibió la perfección requerida para formar el Corazón de un Hombre-Dios. Y este Corazón humanamente divino y divinamente humano permaneció nueve meses en las entrañas sagradas de esta Virgen incomparable como un horno del divino amor: horno sagrado que encendió otra hoguera de amor a Jesús en el Corazón de su amabilísima Madre, y tan ardiente que transformó el Corazón de María en el Corazón de Jesús, y así estos dos Corazones forman un solo Corazón por la unión de espíritu, de afecto y de voluntad.

De manera que el Corazón de la Madre estuvo siempre íntimamente unido al Corazón del Hijo, queriendo todo lo que Él quiso y consintiendo en todo lo que hizo y sufrió para realizar la obra de nuestra salvación. De ahí que los santos Padres digan encomiásticamente que la Madre del Salvador cooperó con él de una manera particularísima a la grande obra de nuestra Redención. Y por esta misma razón, este adorable Redentor, hablando a Santa Brígida, cuyas revelaciones están aprobadas por la Iglesia, le dice que él y su santísima Madre realizaron unánimemente, con un Solo Corazón, la salvación del género humano.

282 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

De modo que el Corazón de Jesús es el Corazón de María, y que estos dos Corazones no son más que un Corazón, que es a la vez nuestro corazón por habérselo dado el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo y nuestra divina Madre, a fin de que los hijos de Jesús y de María no tengan más que un Corazón con su Padre y con su Madre y que amen y glorifiquen a Dios en su compañía con un mismo corazón digno de la grandeza infinita de su divina Majestad.

JACULATORIA: *Oh Corazón de Jesús y de María, sed mi amantísimo Corazón.*

283 -

MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE JESÚS

La EL CORAZÓN DE JESÚS Y LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Punto 1.e

Considera que el Padre eterno está en este Corazón admirable, produciendo en él a su Hijo muy amado, y comunicándole la misma vida santísima y divínísima de que vive en su seno adorable desde toda la eternidad; y que va imprimiendo en él una perfectísima imagen de su divina paternidad, para que este Corazón, humanamente divino y divinamente humano, sea el Padre de los corazones de todos los hijos de Dios. Por esta razón nuestros corazones le deben contemplar, amar y honrar como a su amadísimo Padre, y deben esforzarse por grabar en sí una perfecta semejanza de su vida y virtudes.

¡Oh buen Jesús, grabad vos mismo la imagen de vuestro santísimo Corazón en los nuestros,

285 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

y haced que sólo vivan de amor a vuestro Padre; y que muramos de amor por vos, como vos habéis muerto de amor por vuestro Padre.

Punto 2.e

Consideremos que el Verbo eterno mora en este Corazón real, uniéndole a sí con una unión, la más íntima que se puede imaginar, es decir, con la unión hipostática, que hace a este Corazón digno de la misma adoración debida a Dios; y que en él está, si nos es permitido hablar así, de una manera más excelente que en el seno y en el Corazón de su Padre. Porque en el seno y en el Corazón de su divino Padre está viviendo aunque no reinando, mientras que en el Corazón del Hombre-Dios está viviendo y reinando; en él reina sobre todas las pasiones humanas (que tienen su sede en el corazón) tan absolutamente que estas no tienen ningún movimiento desordenado.

¡ Oh Jesús!, Rey de mi corazón, vivid y reinad también sobre mis pasiones, uniéndolas con las vuestras y no permitáis que use de ellas sino bajo vuestra dirección y para vuestra gloria.

Punto 3.e

Considera que el Espíritu Santo está también viviendo y reinando en el Corazón de Jesús

286 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

de una manera inefable; que en él guarda los tesoros infinitos de la ciencia y de la sabiduría de Dios; y que le llena de todos sus dones en sumo grado, según estas divinas palabras: Y *descansará sobre él* el Espíritu del Señor, *Espíritu de sabiduría y de inteligencia*, *Espíritu de consejo* y de fortaleza, *Espíritu de ciencia y de piedad*, y le llenará el Espíritu del temor del Señor (10).

Considera, en fin, que las tres divinas Personas están viviendo y reinando en el Corazón del Salvador como en el más elevado trono de su amor, en el primer cielo de su gloria, en el Paraíso de sus más caras delicias y que derraman en él con abundancia y profusión inexplicable luces admirables, océanos inmensos de gracias, torrentes de fuego y llamas ardentísimas de su amor eterno.

¡Oh Santísima Trinidad, alabanzas infinitas. Os sean dadas siempre por todos los milagros de amor que habéis obrado en el Corazón de mi Jesús! Os ofrezco el mío con los de todos mis hermanos, suplicándoos humildemente que les poseáis por entero, destruyendo en ellos todo lo que os desagrade, y estableciendo el reinado de vuestro divino amor.

JACULATORIA: ¡Oh *Trinidad sacrosanta!*, eterna vida de los corazones; reinad en todos los corazones.

287 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

2.a: EL CORAZÓN DE JESÚS SANTUARIO E IMAGEN DE LAS DIVINAS PERFECCIONES

Punto 1.e

Adoremos y contemplemos todas las perfecciones de la divina Esencia, que viven y reinan en el Corazón de Jesús: a saber, la Eternidad de Dios, la Inmensidad de Dios, el Amor, la Caridad, la Justicia, la Misericordia, el Poder, la Fortaleza, la Inmortalidad, la Sabiduría, la Bondad, Gloria, Felicidad, Paciencia, Santidad, y todas las demás.

Adoremos estas divinas perfecciones en todos los efectos que obran en este Corazón maravilloso. Démosle gracias con todo nuestro corazón y ofrezcámosle las adoraciones, la gloria y el amor que las tributa y tributará eternamente este mismo Corazón.

Punto 2.e

Consideremos que estas adorables perfecciones imprimen su imagen y semejanza en este divino Corazón, de una manera la más excelente que espíritu humano y angélico pueda decir y pensar. Lleva en sí la imagen de la Eternidad, por el perfecto desprendimiento que siempre tuvo de las cosas caducas y temporales, y por

288 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

su grandísimo amor a las cosas divinas y eternas. Lleva en sí la imagen de la Inmortalidad por el amor

infinito que tiene a su Padre y a nosotros, cuya inmensidad se extiende a todas partes, al cielo, a la tierra y hasta el mismo infierno.

Si queremos considerar atentamente este Corazón incomparable, veremos sin dificultad que lleva en sí una viva semejanza de todas las demás perfecciones de la divinidad.

¡Oh Corazón admirable de Jesús!, os ofrecemos nuestros corazones: imprimid en ellos, os rogamus, una participación de esta divina semejanza, a fin de que se cumpla en nosotros el precepto de nuestro divino Maestro: *Sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial*".

Punto 3.e

Entre las divinas perfecciones cuya semejanza lleva en sí el santísimo Corazón de nuestro Salvador, debemos tener una devoción particular a la divina Misericordia, y esforzarnos en grabar su imagen en nuestro corazón. Para ello hemos de hacer tres cosas. La primera es perdonar de todo corazón y olvidar prontamente las ofensas recibidas del prójimo. La segunda, tener compasión de sus miserias corporales, socorrerles y asistirles siempre que nos sea posible.

289 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE LA MADRE DE DIOS

La tercera, compartir las miserias espirituales de nuestros hermanos, pues son mucho más dignas de compasión que las corporales. Por esta razón, debemos tener piedad de tantas almas miserables que no tienen piedad de sí mismas, y procurar con nuestras oraciones, ejemplos e instrucciones preservarles de las miserias eternas del infierno.

¡Oh benignísimo y misericordiosísimo Corazón de Jesús!, imprimid en nuestros corazones una imagen perfecta de vuestras grandes misericordias, para que cumplamos el precepto que nos disteis: *Sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso* 12.

JACULATORIA: ¡Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, tened piedad de nosotros!

3.a: EL CORAZÓN DE JESÚS, TEMPLO, ALTAR, INCENSARIO DEL DIVINO AMOR

Punto 1.e

El Amor increado y eterno, o sea, el Espíritu Santo, es quien construyó este Templo magnífico y lo edificó con la sangre virginal de la Madre del Amor. Fué consagrado y santificado por el soberano Pontífice y por la unción de la Divinidad. Fué dedicado al Amor eterno. Y es

290 -

IMITACIONES SOBRE EL SDO, CORAZÓN DE JESÚS

infinitamente más santo, digno y venerable que todos los templos materiales y espirituales que han existido y existirán jamás en el cielo y en la tierra. En este Templo recibe Dios adoraciones, gloria y alabanzas dignas de su grandeza infinita. En él, el soberano Predicador nos instruye continuamente. Es un Templo eterno que jamás será destruido; el centro de la santidad, incapaz de ser profanado. Y está adornado en sumo grado de todas las virtudes cristianas y de todas las perfecciones de la divina

esencia como de otros tantos cuadros vivientes.

Regocijémonos al ver las excelencias de este maravilloso Templo y la gloria que en él se rinde a la divina Majestad.

Punto 2.1

El Corazón de Jesús no es sólo el Templo, sino también el Altar del divino Amor. Sobre este Altar arde noche y día el fuego sagrado de ese Amor. Y sobre él el Sumo Sacerdote Jesús, ofrece continuamente toda clase de sacrificios a la Santísima Trinidad.

Porque, en primer lugar, se ofrece y se sacrifica a Sí mismo como una víctima de amor, como la más santa y preciosa víctima que jamás existió ni podrá existir. Sacrifica enteramente su cuerpo, su alma, su sangre, toda su vida, todos sus pensamientos, palabras y acciones; y todo

291 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

cuanto sufrió en la tierra; y perpetúa este Sacrificio con un amor inmenso e infinito.

En segundo lugar, sacrifica todo lo que su Padre le dió: es decir, las criaturas racionales, irracionales, sensibles e insensibles, animadas, inanimadas, de las cuales hace otras tantas víctimas que sacrifica en alabanza de su Padre; pero sobre todo, los hombres, de los cuales unos son buenos y otros malos, unos predestinados y otros réprobos. Sacrifica a los buenos como víctimas de amor a su divina Bondad, y a los malos como víctimas de la ira de Dios a su terrible Justicia. *Porque todos han de ser salados al fuego.* De este modo el Sumo Sacerdote sacrifica a la gloria de su Padre todas las cosas sobre el altar de su Corazón. Por lo cual sólo él puede decir con propiedad: *Alegremente te ofrecí todas las cosas.* Ofrezcámonos a él y pidámosle que nos haga víctimas de su amor, que nos consuma enteramente, como holocaustos de su Amor, en el fuego divino que arde incesantemente sobre el altar de su Corazón.

Punto 3.e

El divino Corazón de Jesús no sólo es el Templo y el Altar, sino también el Incensario del divino Amor. Este es el incensario de oro del que se habla en el capítulo VIII del Apocalipsis y que San Agustín explica del amable Corazón de Jesús

292 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

En este incensario son depositados todas las adoraciones, alabanzas, plegarias, deseos y afectos de los santos, para ser ofrecidos a Dios en el Corazón de su Hijo muy amado como perfume agradable a su divina Majestad. Procuremos también nosotros depositar todas nuestras plegarias, deseos, devociones y todos los piadosos afectos de nuestro corazón y nuestros mismos corazones, con todo lo que hacemos y somos, suplicando al Rey de los corazones que purifique y santifique estas cosas y las ofrezca a su Padre como celestial incienso en olor de suavidad. De esta manera el Corazón sagrado de Jesús es el Templo, el Altar, el Incensario, el Sacerdote y la Víctima del Amor divino. Y él es todo esto para nosotros; y por nosotros ejerce las funciones de estas divinas cualidades.

i Oh exceso de amor! i Oh Salvador mío! i Qué admirables son vuestras bondades para conmigo!

¡Oh, qué veneración y qué alabanzas debo rendir a vuestro amabilísimo Corazón! ¡Oh benignísimo Corazón de mi Jesús!, que yo sea todo corazón y amor para vos y que los corazones todos del cielo y de la tierra sean inmolados para gloria y alabanza vuestra.

JACULATORIA: ¡Salve, *Sacerdote de los corazones!* ¡Salve, *Víctima agradable a Dios!* ¡Templo *dignísima del Señor y Altar sacratísimo!*

293 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

4.a: AMOR ETERNO E INFINITO DEL CORAZÓN DE JESÚS

Punto 1.e

El divino Corazón de nuestro Salvador nos ama con amor eterno. Para entender bien esto, es necesario saber que hay dos cosas en la eternidad. La primera, que no tiene comienzo ni fin. La segunda, que contiene en sí todos los tiempos pasados, presentes y futuros, es decir, todos los años, meses, semanas, días y horas, los momentos presentes, pasados y venideros; y esto de una manera estable y permanente porque contiene todas estas cosas unidas y juntas como en un punto indivisible. Y en esto se diferencia del tiempo, que corre sin cesar, de manera que cuando llega un momento, el otro pasa y se pierde, y así nunca se dan dos momentos juntos. Por el contrario, en la eternidad todo es permanente: lo eterno permanece siempre en un ser.

Por esto, el amor eterno del Corazón de Jesús para con nosotros comprende dos cosas. La primera, que este Corazón incomparable nos amó desde toda la eternidad, antes de que existiésemos y le hubiésemos conocido y amado; a pesar de que vela y conocía las ofensas que cometeríamos contra él y que le estaban tan

294 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

presentes como lo están ahora. La segunda es que en cada momento nos ama con el amor con que nos amó y amará en todos los instantes que se pueden imaginar en la eternidad. Por aquí podemos ver la diferencia que existe entre el amor de Dios y el nuestro. Porque nuestro amor es una acción pasajera, pero el de Dios no, ya que el amor que nos tuvo desde hace cien mil años es tan actual en su Corazón como el que nos tendrá dentro de cien mil años. Pues la eternidad hace que en Dios no haya pasado ni futuro, sino sólo presente. De suerte que Dios nos ama ahora con el amor con que nos amó desde toda la eternidad y con el que nos amará por toda la eternidad.

¡Oh eternidad! ¡Oh eternidad de amor! ¡Oh amor eterno! Si yo hubiera existido desde toda la eternidad; pero, ¡oh Dios mío!, no sé si he comenzado todavía a amaros como es debido. Al menos que comience ahora, ¡oh Salvador mío!, a amaros tanto como vos queréis que os -ame. ¡Oh Dios de mi corazón!, me entrego a vos para unirme al amor con que me amáis desde toda la eternidad, a fin de amaros con este mismo amor. Me entrego también a vos para unirme al amor con que vuestro Padre os ama y al amor con que vos amáis a vuestro Padre desde antes de los siglos, a fin de amar al Padre y al Hijo con amor eterno.

295 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Punto 2.0

El Corazón amable de Jesús nos ama con un amor inmenso. Porque el amor divino e increado que este Corazón adorable posee no es otra cosa que el mismo Dios. Y siendo Dios inmenso, este amor es inmenso. Estando Dios en todo lugar y en todas las cosas, lo está también este amor. De suerte que el Corazón de Jesús no nos ama solamente en el cielo o en cualquier otro lugar, sino en el cielo, en la tierra, en el sol, en las estrellas y en todas las cosas creadas. Nos ama en los corazones de todos los moradores del cielo y en los corazones de todos los que nos aman en la tierra; porque todo el amor que nos tienen en el cielo y en la tierra es una participación del amor que nos profesa el Corazón de Jesús. Aún más; nos ama hasta en el corazón de nuestros enemigos, no obstante el odio que nos tienen. Aún osaré decir que nos ama en los infiernos, en los corazones de los demonios y de los condenados, a pesar de toda la rabia que tienen contra nosotros, ya que este divino amor está en todas partes y llena el cielo y la tierra lo mismo que Dios.

¡Oh amor inmenso! Me pierdo y me arrojó en vuestro fuego y en vuestras llamas, que llenan todo ser creado, para amar a mi Dios y

296 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

Salvador en todos los lugares y todas las cosas. ¡Oh Jesús! Os ofrezco el amor inmenso de vuestro Corazón, del adorable Corazón de vuestro divino Padre, del Corazón amable de vuestra santa Madre, y de todos los corazones que os aman en el cielo y en la tierra; y deseo ardientemente que todas las criaturas del universo se conviertan en fuego y en llamas de amor hacia vos.

JACULATORIA: *Tarde te amé, bondad tan antigua y tan nueva, tarde te amé.*

5.a: EL CORAZÓN DE JESÚS ES PRINCIPIO DE VIDA: a) EN EL HOMBRE-DIOS; b) EN LA MADRE DE DIOS; e) EN LOS HIJOS DE DIOS

Punto 1.e

El Corazón adorable de nuestro Salvador es, el principio de la vida del Hombre-Dios; y por lo mismo es el principio de todos los pensamientos y afectos que el Hijo de Dios tuvo en este mundo para nuestra salvación, de todas las palabras que dijo, las acciones que realizó, los sufrimientos que soportó y del incomprendible amor con el que hizo y sufrió todo esto. A vuestro amable Corazón, pues, oh Jesús mío, se lo debemos. ¿Qué haremos para agradecerlos?

297 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Nada podemos hacer más agradable a vos que ofrecer os este divinísimo Corazón; os lo ofrezco, pues, oh Salvador mío, en unión de ¡ infinito amor con que hizo tan admirables cosas para nuestra redención.

Punto 2.e

Consideremos que el Corazón de Jesús es el principio de la vida de la Madre de Dios, Pues mientras esta Madre admirable llevaba a su Hijo muy amado en su bendito ser, así como su Corazón virginal era el principio de la vida corporal y natural de su divino Hijo, el Corazón de este adorable Niño era el principio de la vida espiritual de su divinísima Madre; y por consiguiente, el Corazón divino del Hijo unigénito de María era el principio de todos los piadosos pensamientos y afectos de su bienaventurada Madre; de las santas palabras que decía, de sus buenas acciones, de todas las virtudes que practicaba y de las penas y dolores que sufría santamente para cooperar con su Hijo a la obra de nuestra salvación.

Alabanzas eternas, Jesús mío, sean rendidas a vuestro divino Corazón. ¡Oh Redentor mío, os ofrezco en acción de gracias por las grandezas que vuestro Corazón filial ha obrado en vuestra gloriosa Madre, os ofrezco, repito,

298 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

su Corazón maternal, totalmente abrasado de amor a vos.

Punto 3.1

Consideremos que el Corazón de Jesús es el principio de la vida de todos los hijos de Dios. Pues siendo el principio de la vida de la cabeza, lo es igualmente de los miembros; y siendo el principio de la vida del Padre y de la Madre, lo es de la vida de los hijos. Por esto debemos mirar y honrar a este bondadosísimo Corazón como el principio y origen de todos los buenos pensamientos que han tenido y tendrán las almas de todos los cristianos, de las santas palabras que salieron de su boca, de las piadosas acciones de sus manos, de las virtudes que practicaron, y de todos los trabajos que sobrellevaron cristiana y santamente. ¡Oh Salvador mío!, que todas las cosas se conviertan en alabanzas eternas para vuestro santísimo Corazón. ¡Oír Jesús!, puesto que me habéis dado este mismo Corazón para ser el principio de mi vida, haced, os ruego, que él sea el único principio de todos mis sentimientos y afectos, de todos los actos de las facultades de mi alma y del uso de mis sentidos exteriores e interiores! Haced, en fin, que sea el alma de mi alma, el espíritu de mi espíritu y el Corazón de mi corazón,

299 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

JACULATORIA *¡Oh Corazón de Jesús, principio de todos los bienes, a ti alabanza y gloria eternamente!*

6.a CORAZÓN DIVINO, ESPIRITUAL Y CORPORAL

Punto 1.e

Hay tres corazones que adorar en nuestro Salvador y que no son sino uno sólo por la unión estrechísima que tienen entre sí.

El primero es el Corazón divino que tiene desde toda la eternidad en el seno adorable de su Padre y que no es más que un Corazón y un amor con el Corazón y el amor de su Padre, y que con el Corazón y el amor de su Padre es el principio del Espíritu Santo. Por esto, cuando, él nos dió su

Corazón, nos dió también el Corazón de su Padre y de su adorable Espíritu. De ahí que nos diga estas maravillosas palabras: *Como el Padre me amó*, así también os *he amado* a vosotros: Os amo con *el* mismo corazón y amor con que soy amado *demi* Padre. Mi Padre me ama con amor eterno, inmenso e infinito: Yo os amo también con un amor eterno, inmenso e infinito. Mi Padre me hace ser lo que soy, es decir, Dios como él e Hijo unigénito de Dios: Yo os hago ser, por gracia y participación, lo que soy por naturaleza y esencia, es decir, dioses.

300 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

e hijos de Dios, no teniendo sino un mismo Padre conmigo y un Padre que os ama con el mismo Corazón y el mismo amor con que a mí me ama: *Les amaste* a éstos como me amaste a mí. Mi Padre me hizo el heredero universal de todos sus bienes, a quien constituyó *heredero de lodo*; y yo os hago también mis coherederos, *Herederos de Dios y coherederos de Cristo*; os prometo daros en posesión todos mis tesoros, En verdad os digo que le pondrá *sobre* toda su *hacienda*. Mi Padre tiene en mí todas sus delicias y complacencias, y Yo tengo mis delicias y complacencias en vosotros, mis delicias son estar con los hijos de los *hombres*.

¡Oh bondad! ¡Oh exceso de amor! ¡Oh Dios de amor! ¿Cómo es posible que los corazones de los hombres estén tan fríos y tan helados para con vos que sois todo fuego y amor para con ellos? Oh, que toda mi alegría y todas mis delicias sean pensar en vos, hablar de vos, servirlos y amarlos. Oh mi todo, que yo sea todo vuestro y que únicamente vos poseáis cuanto soy y cuanto tengo.

Punto 2.e

El segundo Corazón de Jesús es el Corazón espiritual; la voluntad de su alma santísima, la cual es una facultad puramente espiritual que tiene por objeto amar lo amable y odiar lo

301 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

digno de odio. Pero este divino Salvador, de tal manera sacrificó su voluntad humana al Padre, que nunca hizo sobre la tierra ni hará ahora en el cielo otra cosa que cumplir la voluntad de su Padre según estas sus palabras: *Yo no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. He bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino para hacer la voluntad del que me envió*. Por amor nuestro, este amable Jesús renunció a su propia voluntad para llevar a cabo la obra de nuestra salvación por la sola voluntad de su Padre, especialmente cuando le habló en el huerto de los olivos de esta manera: *Padre, no se haga mi voluntad sino la tuya*. ¡Oh Dios de mi corazón! Si por mi amor habéis sacrificado una voluntad tan santa y tan divina, cuánto más debo yo renunciar por amor vuestro a mi propia voluntad, tan depravada y corrompida por el pecado! Renuncio de todo mi corazón y para siempre al pecado, suplicándoos humildemente, adorable Redentor mío, que lo aplastéis totalmente en mí como una serpiente venenosa y que establezcáis en él el reinado de vuestra voluntad.

Punto 3.e

El tercer Corazón de Jesús es el santísimo Corazón de su sagrado cuerpo, que es un horno de amor divino incomparable hacia nosotros.

302-

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

Pues este Corazón sagrado, por estar unido hipostáticamente a la Persona del Verbo, está abrasado en las llamas de su amor infinito hacia nosotros: amor tan ardiente que obliga al Hijo (le Dios a llevarnos continuamente en su Corazón; a tener siempre fijos sus ojos en nosotros; a interesarse cuidadosamente por la menor de nuestras cosas. Y cuenta todos los cabellos de nuestra cabeza y no permite que se pierda ni uno solo; le obliga también a pedir a su Padre que moremos eternamente con él en su seno: *Padre, los que Tú me has dado quiero que donde esté yo estén también ellos.* Y por fin su gran amor le obliga a prometernos que si vencemos a los enemigos de su gloria y nuestra salvación, nos sentará con él en su propio trono y nos dará en posesión el mismo reino y gloria que su Padre le ha dado.

¡Oh, qué excesos y transportes de amor los de Jesús para con los hombres tan ingratos y tan infieles! ¡Oh Jesús, mi amor! Que no viva mas o que viva solamente para amaros, alabaros y glorificaros sin cesar y que muera mil muertes antes de hacer voluntariamente algo que os desagrade. Vos tenéis tres Corazones que no son sino un sólo Corazón empleado en amarme continuamente. Ojalá tuviera yo los corazones todos del universo para consumirlos en vuestro santo amor.

303-

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

JACULATORIA: *¡Te amo, amantísimo Jesús, te amo Bondad infinita, te amo con todo mi corazón y quisiera siempre amarte más y .más!*

7.a: LOS MILAGROS DEL CORAZÓN DE JESÚS

Punto 1.e

Contemplad el mundo de la naturaleza, ese gran universo que comprende tantas maravillas: los cielos, el sol, la luna y las estrellas; los cuatro elementos: el aire poblado de una gran variedad de pájaros; la tierra cubierta de tantas clases de animales, árboles, plantas, flores, frutos, metales y piedras preciosas; el mar lleno de una tan prodigiosa multitud de peces. Añadid a esto las criaturas racionales, que son los hombres y los ángeles; consideradles en el estado natural de su creación. ¡Qué milagro haber hecho todas estas cosas de la nada! No es sólo un milagro, sino un mundo de infinitos milagros. Contad las criaturas que Dios ha hecho y hallaréis otros tantos milagros hechos por Dios al sacarlas del abismo de la nada. Contad todos los momentos transcurridos desde la creación del mundo, en cada uno de los cuales han sido creadas de nuevo, ya que la conservación es una creación continuada: y habréis contado

304-

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

otros tantos milagros. Sin hablar de otras infinitas maravillas que han sido y son perpetuamente llevadas a cabo en el gobierno del universo. Ahora bien, ¿quién es el Autor de estos innumerables milagros? La bondad inconcebible y el amor incomprensible del divino Corazón del Verbo adorable, de quien San Juan Evangelista hace mención en las primeras palabras de su Evangelio: Al principio era el Verbo y el Verbo era Dios, todas las cosas fueron hechas por él. Pues por nuestro amor hizo todas estas cosas aunque siempre tuvo y tiene ante sus ojos las ingraticudes, ofensas y ultrajes infinitos

que había de recibir y recibe todos los días de nosotros. Por esto, todas las cosas que él ha creado son otras tantas lenguas y voces que nos hablan incesantemente de la caridad inefable de su benignísimo Corazón y nos exhortan a adorarle, a amarle y glorificarle de todas las maneras posibles.

El cielo y la tierra, dice San Agustín, y todas las cosas en ellos comprendidas no cesan de decirme que ame a mi Dios.

Punto 2.e

Representaos el mundo de la gracia que comprende infinitas maravillas incomparablemente más sorprendentes que las del mundo de la naturaleza, porque contiene todos los milagros de

305 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

santidad que fueron realizados en la tierra por el Santo de los santos; todas las maravillas que se obraron en la Madre de la gracia; la Santa Iglesia militante; los Sacramentos, que conserva en su seno, con los efectos maravillosos que producen; todas las maravillas que la gracia divina ha obrado y obrará en las vidas de los santos que ha habido y habrá en este mundo. ¿Cuál es la fuente de todas estas maravillas? ¿No es la caridad inconcebible del benignísimo Corazón de nuestro Redentor que estableció y conserva este mundo prodigioso de la gracia en la tierra por amor nuestro?

¡Oh Jesús mío, que todos estos prodigios de vuestro Corazón amabilísimo y todo el poder de vuestra divinidad y humanidad se empleen en bendeciros y alabaros incesantemente: *Bendiga al Señor todo el ejército del Señor (13).*

Punto 3.e

Elevemos nuestro espíritu y corazón al cielo para contemplar el mundo de la gloria, esta grande, bella y gloriosa ciudad cuyos moradores están exentos para siempre de toda pena, y colmados de una inmensidad de bienes. Ved este ejército innumerable de bienaventurados: *cuyo número nadie puede contar (14)*, más resplandecientes que el sol y que poseen inestimables riquezas, gozo indecible, y gloria inenarrable.

306 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

Consideremos la felicidad incomparable que nos espera en esta Jerusalén celestial, ya que el Espíritu Santo nos declara que jamás el ojo vió, ni el oído oyó, ni el corazón humano comprendió, ni podrán comprender jamás, los tesoros, infinitos tesoros que Dios tiene preparados a los que le aman. Pero, ¿quién hizo el cielo y quién es el autor de todos los milagros que contiene, sino el ardentísimo amor del amable Corazón del Hijo de Dios, que le creó con su poder infinito, nos lo mereció con su sangre y lo ha convertido en un océano inmenso de delicias inexplicables, para dárnoslo en entera y perfecta posesión para siempre?

¡Oh Salvador mío! Permitid, os ruego, que os ofrezca en acción de gracias todas las grandezas, gloria y maravillas del Paraíso. Oh, si yo poseyese cien mil paraísos, con cuánto gusto, ayudado de vuestra gracia, me desprendería de ellos para sacrificarlos en eterna alabanza vuestra.

JACULATORIA: *Glorifiquen al Señor sus misericordias y sus maravillas para con los hijos de los hombres.*

307 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

8. a EL CORAZÓN DE JESÚS: PURIFICA, ILUMINA, SANTIFICA, TRANSFORMA Y DEIFICA

Punto 1.e

El amabilísimo Corazón de nuestro benignísimo Salvador es un horno ardiente de purísimo amor para con nosotros: Horno de amor que purifica, ilumina, santifica, transforma y deifica. De amor que purifica, en el cual los corazones de los santos amantes son purificados más perfectamente que el oro en el crisol. Amor que ilumina, que disipa las tinieblas infernales de que está cubierta la tierra y que nos introduce en las claridades admirables del cielo: *De las tinieblas nos llamó a su admirable luz (15)*. Amor que santifica, que destruye el pecado en nuestras almas para establecer en ellas el reinado de la gracia. Amor transformante que transforma las serpientes en palomas, los lobos en corderos, las bestias en ángeles, los hijos del diablo en hijos de Dios, los hijos de ira y maldición en hijos de gracia y bendición. Amor deificante, que hace de hombres dioses, *Yo os digo, sois dioses*, haciéndoles partícipes de la santidad de Dios, de su misericordia, paciencia, bondad, amor, caridad, y de todas las demás divinas perfecciones: *Participantes de la divina naturaleza (16)*.

308 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

i Oh amor divino demi Jesús, me entrego todo a vos, purificadme, iluminadme, santificadme, transformadme todo en vos a fin de que sea todo amor para mi Dios.

Punto 2.e

El Corazón augusto de Jesús es un horno de amor que extiende su fuego y sus llamas por todas las partes. En el cielo, en la tierra y en todo el universo; fuego y llamas que abrasa los corazones de los serafines e inflamarían todos los corazones de la tierra si el hielo espantoso del pecado no lo impidiese. Este fuego divino transforma los corazones de los amadores celestiales en hornos de amor hacia el que es todo amor para con ellos.

Todas las criaturas de la tierra, aun las insensibles, inanimadas e irracionales, sienten los efectos de la bondad increíble de este Corazón magnífico, puesto que ama todo lo que existe y no odia nada de cuanto ha creado, si no es el pecado que no ha sido hecho por él y que constituye el único objeto de su odio: *Amas todas las cosas que hiciste y no odias nada de cuanto hiciste (17)*.

Pero tiene un amor extraordinario a los hombres, tanto a los buenos, sus amigos, como a los malos, sus enemigos, a los cuales profesa un amor tan ardiente que todos los torrentes y diluvios

309 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de las aguas de sus innumerables pecados no son capaces de extinguirlo: *Las muchas aguas no pudieron extinguir tu amor (18)*. Porque no transcurre un solo momento en el que no nos conceda un sinnúmero de bienes naturales y sobrenaturales, corporales y espirituales, aun mientras le ofenden y le deshonran con sus crímenes.

Este divino fuego del bondadosísimo Corazón del Hijo de Dios se extiende también al infierno, a los condenados y a los demonios, conservándoles el ser, la vida y las perfecciones naturales con que les dotó al crearlas, y no castigándoles más de lo que merecen por sus pecados, por los cuales su divina justicia podría justísimamente castigarles con mayor severidad que la que usa: *Nadie se subtrae a su calor (19)*.

¡Oh fuego y llamas sagradas del Corazón de mi amable Salvador, venid e inflamad mi corazón y los de todos mis hermanos, transformándoles en hornos de amor para con mi amabilísimo Jesús!

Punto 3.e

Imaginaos que toda la caridad, todos los afectos, cordialidades y ternuras que han existido, existen y existirán y que podrían existir en los corazones todos que la omnipotente mano de Dios podría formar, están reunidos en un

310 -

MEDITACIONES SOBRE EL SDO. CORAZÓN DE JESÚS

Corazón capaz de contenerlos. ¿Todo esto no ,llegaría a formar un horno de amor imposible de imaginar? Pues sabed que todo el fuego y las llamas de este horno no serían sino una centellita del amor inmenso en que arde el Corazón infinitamente amable de Jesús para con nosotros.

¡Oh horno infinitamente deseable! ¡Quién me diera sumergirme en este horno ardiente! Madre de Jesús, ángeles todos, santos y santas de Jesús, yo me entrego a todos y a cada uno en particular, os entrego también a todos mis hermanos y a todos los habitantes de la tierra para que vos nos arrojéis en lo más profundo de este horno. ¡Oídmeme, oídmeme, oídmeme! ¡Oh gran horno de amor! Es una pajita la que os pide insistentemente ser sumergida, abismada, perdida, devorada y consumida enteramente en vuestro sagrado fuego y en vuestras santas llamas por siempre jamás.

JACULATORIA: *¡Oh fuego que siempre ardes y nunca te extingués! ¡Oh amor que siempre abrasas y nunca te enfrías! ¡Abrásame enteramente para que todo mi ser te ame!*

311 -

C O N C L U S I Ó N

ELEVACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN (1)

Oh excelsa y admirable María, augusta Emperatriz del universo, santísima y dignísima Madre de mi Dios, heme aquí postrado a vuestras plantas para pedir os humildemente perdón por haberme atrevido, llevado de una gran temeridad, a escribir en este librito las perfecciones inefables y las incomparables excelencias de vuestro Corazón admirable. Porque, ¿qué es este divino Corazón sino un abismo impenetrable de gracia y santidad, un mundo inmenso de incomparables maravillas, y un cielo infinitamente elevado de gloria, y de grandezas inenarrables? ¿Y qué soy yo sino un minúsculo átomo, un abismo de miserias y de tinieblas y peor que la misma nada? ¿No es, pues, una gran temeridad que un vil gusanillo de la tierra como, yo, intente levantar sus ojos al cielo para contemplar al primero, al más digno y resplandeciente objeto del amor infinito de las tres adorables Personas de la Santísima Trinidad?

313 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Mas ¿Cómo cerrar los oídos a tantos millones de voces que me gritan sin cesar que seré un monstruo de ingratitud si no me muestro agradecido para con esta mi soberana princesa María, por tantos y tantos favores como he recibido y recibo continuamente de las inconcebibles bondades de que está lleno su amorosísimo Corazón para con el último de los hombres?

Porque, en primer lugar, ¿no es verdad, oh divina Virgen, que después de Dios os debo respetar y honrar como a mi verdadera Madre, a quien debo mi nacimiento, mi ser y mi vida y sin la cual estaría aún en la nada donde jamás hubiera salido? Por esto os debo estar tanto más obligado cuanto más son las ventajas que van unidas al ser y vida de una criatura racional y cristiana.

En segundo lugar, ¿cuánto os debo estar agradecido por haberme hecho nacer de unos padres que pusieron todo cuidado en educarme con el buen ejemplo de su vida y con sus santas instrucciones, en el temor de Dios y en el espíritu del cristianismo?

También os debo agradecer el haberles inspirado el ponerme bajo la disciplina y dirección de la santa Compañía de Jesús, en la villa de Caen, y haberme admitido en vuestra santa congregación, verdadera escuela de virtud y piedad, bajo la dirección de la misma Compañía. Este es, oh Madre de gracia, uno de los mayores

314 -

CONCLUSIÓN

favores que he recibido de Dios por mediación vuestra.

Aún hay algo más particular. Es que para librarme de un peligro evidente donde me hubiera perdido, me llevasteis a la Congregación de Jesús y María que vos y vuestro amadísimo Hijo habéis instituido en vuestra Santa Iglesia para dos grandes fines muy importantes y útiles a la misma: es decir, para dedicarse a la dirección de seminarios eclesiásticos y al ejercicio de las misiones. Dios me hizo la gracia por vuestro medio de trabajar sin descanso durante casi cuarenta años en los seminarios y durante sesenta a los ejercicios de las misiones, con bendiciones abundantísimas que la divina Bondad derramó sobre mi insignificante trabajo por medio de vuestras sagradas manos, pues

como los santos nos aseguran, ninguna gracia desciende del cielo a la tierra que no pase por vuestras benditas manos.

No encuentro palabras para expresar la excelencia infinita del favor incomprensible que nos hicisteis al darnos, a mis hermanos y a mí, el Corazón adorable de vuestro querido Hijo, juntamente con el vuestro, amabilísimo, para ser el Corazón como la vida y la regla viviente de dicha Congregación.

No puedo omitir el señaladísimo favor con que el Sumo Sacerdote, vuestro Hijo unigénito y Salvador mío, me quiso honrar por vuestro medio,

315 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

al asociarme a su divino Sacerdocio, gracia en alguna manera infinita, y que contiene infinitas otras; como el poder consagrar en el altar santo su Cuerpo adorable y su preciosa Sangre; el poder de ofrecerlo a Dios en sacrificio como se ofreció él mismo sobre el Calvario; el de darlo a los fieles en la santa Eucaristía; el de borrar todos los pecados de la tierra y del infierno, si se hallasen en una alma; el poder de atar y desatar, de absolver y perdonar, y de reconciliar a los pecadores con Dios, de abrir el cielo y cerrar el infierno, de anunciar el santo Evangelio, predicar la divina palabra y llevar la luz de la fe por todo el mundo; el poder, en fin, de administrar a los cristianos los santos Sacramentos de la Iglesia, fuentes inagotables de gracias que nuestro Redentor nos adquirió con su preciosa Sangre.

No hago mención de las luces que os plugo darme para poner al día esta obra, con otras muchas semejantes que la precedieron, en las que nada hay de bueno que no haya venido del Padre de las luces, y de esta admirable Estrella que nos dió el Sol eterno.

¿Qué diré de otros infinitos beneficios que he recibido de la liberalidad de mi Dios por vuestra intercesión, oh Madre admirable? ¿Cuántos pecados he cometido de los que me habéis obtenido el perdón? ¿Cuántos hubiese

316 -

CONCLUSIÓN

cometido si vos no me hubieseis preservado de ellos?

¿Cuántas veces he estado al borde del infierno, con evidente peligro de caer en él, si vuestra benignísima mano no me hubiese librado?

¿Cuántas veces el león rugiente del infierno, que ronda sin cesar a nuestro lado para devorar las almas rescatadas por la preciosa Sangre de vuestro Hijo, hubiera arrebatado la mía si el amor admirable de vuestro Corazón no se lo hubiese impedido?

¡Ay! Sin vos, queridísima y bondadosísima Madre mía, ¿dónde estaría ahora? En la ardiente hoguera del infierno de donde no saldría jamás.

¡Oh, qué profusión de bondad!, ¡qué exceso de misericordia! ¡Oh qué obligado estoy al increíble amor de vuestro benignísimo Corazón! ¡Gracias inmensas, infinitas, eternas! Que todos los espíritus, las lenguas y los corazones todos del cielo y de la tierra os alaben, glorifiquen y amen eternamente

por mí.

Pero la gracia de las gracias, el favor de los favores es una multitud de cruces que mi adorabilísimo Crucificado me ha dado por intercesión vuestra, por las que sea él glorificado y alabado eternamente.

Todas estas gracias, sin hablar de otras muchas, son otras tantas voces que me predicán continuamente el respeto, veneración y reconocimiento

317-

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

cimiento que debo tener para con este augustísimo Corazón del que con toda razón puedo decir lo que San Juan Crisóstomo decía del Corazón de San Pablo, *que es para mí fuente de innumerables bienes*. Sí, sí, el bondadosísimo y benignísimo Corazón de la Madre de mí Jesús es para mí una fuente inmensa de toda clase de bienes, gracias y favores inconcebibles. Debo y quiero proclamarlo en voz muy alta y por todas partes, y es lo que me ha decidido a publicar esta obrita, para excitar y animar a cuantos se tomen la molestia de leerla, a alabar, bendecir y glorificar conmigo a este dignísimo Corazón como al más santo, noble, generoso, real, magnífico y amable de todos los corazones después del Corazón adorable de Jesús.

En fin, bondadosísima Madre mía, he recibido tantos favores de vuestro maternal Corazón, que puedo decir con toda verdad que sobrepasan al número de los cabellos de mi cabeza.

Mas todavía quiero pedir os dos cosas, que constituirán como la cumbre de todas las otras. Puesto que tengo una confianza sin límites en la sin par caridad de vuestro admirable Corazón, que mi infinita indignidad no perderá el que vos me las concedáis.

La primera es que os sea agradable, queridísima Madre, el que os entregue o mejor ponga en vuestras manos, la humilde Congregación

318-

CONCLUSIÓN

de Jesús y María, que os plugo encomendarme por un exceso de bondad inexplicable. Vos sabéis que os la he ofrecido, entregado y consagrado cientos y cientos de veces en mi vida; pero quiero encomendáosla incesante y eternamente en unión del amor incomprensible con que el Hijo unigénito de Dios se entregó a vos para siempre. Emplead vos misma el soberano poder que Dios os ha concedido para tomarla, en plena y absoluta posesión. Ofrecédsela enteramente a vuestro Hijo Jesús; rogadle que destruya cuanto le desagrada; y que establezca en ella perfectamente el reino de su santo amor y de su adorable voluntad; que la colme de su divino espíritu; espíritu de humildad, de sumisión, de caridad, de pureza, de celo por la gloria de Dios, de odio al pecado, amor a la cruz, abnegación del hombre viejo, y de un gran desprendimiento y desprecio del mundo y de todas las cosas de la tierra; que la proteja, sostenga y defienda contra sus enemigos; que la conceda muchos obreros evangélicos que se consagren a la formación e instrucción de santos sacerdotes y buenos pastores, mediante los ejercicios de los seminarios, y que trabajen eficazmente en la salvación de las almas con las misiones. Que en fin, la haga plenamente conforme a su Corazón, así a todos sus hijos en general como a cada uno en particular; que cumpla a toda costa sobre ella los designios de su bondad, aniquilándonos

319-

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

antes de permitir que le sirvamos de impedimento con nuestros pecados.

Os ofrezco también, oh santa Madre de Dios, todos los fundadores, bienhechores y amigos de esta Congregación, suplicándoos con humildad les conservéis, bendigáis y santificuéis haciéndoles hijos de vuestro Corazón y dándoles a sentir los afectos de esta santa plegaria que repetidas veces al día os hacemos por ellos: Oh Señor, dignaos *conceder, por amor de, vuestro santo nombre, la vida eterna* a todos nuestros amigos y bienhechores.

La segunda cosa que os pido, oh Madre de bondad, es que me miréis siempre como a verdadero hijo, aunque indignísimo, de la bondad inefable de vuestro santísimo Corazón, puesto que no es algo fingido o imaginario, antes una verdad real y constante que vos me disteis el ser y la vida por un milagro cierto e indudable, que se siguió al voto que mis padres, estando sin hijos y sin poder tenerles, hicieron a Dios para obtener esta gracia por vuestra intercesión. Y habiéndose cumplido sus deseos me llevaron, estando aún en el seno de mi Madre, a una santa capilla dedicada a vuestro Nombre bajo la advocación de Nuestra Señora del Socorro, para daros gracias por el favor que les habíais hecho, y para ofrecerme y consagrarme a mi Creador y a aquella por cuya mediación me había dado el ser. Miradme pues, y tratadme,

320 -

CONCLUSIÓN

oh amabilísima Madre, como a fruto e hijo de la maravillosa caridad de vuestro sagrado Corazón y no permitáis que degenera de tan santo y noble origen, antes imprimid en mi corazón y en mi vida la imagen y semejanza de las santas virtudes que reinan en el Corazón y en la vida de mi divina Madre, de las cuales ¡ay! estoy muy lejos. Pero sobre todo os suplico, por la infinita misericordia de vuestro benignísimo Corazón, que me obtengáis de la divina Clemencia entero perdón y remisión general de mis innumerables pecados, ofensas y negligencias y que me asistáis y protejáis con bondad extraordinaria hasta el último de mis días y en mi última hora.

¡Ay! Vos sabéis, oh Madre de la gracia, que la debilidad y miseria humana es tan grande, que no hay un hombre en el mundo que después de haber combatido por espacio de ochenta o cien años contra las potestades infernales, no sea capaz al fin de sucumbir y de perderse en la última hora de su vida. Tened, pues, piedad de mí, oh Madre de bondad: Vos sois toda mi confianza y después de Dios el principal fundamento de mi esperanza. No permitáis que los enemigos de mi salvación obtengan ninguna victoria sobre vuestro pobre hijo: *Que no pueda decir mi enemigo: le vencí.* Antes haced, con vuestra poderosa intercesión, que todos los momentos que me restan de vida sean consagrados

321 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

entera y únicamente a la gloria de mi Salvador y honor de mi divina Madre; que todos mis pensamientos, palabras y acciones, todas mis respiraciones y los latidos de mi corazón y de mis venas, todos los actos de las facultades de mi alma y el uso de mis sentidos interiores y exteriores sean un ejercicio de alabanza y amor para mi adorable Jesús y para con mi amabilísima Madre.

¡Oh bondadosísima Madre!, alcanzadme de mi Dios que *muera yo la muerte de los justos y sea mi fin semejante al suyo*: que muera yo la muerte de los justos, es decir, la santa muerte del Rey y la

Reina de los justos, que son Jesús y María y de aquellos de quienes el Espíritu Santo dijo: *Bienaventurados los que mueren en el Señor*; y que muera con las santas disposiciones interiores y exteriores que ellos tuvieron.

Que muera diciendo estas palabras que mi Redentor pronunció sobre la cruz, y ofreciéndome a él para pronunciarlas con aquellas mismas santas disposiciones con que él las dijo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*.

Que muera en la fe de todos los santos mártires, con entera confianza en la misericordia sin límites de mi Redentor, y en la bondad incomparable de su divina Madre y Madre mía, y con una caridad perfecta para con mi prójimo.

Que muera con el espíritu y sentimientos de

3 2 2 -

CONCLUSIÓN

humildad, contricción y penitencia que mi Salvador tuvo, por mis pecados, en su pasión y muerte.

Que muera con estas divinas palabras en el corazón y en los labios: JESÚS, MARÍA; y que las pronuncie en unión de todo el amor que hubo jamás, hay y habrá en los corazones que aman a Jesús y María.

Que muera en el amor, por el amor, y para el amor de mi Jesús y que mi último suspiro sea un acto del más puro amor por el que me ofrezca e inmole yo mismo a mi Dios, en unión con el mismo amor con que mi Redentor se ofreció y murió por mi en la cruz.

En fin, de todo corazón os entrego mi alma, oh Madre del amor, en unión del amor con que mi Salvador os entregó la suya en el momento de su Encarnación. Guardadle, os ruego, como cosa enteramente vuestra; recibidla en vuestras sagradas manos al separarse de mi cuerpo; acogedla en vuestro maternal Corazón; presentadla y entregadla a vuestro amadísimo Hijo para que él la cuente entre las que le bendecirán y amarán eternamente junto con vos y con todos sus ángeles y santos en la eternidad feliz: *¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María, vida, dulzura y esperanza mía queridísima!*

3 2 3 -

N O T A S

LIBRO X

CAPÍTULO 1

1. De Visit. B. Virg.
2. Luc. 1. 47.

CAPÍTULO 111

1. Pseudo AGUSTÍN, De Assumptione.
2. ECCI. 3, 20-21.
3. Viguero, Dehacord., chord. 7.
4. Rom. 8, 3.

CAPÍTULO III

1. Pseudo AGUSTÍN, Super Magnificat.
2. Summa, 1, P. 4, t. là, c. 2, 1 29.
3. Luc. 23, 46.
4. 1 COR., 6, 17.
5. Epist. 23.
6. Revel. 1. 1, cap. 9.
7. In Cant., 1.
8. Rom., 2. 9.
9. 18. 57,.20.
10. ECCI. 1, 20.
11. Salmo 33, 9.
12. 1 Car. 10, 20-21.
13. Salmo 35, 9.

CAPITULO 1V

1. Pseudo AGUSTÍN, De assumptione.
2. Super Cant., Sermo 42.
3. Pseudo ALBERTO, Sermo 2 De Nativ. Dom.
4. Super Missus est.
5. Super Magnificat, Tr. 4, not. 1.
6. De Dormitione, Sermo 2.
7. Apud Alapidem, In Luc. 1.

CAPITULO V

1. Pseudo AGUSTÍN, Super Magnificat.
2. Summa. P. 4, t. 15, cap. 22.
3. In Annunt., Concio 2.
4. J. 14, 12.
5. De Nativ. B. Virg., Sermo 1.
6. Speculam Virginis, c. 8.
7. Luc. 1, 35.

8. ibid.
9. Mat. 6, 9.

CAPITULO VI

1. Pseudo Agustín, Super Magnificat.
2. Salmo 84, 8.
3. 1 Pedro, 1. 3.
4. Salmo 50, 3.
5. In Ps. 50.
6. Pseudo DIONISIO, Epist. ad Demophilum
- 7 Sermo de septem miseric.
8. Gen. 2, 8.
9. In Exem. 1. 9.

CAPITULO VII

1. 18. 53, 1.
2. J. 12. 38.
3. J. 14, 10.
4. Salmo 101, 26.
5. Salmo 8. 4.
6. EX. a, 19.
7. In Virg. Nativ. Dom. Sermo 3.
8. In Ps. 71.
9. In Ps. 97.
10. Salmo 97, 1.
11. Pseudo Agustín, Super Magnificat.
12. Is. S. 10.
13. Salmo 63, 8.
14. Jud, 15, 10.
15. Prov. 16, 5.
16. De vita contempl. cap, 8
17. Apc. 18, 7.

CAPITULO V111

1. Salmo 21, 7.
2. Is. 53, 3.
3. Salmo 54, 17.
4. 1 Pedro 5, 6.
5. 2 res. 2, 4.
6. Ibid. 2. S.

CAPITULO ix

1. Pseudo AGUSTÍN, Super Magnificat.
2. Mat. 8, 20.
3. Luc. 6, 20.
4. Luc. 6, 18.
5. 1 Tim. 6, 9.

CAPITULO X

1. Enchiridion, c. 26-27.
2. Filip. 2,8.
3. Mat. 20. 28.
4. J. 17, 21-23.
5. Cant, 1, 11.

CAPITULO XI

2. Salmo 61, 22.
3. 2. J. 1, 1,
4. Salmo 98, 5.
5. Hebr. 1. 3,
6. J. 8, 58
7. In sermon. angel., c. 8.
8. Eccl. 33, 1.
9. Rom. 8, 28.
10. Ex 23, 22.
11. 3 Rey. 52.
12. Job 14, 16.
13. Zac. 2, 8.
14. Eccl. 17, 18.
15. J. 21. 26.
16. J. 8, 51.
17. Filip. 3. 21.
18. J. 17, 22. 1
19. Luc. 22, 29.
20. Rom. 8, 17.
21. Mat. 24. 47.
22. J. 17, 22.
23. Luc. 20. 36.
24. Luc. 22, 30.
25. Apoc. 3, 21.
26. 2 Pedro 1, 4.
27. J. 17, 22.
28. Su autor es el Padre Poiré, S. J. (1584-1637).
29. Eccl. 24, 26.
30. Ibid. 24, 24.
31. PROV. 4, 35.
32. Ibid. 8, 35.
33. Ibid. 8, 32.
34. Ibid. 8, 34.
35. Ibid. 8, 32.
36. J. 2. 15.
37. Prov. 8, 17
38. Eccl.,. 24, 31.

LIBRO XI

CAPÍTULO 1

1. 8 De Assumptione.
2. Luc. II, 27.
3. Efes. 3, 17.
4. J. 14, 23.
5. De Civit. 8, 17.

CAPÍTULO II

1. Prov. 23, 26.
2. Joel 2, 12.
3. Filip. 2, 5.
4. Jac. 1, 2.
5. Gal. 6, 14.
6. Salmo 44, 14.

MEDITACIONES

1. 1 Car. 3, 21.
2. Rom. 8, 32.
3. Cant. 8, 6.
4. De Passions Domini, c. 3.
5. De triumph. agone Christi, C. 21.
6. De Laud. 2, 2.
7. Eccl. 25, 17.
8. Super Magnificat, tr. 9.
9. Deut. 4. 24.
10. Luc. 12, 49.
11. De Sta. Virginitate, c. 21.
12. Mat. 5, 3.
13. Revel. 1, 10.
14. Hist. Eccles. 2, 13.
15. In Compendio Hist.
16. Vita Christi, c. 9.
17. Revel. 6, 58.
18. Mat. 8, 20.
19. Mat. 5, 4-10.

LIBRO XII

CAPITULO 1

1. Lep. 26, 2.

CAPÍTULO II

2. De Passione Dam. sermo 514.

2. J. 15, 24.
3. J. 15, 25.
4. Rom. 8. 32. J. 15, 9. J. 15. 23.
7. J. 17, 26.
8. COLOS. 1, 13.

CAPITULO 111

1. Deut. 6, 5.
2. Eccl. 24, 15.

CAPITULO IV

1. Sermo De Annunc.
2. Oratio De oratione Deiparae.
3. De excell. Virginis, e. 12.
4. De Dormitione, Sermo 2.
5. De nativit. B. Virginis, Sermo 1.
6. Pseudo ALBERTO, De Laudibus.

CAPITULO Y

1. Luc. 22, 42.
2. Trensos, 2. 18.
3. J. 19. 15.
4. Mat. 27, 43.
5. Luc. 23, 28.

CAPÍTULO VI

CAPITULO V11

1. Summa 3, 46, 6, ad 3.

CAPITULO VIII

1. Luc. 20, 36.
2. J. 3, 1.
3. Luc. 22, 29.
4. J. 17. 22. a30
5. APOC. 3, 21.
6. J. 17, 24.
7. J. 1. 18.
8. Mat. 24, 47.
9. J. 17, 21.
10. 1 Cor. 2, 9.
11. Salmo 115,
12. 12, Hebr. 6, 6.

CAPITULO IX

1. Mat. 24, 14.
2. Prov. 7. 31.
3. Hebr. 7, 25.
4. *Hechos*, 3, 26.
5. Apoc. 14, 4.
- 6, Luc. 22. 53.

CAPITULO X

1. 18. 53, 4.
2. Salmo 68, 27.
3. Hebr. el 6.
4. Is. 46, B.
5. ECCL. 3, 27.

CAPÍTULO XI

1. Rom. 8,32.
2. Luc. 2.7.
3. Hebr. 9, 4.

CAPÍTULO XII

1. Is. 11, 2.
2. Rom. 11. 29.
3. De Passione Domini, c. 3.
4. Liber gratiae spec. p. 4, c. 28,

CAPITULO XIII

1. J. 15. 9.
2. Part. 3, Medit. 45.
3. Revel, extrav., e. 51.
- 4.. Ibíd. c. 106.
5. Revel. 1. 1, C. lo.
6. Exercitium. laudís el gratiae actionis.
7. Salmo 4, 3.
8. J. 15, 9.

CAPITULO XIV

2. Este párrafo que San Juan Eudes dice tomarlo de la Militia Christiana, c. 36, advierte el Editor de las OC. (VIII, P. 283) no haberlo encontrado en las obras de Lanspergio.
2. Stimulus amoris, p. 1, c. 1; p. 2, c. 8.
3. Fué una religiosa carmelita del Monasterio de Beaune, con quien S. Juan Eudes tuvo comunicaciones espirituales.
4. Se tirata del P. Amelote, quien escribió su vida apa. recida en 1655.

CAPITULO XV

2. Pharetra divini amoris, 1. 1, p. 5; 1. 2,
2. Exercitia praeparatoria ad mortem, VII.

MEDITACIONES

1. J. 15, 14.
2. Rom. 8, 32,
3. 1 Cor. 3. 22.
4. Filip. 2, 5.
5. J. 4, 34.
6. Cant. 3, 11.
7. J. 7, 9.
8. J. 17. 16.
9. 2 Cor. 7, 4.
10. Is. 11. 2-3.
11. Mat. 5, 48.
- 12, Luc. 6, 36.
13. Dan. 3, 61.
14. APOC. 7, 9.
15. 1 Pedro 2. 9.
16. 2 Pedro 1, 4.
17. Sap. 11. 25.
18. Cant. 8, 7.
19. Salmo 18, 7.

CONCLUSION

1. El título completo es: Elevación à la très Sainte Vierge pour lui rendre grâces, pour lui recommander la Congrégation de Jésus et Marie, et pour lui demander une bonne et sainte mort.

ÍNDICE

PROLOGO del Editor5

LIBRO XI

RAZONES QUE NOS OBLIGAN A HONRAR AL SMO. CORAZÓN DE MARÍA Y MEDIOS PARA HONRARLA Y ALABARLA

Cap. 1. Razones 15

Cap. 2. Medios 21

§ 1.- Once modos

§ 2.- Las «Fiestas» del C. de María

MEDITACIONES

PARA LA FIESTA Y LA OCTAVA CORAZÓN DE MARÍA

Medit. 1.5 Preparación35

» 2.a Para el día de la Fiesta

» 3.a Para el día segundo de la octava

> 4.a » » tercero 1 1

2 5.a » > cuarto 1 1

» 6.a > » quinto »

» 7.a » sexto » 0

» 8.a * séptimo » »

» octavo 2 1 »

» octavo » »

SOBRE LAS EXCELENCIAS DEL CORAZÓN DE MARÍA

Medit.

171

1 1 2.

» 3.

» 4.a

6.a

7.a

» 8.a

MODO DE HACER MEDITACIÓN SOBRE LAS DOCE PRINCIPALES VIRTUDES DEL CORAZÓN DE MARÍA

Ave, Cor Sanctissimum101

LIBRO XII

EL CORAZÓN DIVINO DE JESÚS

Cap. 1.e El Corazón divino de Jesús es la corona de gloria del Smo. e. de María 109

- § 1.- Lo que Dios unió...
- § 2.- Razón de este libro.

Cap. 2.e El Amor del Corazón de Jesús para con su Padre113

- § 1.- Amor de Dios-Hijo a Dios-Padre.
- § 2.- Amor Reparador.
- § 3.- Amor participado.
- § 4.- Amor comunicado.

Cap. 3.e El amor del Corazón divino de Jesús a con su Madre 121

- § 1.- La Preelecta.
- § 2.- La Asociada.
- § 3.- La Abogada.
- § 4.- La Predilecta.

Cap. 4.e Madre y Señora131

- § 1- Madre del Hijo.
- § 2.- Omnipotencia Suplicante.

Cap. 5.e Los dolores del Corazón de Jesús y de María137

- § 1.- Pasión del Corazón de Jesús y compasión del C. de María
- § 2.- La Madre Dolorosa.

Cap. 6.e Ejercicios de amor y de piedad sobre los dolores de los Sagrados Corazones 151

I
IV
V
vi

Cap. 7.e El amor del Corazón de Jesús hacia su Iglesia163

- § 1.- Iglesia triunfante.
- § 2.- Iglesia militante.

- § 3.- Iglesia purgante.
- § 4.-Justicia y misericordia.

Cap. 8.0 El amor del Corazón de Jesús hacia cada uno de nosotros171

- § 1.- Redención.
- § 2- Elevación.
- § 3.- Correspondencia.
- § 4.- Súplica.

Cap. 9.e El amor del Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento181

- § 1.- Mis delicias son...
- § 2.- El Amor-Víctima.
- §3.- Amor-Reparación.

Cap. 10.e El amor del Corazón de Jesús en su Pasión189

- § 1.- Corazón herido por nuestros pecados.
- § 2.- Amor llagado.
- § 3.- Crucificado de nuevo.

Cap. 11.e El Corazón de Jesús y la Santísima Trinidad195

- § 1.- El amor del Padre.
- § 2.- El amor del Hijo.
- § 3.- El amor sustancial.
- § 4. - Dame tu corazón.

Cap. 12.e El Corazón de Jesús es nuestro tesoro, siempre a nuestra disposición 203

- § 1.- Tesoro infinito.
- § 2.- Tesoro nuestro.
- § 3.- Precio de nuestras deudas.
- § 4.- Tesoro perdido.

Cap. 13.e El Corazón de Jesús nos ama con el mismo amor con que ama al padre 211

- § 1. - Me amó...
- § 2.- Cualidades de este amor.
- § 3.- Sus efectos.
- § 4.- Amemos al Amor.
- § 5.- Súplica.

Cap. 14.e Testigos del Corazón de Jesús

- § 1.- Lanspergio,
- § 2.- S. Buenaventura.
- § 3.- Sor Margarita del Santísimo Sacramento.

Cap. 15.e Ejercicios de amor y de piedad

233

- § 1.- De Lanspergio.
- § 2.- De Santa Gertrudis.
- § 3.- De San Juan Eudes. Elevación
- § 4.- De San Juan Eudes. Aspiraciones de amor.

**MEDITACIONES SOBRE EL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS**

PARA LA FIESTA Y LA OCTAVA

- 1.a Para la Vigilia251
- 2.a Fiesta.
- 3.a » el día segundo de la Octava.
- 4.a » » tercero » »
- 5.a » » cuarto » »
- 6.a » » quinto » »
- 7.a » » sexto » »
- 8.a » » séptimo » »
- 9.a » » octavo » »

**OCHO MEDITACIONES SOBRE EL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS**

- Medit. 1.1285
- » 2.a
- » 3
- » 4.a
- » 5.a
- » 6.a
- » 7.a

CONCLUSIÓN

- Elevación a la Sma. Virgen313

